

SOCIEDAD Y POLITICA

1

A. QUIJANO

IMPERIALISMO Y CAPITALISMO DE ESTADO

R. FAGEN

POLITICA CUBANA

G. SOFRI

CHINA Y SU POLITICA EXTERIOR

C. GERMANA

POLITICA EDUCATIVA DEL REGIMEN

J. COTLER LA POLITICA Y EL COMENTARIO H. BONILLA

HISTORIA Y VERDAD - J. RUIZ D. EL DIABLO EN

BOLSA DE PLASTICO CON CARTELITO

SOCIEDAD Y POLITICA

AÑO 1 - REVISTA TRIMESTRAL - Nº 1 - JUNIO 1972 - LIMA - PERU

DIRECCION: ANIBAL QUIJANO

COMITE DE REDACCION : HERACLIO BONILLA
JULIO COTLER
CESAR GERMANA
ERNESTO YEPEZ

COMITE ASESOR INTERNACIONAL:

SERGIO BAGU (Argentina)
FERNANDO HENRIQUE CARDOSO (Brasil)
AGUSTIN CUEVA (Ecuador)
SAMUEL LICHTZTEJN (Uruguay)
EDELBERTO TORRES RIVAS (Guatemala)
RODOLFO STAVENHAGEN (México)

INDICE:

SECCIONES:

PERU: Imperialismo y Capitalismo de Estado
Anibal Quijano

AMERICA LATINA:

Constantes en el estilo de la política revolucionaria cubana.
Richard Fagen

INTERNACIONAL:

La Política Exterior China y La Visita de Nixon a Pekin
Gianni Sofri.

COYUNTURA:

La política educativa del regimen militar
César Germaná

La Política y el Comentario
Julio Cotler

CRITICA Y RESEÑAS

Historia y Verdad
Heraclio Bonilla
El Diabolo en Bolsa de Plástico con Cartelito
Jesús Ruiz Durand.

Nota: La responsabilidad por el contenido de los artículos corresponde a sus autores. La Revista sólo es responsable por las notas Editoriales. Toda colaboración que se envíe a la Revista será bienvenida, pero no se mantendrá correspondencia sobre colaboraciones no solicitadas debido a la limitación de nuestros recursos.

FONDO EDITORIAL POPULAR.

EN CIRCULACION:

COLECCION AMERICA LIBRE:

SERIE BOLIVIA: (Edición mimeografiada)

**1.- rené zavaleta mercado
"PORQUE CAYO BOLIVIA?"**

**2.- filimón escobar l.
"QUE SUCEDIO EN BOLIVIA?"**

EN PRENSA

**1.- ludovico silva m.
"LA PLUSVALIA IDEOLOGICA"**

**2.- paul sweeze y charles bettelheim
"SOBRE LOS PROBLEMAS DEL SOCIALISMO"**

**3.- hamza alavi
"LOS CAMPESINOS Y LA REVOLUCION"**

Apertado 11154 - Santa Beatriz - LIMA - PERU

EMPRESA EDITORA SOCIEDAD Y POLITICA S.C.R.L.

CAPITAL S/. 20,000.00

SOCIOS:

Anibal Quijano	S/. 10,000.00
Heraclio Bonilla	5,000.00
Julio Cotler	5,000.00

**Apartado 11154
Eta. Beatriz
LIMA - PERU**

Para enviar suscripciones, por favor, desglose el siguiente cupón :

SOCIEDAD Y POLITICA
Apartado 11154, Santa Beatriz
Lima, Perú.

Adjunto cheque por la suma de

como suscripción por años a la Revista.

Nombre

Dirección

Ciudad País

SOCIEDAD Y POLÍTICA

E

es una revista que pertenece a la izquierda socialista revolucionaria. Nace ahora con la declarada ambición de contribuir a la profundización y al desarrollo del pensamiento y la práctica de la revolución socialista en el Perú.

Con ese propósito, la revista se propone cumplir dos tareas centrales: la crítica radical del capitalismo y el estudio y presentación, críticos también, de la experiencia actual de construcción del socialismo y de construcción del movimiento revolucionario contemporáneo.

La profundización y desarrollo del pensamiento revolucionario en el Perú, requiere sobrepasar el estilo, que todavía caracteriza en gran parte a la actual izquierda revolucionaria, de crítica política centrada en la denuncia de los efectos de la explotación y la dominación capitalistas, para avanzar hacia una crítica de la estructura y el movimiento profundos de este sistema, de sus alternativas y procesos reales de cambio. Esto es, una crítica radical.

La crítica de denuncia de los efectos de la dominación actual, es sin duda importante y debe ser hecha permanentemente, pues es justamente en esos efectos en que el capitalismo se manifiesta cotidiana y concretamente. Pero este nivel de crítica política, si no es respaldada y regida por la crítica de las bases mismas del sistema en todos los terrenos, está inevitablemente colocada dentro del sistema, a pesar de las intenciones radicales, y sólo puede atender por eso a los intereses y reivindicaciones inmediatas de los dominados y no es suficiente para ayudarlos a construir una conciencia revolucionaria de clase.

La crítica de denuncia puede producir un programa de reivindicaciones concretas, sobre problemas específicos importantes en mayor o menor medida, mientras la alternativa revolucionaria global sólo puede en tal caso ser aludida o ideológicamente formulada en general, pero no construída realmente. En eso se funda el reformismo y el oportunismo de ciertas corrientes de la izquierda en todas partes. De ese modo ha ocurrido que reivindicaciones reclamadas por largos años en la lucha contra el imperialismo -estatización de tal o cual empresa- son cumplidas por regímenes capitalistas en el curso de cambio de sus modalidades de dominación; pero el imperialismo capitalista se mantiene, en tanto que se genera la confusión entre los trabajadores.

Es necesario, por todo eso, que hagamos todos el esfuerzo de profundizar el análisis crítico del capitalismo dentro y fuera del Perú, de manera concreta y desde dentro de nuestra propia

situación. Es a partir de ello que será posible desentrañar las tareas efectivas que implica la práctica de la revolución socialista aquí y ahora, y las tareas concretas de la construcción del socialismo revolucionario, después y aquí.

Por otra parte, no tendría ningún sentido especular en términos abstractos acerca de la alternativa revolucionaria global al capitalismo en el Perú y en América Latina, sin el respaldo permanentemente desarrollado y redefinido de la crítica radical al sistema. Pero, del mismo modo, esta tarea supone también el análisis crítico de la propia experiencia de la izquierda revolucionaria peruana y latinoamericana, de las actuales experiencias en la construcción del socialismo y de las experiencias y modalidades actuales de los movimientos revolucionarios que luchan dentro del mundo capitalista.

Lo anterior significa que el desarrollo del movimiento revolucionario en el Perú, no puede prescindir del vigilante análisis de las luchas de clases en el mundo contemporáneo, ni dejar de aprender de sus experiencias, sin correr el riesgo de caer en la trampa de un chauvinismo reaccionario que bajo el pretexto de la originalidad, pretenda el rechazo de las enseñanzas que las luchas revolucionarias de otros pueblos contienen para los trabajadores peruanos.

José Carlos Mariátegui, el inmortal maestro de los revolucionarios peruanos y latinoamericanos, nos enseñó que la revolución socialista peruana no será calco ni copia, sino creación heroica, precisamente porque en nadie como en él fué tan intenso el compromiso con el internacionalismo revolucionario de los trabajadores. La autonomía revolucionaria de los explotados del Perú es, en este preciso sentido, parte de su entrañable articulación con la lucha de todos los explotados del mundo. Su nacionalismo es un nacionalismo de clase, y no cualesquier otro "humanista" o "comunitarista", términos que emboscan los esfuerzos de los dominadores para impedir el desarrollo de la conciencia de clase de los trabajadores peruanos, y de su capacidad de reconocer a sus enemigos de clase bajo sus cambiantes ropajes.

En el momento mismo en que se cierne sobre nuestro pueblo la sombra de un modelo corporativista de dominación burguesa, por la sustitución de las organizaciones de clase de los trabajadores por un tipo de gremialismo corporativo en que se trata de amalgamar a explotadores y explotados, y en que las grandes palabras revolucionarias son misticadas hasta límites insólitos, los trabajadores y los revolucionarios socialistas en su conjunto, deberemos ser capaces de no sucumbir a la confusión oportunista o al sectarismo, caras de una misma moneda, y eso no puede conseguirse sino a costa del incansable esfuerzo de profundización de la crítica revolucionaria de esta sociedad y de la vigilancia de clase de sus alternativas y sus cambiantes modalidades, así como del permanente esfuerzo de aprendizaje del desarrollo revolucionario en el resto del mundo y de nuestra solidaridad activa con esas luchas.

A la prosecución de estas tareas, a su ordenamiento en un programa efectivo de trabajo, estamos llamados todos los revolucionarios socialistas de este país. Esta revista, pues, abre sus páginas a todos los que pertenecen a esta lucha común, a la canalización del debate en el seno de la izquierda revolucionaria en su conjunto, para que todos podamos enseñarnos mutuamente, ayudarnos a depurar y madurar nuestras alternativas, y enfrentar y destruir la secreción ideológica del enemigo de clase y de sus agentes en el seno de los movimientos de los trabajadores.

"Sociedad y Política" no es la expresión de ninguna organización específica de la izquierda peruana y no tiene otra lealtad que al movimiento revolucionario socialista en su conjunto y a las luchas concretas de los explotados del Perú y del mundo. Los artículos que aquí se publiquen, son escogidos en función de los propósitos antes señalados, es decir por su valor como contribución a la crítica radical del capitalismo y en particular del que existe en el Perú y al estudio y crítica de la experiencia revolucionaria contemporánea, independientemente de la adhesión particular de sus autores a una u otra tendencia y organización política dentro de la izquierda socialista revolucionaria. No se excluye, tampoco, la posibilidad de que puedan ser, eventualmente, publicados trabajos o documentos que no se originen en el campo de la revolución, pero que contengan información o análisis que interesen a los revolucionarios.

Los artículos y ensayos que se entregan en este primer número, obedecen a esos criterios. Unos plantean algunas cuestiones que no pueden ser eludidos por la izquierda marxista, dondequiera que radique su particular adhesión organizativa, otros contribuyen a establecer puntos de partida para un análisis de clase de la política reformista del régimen militar peruano, que deben ser discutidos y desarrollados en posteriores trabajos.

Quienes hemos asumido la responsabilidad de esta publicación, proclamamos sin ambages nuestra adhesión al marxismo y nuestra incorporación o pertenencia al movimiento socialista revolucionario del Perú. Como nos fuera enseñado hace ya casi cincuenta años, en las páginas de Amauta, en la lucha entre explotadores y explotados no se nos ocurre ser neutrales. En la lucha entre el capitalismo y el comunismo, no queremos un sustituto de revolución con el pretexto de que en la historia contemporánea, las tempranas revoluciones socialistas no se desarrollaron en la dirección más justa. Sólo reclamamos un lugar en esta lucha, y la participación de toda la izquierda en la construcción y el desarrollo de esta revista, y su crítica enérgica pero leal y de buena fé.

LOS EDITORES

"La misma palabra Revolución, en esta América de las pequeñas revoluciones, se presta bastante al equívoco. Tenemos que reivindicarla rigurosa e intransigentemente. Tenemos que restituirle su sentido estricto y cabal. La revolución latinoamericana, será nada más y nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial. Será simple y puramente, la revolución socialista. A esta palabra, agregad, según los casos, todos los adjetivos que queráis: "antimperialista", "agrarista", "nacionalista-revolucionaria". El socialismo los supone, los antecede, los abarca a todos".

J.C. Mariátegui

Imperialismo i Capitalismo de Estado

ANIBAL QUIJANO

E

Nación y Clase en el
Capitalismo Imperialista.

El imperialismo es, ante todo, un sistema de relaciones de dominación y de explotación, entre clases. Sin embargo, como en la historia contemporánea las relaciones entre clases están organizadas o tienden a serlo en naciones-estados, para la percepción inmediata el imperialismo aparece, en primer término, como un sistema de dominación entre naciones.

El imperialismo se expresa, pues, en una doble dimensión. La de clase es la fundamental y, en consecuencia, es la determinante del modo en que se constituye el problema nacional en este sistema. Pero su carácter subordinado, no convierte a aquel en una mera apariencia, no solamente porque es a través de él que se articulan y se expresan las relaciones de clase, sino porque de allí se derivan las formas específicas en que éstas se procesan y se configuran.

Este enfoque sobre el imperialismo está contenido en las tesis leninianas (1), desde que ellas caracterizan al imperialismo como una etapa específica en el desarrollo del modo de producción capitalista, la de predominio de la organización monopolística. No obstante la vasta difusión e indiscutible influencia, de esas tesis, en el tratamiento del problema del imperialismo no son tan frecuentes los trabajos que, desde la perspectiva del mundo dependiente-subdesarrollado del capitalismo, asumen coherentemente la posición teórica y metodológica implícita en las proposiciones leninianas.

El doble carácter que presentan las relaciones imperialistas, da paso a dos vertientes de enfoque. Una centrada en la dimensión nacional y otra en la dimensión de clase. De hecho, la primera es la más generalizada.

Es claro, sin embargo, que mientras en la perspectiva nacional de análisis del imperialismo, el problema de clase no tiene y no puede tener cabida efectiva, sólo a partir de la perspectiva de clase puede iluminarse y precisarse, realmente, el contenido del problema nacional implicado en estas relaciones.

En este enfoque, el imperialismo se constituye a través de dos tipos de relaciones de clases: 1) relaciones de dominación entre la burguesía imperialista y la burguesía nativa. Técnicamente, aquí la explotación no está en juego. 2) relaciones de explotación, y, sobre esa base, de dominación, entre la burguesía (imperialista y nativa) y los trabajadores.

En la medida en que la organización nacional, y las tendencias a ello, suponen las relaciones de dominación y explotación de la burguesía nativa sobre los trabajadores, las relaciones de dominación que la burguesía imperialista establece con la burguesía nativa, se constituyen por eso mismo como rela-

ciones de dominación-explotación sobre el conjunto nacional. La dominación nacional supone la dominación de clase, pero a su vez, dentro de ciertos límites, el problema nacional implicado atraviesa a todas las clases que se articulan en la nación-estado. Por eso, puede cobrar, en determinadas ocasiones y bajo determinadas condiciones, una protuberancia especial y presentarse a la percepción inmediata como un problema autónomo.

En ambos tipos de las relaciones de clase, existen contradicciones y por lo tanto conflictos. Pero es obvio que la naturaleza y la profundidad de las contradicciones y el límite de los conflictos es, en cada nivel, diferente. El problema nacional está, por lo mismo, implicado de muy distintas maneras en cada caso.

La historia del imperialismo cobija ejemplos de situaciones derivadas de los conflictos originados en cada uno de esos tipos de relación, así como de situaciones en las cuales ambos tipos aparecen entrelazados en diversas dosis. Por eso, las formulaciones teóricas o las proposiciones políticas sobre el problema del imperialismo, en que el contenido de clase no aparezca explícitamente de manera efectiva, no pueden proporcionar indicaciones reales acerca de la profundidad en que, en la teoría, se constituye el problema, o de los límites que, en la política concreta, conlleva.

Este es, hoy día, un foco de confusión que requiere ser urgentemente despejado. Las páginas que siguen son un intento de contribuir a eso, sugiriendo algunas pistas de análisis e interpretación de los más abultados rasgos recientes del imperialismo. Ilustradas por la experiencia peruana actual, podrían quizás significar algo, también para las tendencias de evolución de similares situaciones en otras partes del mundo subdesarrollado.

Imperialismo
Neocolonialista y
Burguesía Dependiente.

la tendencia central en las relaciones imperialistas en América Latina, especialmente desde la última guerra mundial, es el neocolonialismo.

En lo fundamental, consiste en: 1) desnacionalización del control de los recursos productivos; 2) desnacionalización del control de la orientación, características y límites del crecimiento capitalista; 3) apropiación por la burguesía imperialista, de la masa mayor de la plusvalía generada; 4) desnaciona-

(1) V.I. Lenin: El Imperialismo Fase Superior del Capitalismo en obras Escogidas, Editorial Progreso, Moscú 1969.



ilización del control del mercado interno significativo para la realización local de la plusvalía; 5) aumento de la tasa de descapitalización de la economía latinoamericana.

Este proceso acarreó consecuencias profundas para cada uno de los tipos de relación de clase, y por eso para el problema nacional fundado en aquellos.

La modificación de las relaciones inter-burguesas (imperialista-nativa) de dominación, consiste en: 1) el debilitamiento y/o la reducción de las bases propias de poder económico interno de las burguesías nativas; 2) Correlativamente, debilitamiento y reducción de los márgenes de autonomía relativa, económica y política, de las burguesías nativas frente a la imperialista; 3) en ese sentido, la progresiva pérdida del carácter nacional de las burguesías nativas y su conversión en burguesías neocolonialistas.

Sin duda este proceso afectó principalmente a lo que, en los límites del subdesarrollo capitalista, puede considerarse como gran burguesía, la que devenía y deviene cada vez más en apenas socio menor de la burguesía imperialista en las empresas que ésta directamente posee o controla. Pero la mediana y pequeña burguesía nativas, que no fueron enteramente absorbidas, se reducen a empresas que financiera y tecnológicamente son incapaces de competir con las imperialistas, y por eso mismo tienen que someterse a una dominación tanto mayor.

Esos cambios en las relaciones inter-burguesas, redefinen también las relaciones de explotación de la burguesía imperialista con los trabajadores nativos. Anteriormente, la explotación de la burguesía imperialista sobre estos trabajadores, se ejercía a través de un doble canal. Uno directo, en los "enclaves" productivos bajo directo control de aquella. Otro indirecto, a través de la ventajosa apropiación de la plusvalía generada en las empresas controladas por la propia burguesía nativa, por los conocidos mecanismos derivados de la división internacional de trabajo impuesta, y los de la intermediación comercial y financiera. Pero el progresivo desplazamiento de la propiedad y/o el control de las principales empresas de la burguesía nativa a manos de la imperialista, entraña la expansión y a la larga una clara hegemonía de las relaciones directas de explotación entre la burguesía imperialista y los trabajadores nativos.

Este curso neocolonialista del imperialismo se llevó a cabo en América Latina, con grados y calendarios diferentes, según el modo de inserción de cada país en el mercado internacional capitalista, durante el período postcolonial. Son muy claras, desde este punto de vista, las diferencias entre el minoritario grupo de países que antes de la última gran guerra alcanzaron un relativamente importante crecimiento del capitalismo industrial, y aquellos donde este factor no aparece con fuerza sino a partir de la última postguerra. Eso no obstante, hay consenso entre los investigadores latinoamericanos, acerca de la generalización de la tendencia neocolonialista de la dominación imperialista, en ambos grupos de países, después de los años cincuenta.

El proceso de neocolonización se llevó a cabo tanto más profunda y completamente, cuando más débil era en cada país el desarrollo capitalista industrial y cuanto más débil era, por

consecuente, el desarrollo de clase de las respectivas burguesías nativas. Ese fué, por ejemplo, el caso peruano, donde eso operó no sólo de manera más profunda y completa, sino también desde muy temprano.

Ciertamente, el proceso se realiza por la presión y/o la imposición de la burguesía imperialista. Pero todavía es necesario enfatizar, para no alimentar el mecanicismo aún muy vivo en América Latina, que fué también la propia política de las burguesías nativas la que dió paso al fortalecimiento y a la cristalización definitiva de la tendencia neocolonialista.

También en eso pueden observarse diferencias agudas entre los dos mencionados grupos de países. Pues mientras que en el caso peruano, por ejemplo, el neocolonialismo fué engendrado en mucho en la congénita debilidad económica y en la permanente desarticulación política de la burguesía nativa, y en su correlativa incapacidad para concebir y organizar efectivamente, otro proyecto nacional que no fuera el de su creciente sometimiento a la dominación de sus aliados imperiales. En los otros casos (principalmente, Brasil, Argentina, Uruguay, Chile), algunas fracciones de la burguesía nativa tentaron la organización autónoma de su dominación nacional, y tuvieron que ser desalojadas del poder por otras facciones burguesas nativas apoyadas por las imperialistas. O regímenes liderados por sectores sociales medios, con respaldo de las masas dominadas, abrieron cauce a los intereses nacionalistas de algunas fracciones burguesas, y fueron también desalojadas del poder en las mismas condiciones.

Neocolonialismo y Estado Nacional - Dependiente.

Los proyectos de organización del Estado-Nación, en el largo período postcolonial, se distinguieron en América Latina por dos principales rasgos: su carácter dependiente y su contenido oligárquico.

Lo primero, porque la simultaneidad y la asociación históricas de la emancipación anti-colonial con la inserción en la estructura emergente del imperialismo, limitó en estos países la capacidad de desarrollo capitalista autónomo. En ese marco, los grupos burgueses que hicieron valer su pretensión hegemónica sobre la organización del Estado-Nación, fueron precisamente aquellos que pudieron asociarse con más ventajas que los otros con la burguesía imperialista. Condicionados de ese modo, asumieron desde la partida su situación subordinada, e hicieron depender de ella su propio desarrollo de clase y su control del poder. Ese carácter dependiente de la nación burguesa nativa, se expresará necesariamente en las relaciones de los Estados-Nación con el poder imperial, tanto en el nivel

inter-estatal como en el inter-clase burguesa. El Estado-Nación asume, así, desde sus inicios la calidad de Estado Nacional-Dependiente.

Lo segundo, porque sobre la base de una estructura económico-social que, no obstante ser regida en el largo plazo por la lógica histórica del capitalismo dada su pertenencia a la cadena imperialista, era en concreto pre-industrial, el carácter y el desarrollo de la burguesía emergente, así como el de las otras clases, y por lo mismo el carácter y los límites de los conflictos políticos entre todas ellas, facultaban solamente la consolidación de un estilo oligárquico de dominación. Esto es, el monopolio de los grupos burgueses más ventajosamente asociados a la burguesía imperialista, en la determinación de la estructura y la conducta del Estado-Nación que se formaba.

La combinación de ambos rasgos en la conformación de los proyectos de Estado-Nación, hizo que éste mantuviera durante mucho tiempo una contextura precaria y débil, a la medida, en cada país, del mayor o menor desarrollo relativo de la burguesía nativa y, por lo tanto, de la estructura económico-social respectiva.

Cuando el carácter postcolonial de la sociedad en América Latina, fué desapareciendo junto con la inyección de la producción industrial extractiva y algo más tarde de la manufacturera, surgirán proyectos nacionales con rasgos o pretensiones alternativas. Tales proyectos estén inicialmente anclados en los nuevos sectores medios que la diversificación de la base productiva engendra, y que aprenderán muy pronto a cuestionar la legitimidad de la dominación oligárquica y su subordinación al imperialismo. A esos proyectos aparecerán asociadas las nuevas clases trabajadoras que hacen parte del proceso de expansión y modificación del capitalismo, en la ciudad y en el campo, y cuya situación en ese momento no las capacitaba para concebir o para viabilizar proyectos nacionales propios.

El Estado Nacional Dependiente constituido por la dominación oligárquica cumple, en ese período previo al neocolonialismo, una doble función: 1) Garantizar la asociación entre la burguesía imperialista y la nativa para la explotación y la dominación sobre los trabajadores. 2) Instrumentar la defensa o, por lo menos, el regateo de las condiciones de esa asociación, es decir, de la repartición de beneficios y de los márgenes de autonomía de la burguesía nativa en el manejo del país.

En el primer sentido, ese Estado encarna su condición dependiente. En el segundo, su carácter nacional. La compleja dialéctica entre ambos términos de ese doble carácter del Estado-Nación, fué determinada por el primero de ellos, pues es justamente en él, en la condición dependiente, en que principalmente se expresa el carácter de clase de ese Estado.

Por eso, la profundización del curso neocolonialista del imperialismo en el período posterior, conduce al creciente desequilibrio entre ambas funciones de ese Estado, privilegiando su rol en la dependencia, esto es su contenido de clase. En la medida en que las burguesías nativas fueron perdiendo su carácter nacional y asumiendo una condición neocolonial, en aras de su interés de clase, el Estado que ellas dominan tenderá también a convertirse gradualmente en un Estado Neocolonial. Paradójicamente, en apariencia, corresponderá a los grupos burgueses urbano-industriales más que a los oligárquicos, el dudoso privilegio de fortalecer esa tendencia.

Es decir, fué por sus intereses de clase que las burguesías "modernas" de América Latina, fueron abandonando la defensa de sus intereses nacionales, en beneficio de los imperialistas y, ante todo, de la burguesía norteamericana. El Estado-Nación que las burguesías oligárquicas levantaron como proyecto nacional, con mayor o menor fuerza según los países, deviene en nuestros países en instrumento de los proyectos neocoloniales de las burguesías industrial-urbanas.

Estos profundos cambios en el carácter y en la función del Estado, no significan, sin embargo, que en tanto que aparato institucional, no se haya desarrollado y fortalecido. Lejos de eso, ha habido una real coetaneidad efectiva del proceso de desarrollo y, si se quiere, modernización del aparato burocrático del Estado y el cambio de sus funciones políticas centrales. Como el período de efectiva diversificación y modernización de la base económico-social de estos países, corresponde también al de la tendencia de su neocolonización, en ese específico sentido podría afirmarse que fué en servicio de ésta que se produjo el fortalecimiento del aparato estatal y la ampliación del ámbito de su operación.

Como la idea de Estado está históricamente asociado tan íntimamente a la idea de Nación, en nuestros países se percibe el desarrollo institucional del Estado como equivalente al desarrollo nacional. Sin embargo, no puede dejar de señalarse que aquí se abre la cuestión necesaria de las relaciones entre Estado y Nación. El proceso neocolonialista ha implicado para ellas, la paradójica tendencia al desarrollo del Estado, como aparato burocrático, tanto menos nacional fué deviniendo.

Los problemas de hegemonía política y las alternativas de cambio.

La acentuación del neocolonialismo, convergió con la profundización de la crisis de hegemonía política en los principales países de América Latina, y sin duda contribuyó en gran medida a la determinación de esa crisis.

Como se dejó señalado antes, la hegemonía oligárquica fué puesta en cuestión desde comienzos de este siglo en casi todos esos países, aunque el debilitamiento y crisis real de aquella no ocurrió ni en igual medida ni con el mismo calendario en cada uno de ellos.

El cuestionamiento de la legitimidad de la hegemonía oligárquica, al comienzo proviene de los nuevos sectores medios, con proyectos al mismo tiempo antioligárquicos y nacional-antimperialistas, mucho más que de los sectores propiamente burgueses modernos.

No obstante, la crisis efectiva de la dominación oligárquica no sobrevendrá, sino cuando la diferenciación económico-social y política de la burguesía, como consecuencia de la diversificación de la base productiva y de los graduales desplazamientos de la asociación de la burguesía imperialista con los principales grupos de la nativa, permitirá la convergencia política de los sectores medios cuestionadores de la dominación oligárquica y las pretensiones hegemónicas de los grupos burgueses industrial-urbanos.

Ese cambio en la correlación de fuerzas políticas, será profundizado por la creciente presencia de las masas de las clases dominadas, urbanas principalmente, presionando por sus reivindicaciones inmediatas y asociadas políticamente a los proyectos antioligárquicos liderados por los sectores medios.

Gradualmente, el control del aparato burocrático del Estado fué compartido por todas las principales fracciones de la burguesía, con una creciente participación de grupos medios técnico-profesionales, y con concesiones políticas y económicas a las presiones reivindicativas del proletariado urbano-industrial y en menor medida a las del campesinado.

En algunos países de relativamente importante desarrollo industrial-urbano, este proceso originó regímenes políticos fundados en aquella combinación de fuerzas, precaria y contradic-

toría por su naturaleza de clase, pero bajo el comando de los intereses de las más dinámicas fracciones burguesas. Esos regímenes son denominados "populistas" y, en ese sentido, el término no tiene un contenido sino remotamente emparentado con el que se refiere al movimiento populista ruso, anterior a la revolución bolchevique. Ninguno de esos regímenes fué duradero.

La precariedad de estas combinaciones políticas, así como su corta presencia en regímenes efectivos, da cuenta del hecho de que en el momento mismo en que se hacía totalmente manifiesta la final debilidad de las bases de poder de las fracciones oligárquicas de la burguesía, las fracciones competidoras de la misma clase no habían alcanzado aún la fuerza necesaria para imponer sus pretensiones hegemónicas, ni podían ya operar desligadas de todos los riesgos para la dominación de la clase entera, implicados en la presencia y presión creciente de las masas dominadas.

Precisamente, esa situación de crisis de hegemonía política interburguesa, se hace manifiesta convergiendo con y profundizándose por la tendencia de disociación de las clases dominadas, de los movimientos políticos liderados por sectores medios o por fracciones reformistas de la propia burguesía. Esa tendencia iniciada en los años finales de la década de los 50, alcanza su plena expresión en la última década, expresándose en la división de prácticamente todas las organizaciones políticas de ese tipo, y su gradual pero creciente pérdida de influencia sobre las masas trabajadoras.

El impacto ideológico de acontecimientos como la revolución cubana, junto con acentuar la nueva disposición política de las masas populares, contribuirá también a la radicalización de algunos importantes grupos de los propios sectores medios, en particular de los estudiantes universitarios. Ellos tratarán de aparejar su acción a la de los nuevos movimientos de trabajadores urbano-rurales, y ante la lentitud del desarrollo político de éstos, tenderán a producir intentos revolucionarios que siguen la pauta de la propia revolución cubana.

Las luchas de clase van adquiriendo así un nuevo nivel y sus efectos atravesarán las propias instituciones de legitimación, control y represión del Estado burgués. Universidades, Intelectuales, Iglesia, de un lado, Burocracia tecno-profesional y Fuerzas Armadas del otro, ingresarán en una etapa de diferenciación ideológico-política entre sus miembros, en las modalidades y en los límites impuestos por las propias características de aquellas instituciones y grupos.

En este cuadro, las pretensiones hegemónicas de los grupos urbano-industriales de la burguesía dependiente, no solamente serán trabadas por la propia debilidad relativa de sus bases de poder, sino cada vez más por el hecho de ser condicionadas y enfrentadas por el cuestionamiento de la legitimidad ya no sólo de la dominación oligárquica, sino de la burguesía en su conjunto, es decir, de la legitimidad de la sociedad y el estado burgués como tal, por parte de grupos importantes de los sectores medios y de las propias clases de trabajadores.

La crisis de hegemonía política en estos países, a partir de entonces no consiste ya solamente en la crisis de la hegemonía oligárquica, sino en la superposición de aquella con el cuestionamiento (ideológico y armado) de la legitimidad del orden burgués entero.

Se llega de ese modo a una situación crucial: ninguna de las fracciones burguesas con pretensión hegemónica tienen la fuerza necesaria para imponerse la una sobre la otra, mientras las clases dominadas que comienzan a cuestionar la legitimidad de la dominación burguesa entera, no tienen tampoco todavía el desarrollo político necesario para disputar realmente el poder.

En el marco de esta situación, los sectores de autoridad intermedia del orden burgués, Fuerzas Armadas y Burocracia

Tecno-profesional, amplían y profundizan su relativa autonomía política e institucional dentro de este orden. En frente, por igual, a la crisis de poder burgués y a los peligros no inmediatos pero potenciales visibles de una explosión social revolucionaria, esas instituciones y grupos de autoridad intermedia asumirán el poder o tenderán a ello.

En el caso peruano en particular, el régimen emergido de esa alianza entre las Fuerzas Armadas y los grupos tecno-profesionales, obtendrá un margen de autonomía relativa muy amplio frente a la debilidad política de las clases básicas; la educación ideológica nacional-desarrollista de ambos grupos en el período inmediatamente previo, contribuirá a acentuar ese margen.

La Coyuntura Peruana: Carácter del Nuevo Proyecto Nacional

E

n la medida en que el actual régimen peruano se fundó en una particular combinación política de grupos sociales pertenecientes a las instituciones de autoridad intermedia en el orden burgués (Fuerzas Armadas y Burocracia Tecno-Profesional), resultante de su relativa autonomización política en el curso de la crisis de hegemonía, este régimen no puede ser asimilado a un modelo "populista". Este operó, en todas partes, con la participación política directa de las fracciones burguesas con pretensión hegemónica antioligárquica, aunque el liderazgo formal pueda corresponder a determinados grupos de sectores medios que encabezaban movimientos populares.

En este sentido es importante diferenciar, por una parte, a los movimientos populistas y a los regímenes populistas. De otra parte, las técnicas populistas de manipulación política de las masas, que pueden ser también utilizadas por regímenes de clara hegemonía política burguesa, y las relaciones políticas entre las clases en que se fundan los regímenes populistas.

En el caso peruano actual, sobre todo en el período inicial de este régimen, la participación política directa de las "élites" políticas representativas de las fracciones no-oligárquicas de la burguesía fué insignificante, y fué eso que permitió a los grupos de sectores medios preunidos de la función de autoridad intermedia, aparecer con autonomía política suficiente como para desplegar en toda su amplitud las pretensiones arbitrarias de esos grupos entre las clases básicas de la sociedad, así como entre el Estado-Nación y los poderes imperiales.

No es casual, por eso, que este régimen recupere la orientación general de los proyectos nacionales levantados antes por los sectores medios antioligárquicos y nacional-antimperialistas, como el APRA. En buena medida, este régimen es la realización histórica de aquellos proyectos. Las peculiaridades de esta realización, corresponden tanto a las condiciones históricas de hoy, como a las especiales características de los grupos medios, agentes de las instituciones de autoridad intermedia en el orden burgués, a diferencia de los grupos medios que hacia los años treinta levantaron los primeros proyectos nacionales antioligárquicos.

Así, mientras que hoy, este proyecto nacional se lleva a cabo casi estrictamente como un acto administrativo, este mismo proyecto en su momento original y liderado también por sectores medios pero excluidos del rol de autoridad intermedia, no hubiera podido llevarse a cabo sino a través de la acción de las masas mismas. Ahora, en cambio, ellas son cuidadosamente mantenidas en una situación de desmovilización política, durante todo el período necesario para la institucionalización de las reformas.

Todos esos elementos, se colocan en el centro mismo de los problemas de deslinde del carácter y de los límites del nuevo proyecto nacional y de exploración de las alternativas de cambio de las relaciones imperialistas.

En primer lugar, los anteriores proyectos nacionales elaborados por los sectores medios, por su orientación antioligárquica y antimperialista nacional-burgués, respondían no solamente a los intereses de los grupos burgueses no-oligárquicos, sino también a las más inmediatas reivindicaciones de las clases explotadas (campesinado y proletariado). De manera similar, el proyecto del actual régimen es también efectivamente antioligárquico, y en la manera inconsecuente en que la dimensión nacional está implicada, es también antimperialista. En tal sentido, las reivindicaciones más urgentes y más potencialmente explosivas de las clases explotadas, tienen lugar en este proyecto, aunque es también claro que los intereses históricos de esas clases y, ante todo, del proletariado industrial-urbano, están excluidos y distorsionados.

Así, reforma agraria, reforma de la empresa, reforma de la educación, principalmente, tienen un claro contenido antioligárquico. Atienden a las reivindicaciones inmediatas de los explotados, pero también las de los sectores medios y los de las más dinámicos grupos de la burguesía industrial-urbana.

La estatización de áreas importantes de la economía y de los recursos naturales, son medidas que responden a las finalidades nacionales. Pero, al mismo tiempo, las medidas de estímulo a la burguesía nativa industrial, en todas las áreas económicas en que el Estado no asume la gestión directa, y el estímulo a la burguesía imperialista para asociarse con el Estado en la explotación de los recursos naturales y en la producción industrial manufacturera, muestran suficientemente que el proyecto nacional en juego, no llega hasta la modificación radical del contenido de clase de los anteriores proyectos. En ese sentido, el proyecto nacional del régimen militar-tecnocrático vigente, no puede ser reconocido como antiburgués sino en el espíritu límite de antioligárquico, así como no puede ser reconocido como antimperialista sino hasta el preciso límite en que se pone en cuestión el contenido último de clase en que se funda el capitalismo imperialista actual. Es decir, en última instancia, se trata de un antimperialismo en el sentido nacional y no de clase.

Considerado en sus términos económicos como proyecto de desarrollo, el "modelo peruano" se configura como una combinación de la empresa privada industrial y de la empresa estatal operando con criterios capitalistas, con la peculiaridad

de que el sector estatal aparece con posibilidad hegemónica.

La burguesía imperialista, específicamente, aunque impedida de actuar de modo totalmente incontrolado como en el periodo previo, mantiene su presencia en los sectores privados de la economía peruana, sea en asociación con la burguesía industrial nativa o con el Estado, así como también en los propios sectores estatizados de la economía en asociación con el Estado. En este conjunto, la asociación con el Estado surge como la probable modalidad predominante de la presencia de la burguesía imperialista en la economía del país.

La emergencia del Estado en la gestión directa de áreas importantes de la economía peruana (sobre todo en la financiera y en las industrias de base para las industrias estrictamente manufactureras) y en la gestión asociada con la burguesía imperialista y la nativa (sobre todo en la explotación de recursos naturales y en la manufactura), configura una tendencia a la estructuración del capitalismo peruano como una economía capitalista estatal-privada, con la posibilidad de predominio del sector estatal, a largo plazo.

De otro lado, la introducción de la propiedad accionaria de los trabajadores en las empresas y de una posible co-gestión a largo plazo, de aquellos en las empresas privadas, conlleva una tendencia neocapitalista, como un otro elemento de modificación del capitalismo en el Perú.

Por todo eso, se puede calificar el proyecto peruano de desarrollo, como el de una economía capitalista estatal-privada, con elementos neo-capitalistas, y tendiendo a largo plazo al predominio del sector estatal. Eso significaría que en la lógica del largo plazo, emerge la tendencia hacia un Capitalismo de Estado como dominante, y subordinado a él un capitalismo privado cuya amplitud no puede predicarse a priori (2).

Las Alternativas de Cambio de las Relaciones Imperialistas en el Perú, dentro del actual Proyecto.

de este cuadro pueden surgir algunas alternativas mayores para las relaciones imperialistas: 1) la sola consolidación de la situación actualmente existente; es decir, la continuidad de la presencia de la burguesía imperialista en sectores privados importantes de la economía, principalmente en la manufactura, y en la asociación con el capital estatal sobre todo para la ex-

[2] El concepto de Capitalismo de Estado se usa aquí en referencia a una economía capitalista en la cual la generación, realización y acumulación de plusvalía se lleva a cabo predominantemente o totalmente bajo la gestión y el control directo del Estado. El concepto no abarca, por lo tanto, a situaciones en las cuales la plusvalía opera predominantemente a través de la empresa privada o aún en empresas privadas con financiamiento e intervención del Estado, aun cuando éste pueda haber cobrado una función interventora y dirigista en la economía y haya asumido la gestión directa de áreas importantes pero no hegemónicas en la generación, realización y acumulación de plusvalía. En este último caso, que es ya bastante frecuente en el capitalismo actual (Inglaterra, Francia, Italia, Alemania, México, Brasil, Argentina, etc.), lo que el Estado hace en la práctica es tomar a su cargo el desarrollo y la gestión de las áreas de infraestructura, servicios, y producción de insumos para el capitalismo privado, financiando de ese modo la operación y los beneficios capitalistas, y socializando las pérdidas de los empresarios privados al hacerse cargo de empresas o rubros de actividad de baja rentabilidad o difícil financiación. Es claro, por eso, que cuando en este trabajo se subraya el capitalismo de Estado como una de las principales alternativas de este proceso, no se está afirmando que la situación actual del Perú corresponde a este concepto, sino la presencia de elementos que configuran la posibilidad de desarrollo de una tendencia en esa dirección.

Ciertos analistas superficiales, insisten en que la ampliación de la intervención estatal en la economía y la reducción de la actividad empresarial privada, implican automáticamente una negación del capitalismo como sistema de producción y de relaciones de producción. Si bien es cierto que el capitalismo se desarrolló bajo el control privado, en tanto que modo de producción el capitalismo se funda ante todo en el predominio de la ley del valor y en la condición de mercancía tanto de los productos como de los propios elementos de la producción, y eso puede operar tanto bajo la empresa privada, la empresa estatal, mixta o en las llamadas "autogestionarias". Véase en este sentido, el desarrollo reciente de las investigaciones de Sweezy y Barstheim sobre todo.

Lo anterior no significa que en el proceso de construcción de una economía socialista, la ley del valor y la mercancía serán suprimidas desde la partida; pero es obvio para los revolucionarios socialistas, que es a su erradicación que se dirigen los esfuerzos de esa construcción. La autogestión, como posibilidad de erradicación del capitalismo, consiste por eso en la autogestión de la economía en su conjunto por los trabajadores, y no meramente de empresas particulares. Para que eso pueda ocurrir, los trabajadores requieren tener como conjunto, la autogestión del aparato del Estado. Por eso, la revolución socialista es, ante todo y sobre todo, una cuestión de poder de los trabajadores.

plotación de recursos naturales. 2) Si la tendencia al predominio del capitalismo de estado se fortalece, la reducción de la presencia de la burguesía imperialista en modalidades que no sean las de su asociación con el capital estatal, pero bajo esta modalidad manteniéndose en todos los ámbitos de actividad en que hoy opera; 3) La completa focalización de la operación imperialista, en la explotación de recursos naturales en asociación con el Estado. 4) Una alternativa cualitativamente distinta a las anteriores, no debe omitirse: la reducción del ámbito de operación de la burguesía imperialista, a la condición de financiadora de los proyectos del Estado peruano, pero sin acceso a la gestión de las respectivas empresas y, por lo tanto, recibiendo solamente los beneficios derivados de los intereses y amortizaciones del capital financiero.

Todas esas alternativas contienen el supuesto del desarrollo del capitalismo de estado, como modalidad dominante en la economía peruana, sin que eso implique necesariamente la desaparición o la reducción en términos absolutos de la empresa privada. De hecho, ambos elementos están contenidos en el proyecto del actual régimen, expresados en sus más importantes medidas legislativas.

Así mismo, tales alternativas constituyen el surgimiento probable de una nueva tendencia para la configuración de las relaciones imperialistas en el Perú y susceptible de ser extendida a otros países de la región. Esta nueva tendencia puede ser, a mi juicio, calificada como neo-imperialista por las siguientes razones: 1) porque altera profunda, aunque no radicalmente, esto es, en términos de clase, las relaciones entre la economía peruana y el imperialismo, sustituyendo el previo curso neocolonialista; 2) porque presupone el capitalismo de estado como forma dominante en la economía del país y como la base principal de las nuevas relaciones con el imperialismo, en lugar de la previa relación directa entre la burguesía privada nativa y la imperialista; 3) porque entraña contradicciones más profundas en las relaciones imperialistas, pues a diferencia de cuando éstas se basaban en las relaciones privadas directas entre dos niveles de la propia clase burguesa, las relaciones entre un capitalismo de estado nacional-dependiente y la burguesía imperialista, pasan a depender de los agentes sociales concretos que pueden, eventualmente, hacerse presentes en la determinación de la conducta concreta del Estado.

Actualmente, el relativo debilitamiento de la hegemonía del Estado norteamericano sobre los otros del nivel imperialista del capitalismo, la tendencia correlativa hacia un pluricentrismo en este respecto, así como la tendencia equivalente en el área socialista, son factores que pueden permitir un margen de maniobra bastante ancho para las pretensiones y esfuerzos autonomistas de la burguesía y de la pequeña burguesía de los países subdesarrollados.

En este contexto internacional, está igualmente posibilitado un campo de maniobra importante, para todo intento de este tipo de reducir la subordinación respecto de una u otra burguesía nacional-imperialista en particular -en este caso concreto, de la norteamericana- sin que eso suponga de modo necesario la ruptura con el sistema en su conjunto. De hecho, esta es la orientación más clara del régimen peruano actual.

Sin embargo, junto con las tendencias al pluricentrismo entre los Estados Nacional-Imperialistas, esta es también la boga de las tendencias hacia una más consistente integración de la burguesía imperialista como clase internacional, y son ya bastante asimétricas las relaciones entre la nacionalidad de los Estados y la nacionalidad de los grupos que controlan los recursos de producción en cada país.

En estas condiciones, todo proyecto de desarrollo nacional que no se disponga en la práctica a la ruptura con la dominación imperialista en términos de clase, es decir, a la ruptura con el capitalismo «viejo o nuevo» no podría tener otro camino con-

creto que mantener, con todas las modificaciones que sea capaz de ejecutar, las relaciones de subordinación con la burguesía imperialista. Las posibilidades de un desarrollo capitalista autónomo, sea por la vía de la empresa privada, o por la de la empresa estatal o por la combinación de ambas, son históricamente nulas en las sociedades donde el capitalismo es dependiente y subdesarrollado hoy, pues los intereses de clase de la burguesía, privada o estatal, imponen para su sobrevivencia la pertenencia a la cadena imperialista, cualesquiera que sean los cambios en la posición relativa de estos países en ese engranaje.

Las Modificaciones en la Cadena Imperialista.

En la evaluación de las alternativas de un proyecto nacional como el peruano actual respecto del imperialismo, es imprescindible tomar en cuenta los cambios en la estructura y en la ideología del imperialismo en su conjunto. Es de la dialéctica entre lo que éste permite o trabaja y lo que un proyecto de desarrollo nacional conlleva, de donde resultarán gran parte de los límites y de los factores del desenvolvimiento de las relaciones con el imperialismo. En este ensayo caben solamente algunas proposiciones generales acerca de esos cambios.

En primer término, desde el inicio de la experiencia nasserista hasta hoy, mucha agua ha corrido bajo los puentes de la historia. En aquel momento, el capitalismo imperialista no estaba ni estructural ni ideológicamente preparado, para enfrentarse flexible y ventajosamente con una situación semejante. Fue probablemente la rigidez y la violencia de la respuesta imperialista, lo que contribuyó a profundizar y a acelerar las medidas nacionalistas, junto con el vecino apoyo de la Unión Soviética y los problemas derivados del conflicto árabe-israelí.

Desde entonces, sin embargo, el desarrollo de los Estados Socialistas, el impacto del creciente poder de China en particular, el desarrollo de los movimientos nacionalistas en todo el mundo dominado del capitalismo, en suma el desarrollo de los conflictos nacionales y de clase al interior del imperialismo, y entre éste y el área socialista, ha convergido con modificaciones apreciables en la estructura económica y política y en la ideología del imperialismo. Todo lo cual obliga, pero también permite, una mayor flexibilidad y capacidad de ajuste de la dominación imperialista a las nuevas situaciones.

Los cambios estructurales en el modo de producción capitalista en los centros hegemónicos, y sus consecuencias sobre las relaciones de poder inter-burgués e inter-nacional imperialista, no solamente permiten sino también requieren reajustes profundos en las relaciones con las burguesías dependientes, con los Estados Nacional-Dependientes y con sus trabajadores.

La organización empresarial conglomerada y el tremendo incremento tecnológico, permite a las burguesías imperialistas operar de manera más diversificada en las economías dependientes. Su volumen y complejidad requiere la creciente racionalización y modernización de sus relaciones de dominación. La diversificación de su ámbito de operación, supone la necesidad y la posibilidad de flexibilidad, pues en tanto que sus intereses no radican como antes exclusiva o casi exclusivamente en un sólo sector de producción o en una sola empresa, lo que pierde o arriesga en un rubro puede ser ganado o recuperado en otro. Su capacidad tecnológica y las dificultades de rentabilidad de parte de sus inversiones en los centros hegemónicos, permite el desplazamiento de ramas productivas intermedias y de tecnología intermedia hacia los países subdesarrollados, para beneficiarse de los bajos costos de producción y para, con inversiones relativamente bajas, acumular capitales importantes a ser invertidos en los países hegemónicos o reinvertidos en los propios países subdesarrollados ventajosamente. Por todo lo cual, una nueva división internacional de producción es ya no sólo posible sino necesaria y está de hecho en pleno proceso.

Los efectos de estos factores en América Latina son bastante visibles. Es notorio, en efecto, que el proceso de industrial-

zación sustitutiva e intermedia en la postguerra, ha sido aquí parte del curso de neocolonización, con todas sus implicaciones sobre la internacionalización del mercado interno de estos países, el control de la acumulación generada o realizada aquí, el aumento de la descapitalización.

Pero ese proceso ocurrió bajo el control del capital monopolista, cuyas necesidades de "racionalización" de la producción y del mercado latinoamericano, permitieron la iniciación de la "integración económica" de la región, hasta los límites compatibles con los intereses monopolísticos. Para que esa incipiente "integración" fuera viable, fue necesario también aceptar y aun estimular la creciente intervención estatal en la economía, alejando a contrapelo las ideologías estatistas de los grupos tecnoprofesionales y burocráticos civiles o militares. Debe recordarse que el Pacto Andino, por ejemplo, la expresión más avanzada de las tendencias de integración y de surgimiento de las primeras formas de capitalismo estatal, fue proyectado desde antes que el régimen militar peruano apareciera.

La aparición de conglomerados financieros específicamente destinados a operar en las áreas subdesarrolladas, como ADELA y DELTEC en América Latina, y los principales mecanismos e instituciones internacionales de intermediación financiera (BID, Banco Mundial), constituye a su vez un posible canal importante para contribuir a asegurar la continuidad privilegiada del capital imperialista sobre todo en situaciones como la peruana. Aparte del hecho de que los créditos internacionales van en aumento en este régimen, como se verifica de la reciente decisión del Club de París de recomendar el otorgamiento de 800 millones de dólares para proyectos estatales y privados del Perú, merece considerarse en este caso una alternativa posible para el imperialismo, si el capitalismo de estado se desarrollara como efectivamente dominante en este país. Sweeze y Magdoff (3) tienen probablemente razón en impugnar la tesis según la cual el capital financiero está volviendo a una posición de privilegio en el capitalismo monopolístico actual. Sin embargo, admitiendo provisoriamente la corrección de la posición de esos autores en lo que se refiere al capitalismo de los centros hegemónicos, la situación podría presentarse de distinta manera en lo que respecta específicamente a las relaciones con los países subdesarrollados. Pues si en éstos, por determinadas condiciones, se fortalece la tendencia hacia el capitalismo de estado, debería también esperarse la sustantiva reducción del ámbito de operación del capital industrial privado, ya que la respectiva área de actividad tendería a caer bajo el control estatal. Pero las necesidades financieras y tecnológicas de este tipo de economías, podría también permitir la estrecha asociación entre el capitalismo de estado y el capital financiero internacional, el cual quedaría de ese modo en una clara posición hegemónica sobre los demás en el mundo subdesarrollado. Podría así ocurrir, aunque con modalidades y mecanismos largamente diferentes, una relación imperialista equivalente en cierto sentido, a la forma principal de dominación imperialista en la primera etapa postcolonial en América Latina, durante el siglo XIX.

Los desplazamientos de poder internacional en el imperialismo, fundados tanto en la tendencia de integración empresarial y estructural del capitalismo monopolístico, como en las dificultades nacionales de la burguesía de los Estados Unidos, cuentan también de manera decisiva para las alternativas de desarrollo de procesos como el peruano. De un lado, posibilitan un campo más ancho y más flexible de maniobras por la tendencia al pluricentrismo nacional-imperialista, por el relativo deterioro de la hegemonía nacional de los Estados Unidos, y de ese modo no estimulan la radicalización posible de agentes políticos de ambigua posición de clase frente al imperialismo.

De otro lado, las dificultades internas de los Estados Unidos, junto con el factor anterior, de algún modo traban la capacidad represiva del imperialismo, tanto si se considera particularmente al principal Estado imperialista como a los demás y a la burguesía imperialista en su conjunto, si se tiene en cuenta, además, la ambigüedad esencial de un proceso como el peruano.

Esos últimos factores, no obstante, van asociados a importantes cambios en la ideología imperialista, en gran parte derivados del ascenso de las luchas de clase y de las luchas nacional-antimperialistas en el mundo contemporáneo. La burguesía imperialista como clase y los Estados imperialistas, han tenido que enfrentarse crecientemente, sobre todo en los últimos veinte años, con la perspectiva de explosiones revolucionarias en las cuales se arriesgaba la pérdida total de sus intereses, y a admitir en consecuencia la necesidad de reajustes y reformas profundas en sus modalidades y márgenes de dominación, para alisar o amortiguar el riesgo. A aceptar y aún a preconizar la flexibilización y la modernización tanto de su propia dominación, como la de las burguesías dependientes. Ese fue, por ejemplo, el origen explícito del proyecto de la Alianza para el Progreso, frente al impacto de la revolución cubana en América Latina.

Este cambio en la ideología imperialista, no por interesado es menos importante o efectivo. Es bastante probable que fue precisamente por sus efectos, como resultado de sus predicciones, que en América Latina una buena parte de los grupos tecnoprofesionales, así como los miembros de instituciones como las Fuerzas Armadas, han venido aproximándose a la admisión de las reformas necesarias. En este sentido, no cabe olvidar que fue la educación desarrollista de los oficiales del Ejército Peruano, realizada a la sombra de la ideología kennedista, en instituciones como el CAEM, lo que contribuyó en gran medida a los cambios ideológicos que ahora se expresan en el presente régimen militar. Y tampoco debe omitirse, en este rápido recuento, que la conducta especialmente cautelosa y flexible de la burguesía y del Estado norteamericano frente al proceso peruano, no podría ser totalmente explicada sin considerar estos cambios en la ideología imperialista. Fue muy otra, como se recordará, la actitud respecto no solamente del régimen nasserista, sino de intentos de lejos más modestos como el varguismo-gularismo y el peronismo.

Todo esto permite afirmar que en la actualidad, el imperialismo está estructural e ideológicamente preparado para enfrentar este tipo de proyectos nacionales, de manera flexible y cautelosa, para tratar primero de contenerlos sin violencia, dentro del marco del sistema, y reintegrar después en su seno, modalidades nuevas que, aunque molestas, pueden ser a la postre compatibles con la propia lógica de desarrollo del capitalismo imperialista más avanzado.

LUCHA DE CLASES Y PROYECTO NACIONAL

Reconocer que el actual régimen militar-tecnocrático, es producto de la autonomización relativa de los grupos de autoridad intermediaria en el Estado burgués, en el marco de la crisis de hegemonía política inter burguesa superpuesta con el cuestionamiento de la legitimidad de esa hegemonía por las clases dominadas, ubica con claridad las raíces históricas y el contenido social de este régimen.

(3) Véase de Paul Sweeze y Harry Magdoff: *The Resurgency of Financial Control: Fact or Fancy?*, en *The Dynamics of U.S. Capitalism*, de ambos autores, MR. Press, 1972, Nueva York.

Tal contenido corresponde al de los sectores sociales medios de esta sociedad. Pero, por eso mismo, nadie puede pensar seriamente que de ellos pueda originarse un proyecto nacional con autonomía histórica alternativa a los proyectos de la burguesía o a los del proletariado y el campesinado.

Los sectores sociales medios son atravesados por todas las corrientes ideológicas, que expresan los intereses sociales básicos que se articulan en la sociedad. Su conducta política no puede ser, por consiguiente, ni homogénea para cada uno de sus grupos, ni consecuente para uno cualesquiera de ellos. El predominio de una determinada conducta, en un determinado momento, depende del predominio que uno o más grupos puedan haber cobrado en esa coyuntura y de la relación política que éstos tengan allí con las clases básicas de la sociedad.

Esa situación, a su vez, es determinada por el tipo de relaciones políticas que tengan entre sí las clases básicas en esa coyuntura, así como de los mecanismos e instituciones concretas en que la influencia de cada una de aquellas, pueda ejercerse sobre los grupos medios que marcan la línea predominante de conducta del resto de ellos en ese momento. No es, por eso, idéntica la conducta concreta que se puede esperar de los grupos de autoridad intermediaria, como las Fuerzas Armadas y la Burocracia Tecno-profesional, con la que puede esperarse de otros grupos sociales medios no ligados a esas instituciones, a pesar de que el contenido social de ambos tipos de grupos medios es básicamente el mismo.

Si colocamos ahora estas cuestiones, en relación con los condicionamientos y tendencias señaladas en el esquema precedente sobre las alternativas de cambio en la dominación imperialista, se puede percibir que la chance que cada una de las alternativas que se han subrayado como las más importantes puedan llegar a tener en el caso peruano, dependen, hoy día, ante todo del modo como se desenvuelvan las relaciones políticas entre las clases básicas y, por lo tanto, del modo cómo éstas logren, o no, tener presencia hegemónica en la determinación de la conducta concreta del Estado peruano. En otros términos, del desarrollo de la lucha de clases en esta sociedad.

Ciertos inteligentes observadores de la actual situación peruana, como el Prof. Eric J. Hobsbawm (4), no obstante reconocer que la orientación nacionalista de este régimen no llega hasta ser definitivamente antiburguesa, puesto que está ciertamente en favor de un desarrollo capitalista nativo aunque bajo el control de un sector estatal dominante, concluye que la inexistencia de una burguesía nacional y la debilidad de las empresas privadas, obligará a un crecimiento del sector estatal hasta equiparar a la situación peruana a la que hoy existe en los países de Europa del Este. En tal caso, arguye, podría ser pertinente discutir la deseabilidad de amplias burocracias estatales en una sociedad subdesarrollada; pero a menos que se asuma que lo que hoy existe en esos países (Bulgaria o Rumanía, por ejemplo) es el capitalismo, esos problemas no son suficientes para calificar un régimen como "burgués-reformista". En tal virtud, según Hobsbawm, la estrategia de desarrollo que los generales elaboran puede ser debatible, pero no puede ser calificada de "proimperialista" y "procapitalista" (5).

La esperanza del Prof. Hobsbawm reposa, pues, no tanto en las características reales del "modelo peruano" actual, sino en una supuesta inviabilidad de éste por la inexistencia de una burguesía nacional. Sin embargo, tal vez no es prudente ir tan ligero en este problema. Porque, sin duda, un asunto es la inexistencia de una burguesía nacional, cuyo hecho se ha trata-

do en estas páginas de mostrar y explicar por el curso neocolonialista del imperialismo en este país, y otro asunto enteramente diferente es la simple negación de la burguesía en esta sociedad.

Debit como es, indudablemente, comparada con la brasileña o mejicana, la burguesía peruana existe no, desde luego, como nacional, sino en tanto que burguesía neocolonial, salvo los estratos de mediana y pequeña burguesía urbana y rural, sin capacidad de competir con la anterior. Negar simplemente la existencia de aquella burguesía porque no es nacional, sería también una mera "devaluación del lenguaje". A menos naturalmente, que el Prof. Hobsbawm probara que lo que existía en el Perú antes del actual régimen, era solamente un conjunto de sectores medios y de proletariado y campesinado, y la única burguesía era la extranjera imperialista.

Por otra parte, no se ve porqué debe descartarse automáticamente la inviabilidad del fortalecimiento, dentro de ciertos límites, de los grupos urbano-industriales de la burguesía nativa, si al mismo tiempo se admite la palmaria realidad de los esfuerzos del régimen militar, para incentivar el crecimiento de la empresa privada nativa en todas las áreas de actividad no incluidas en el exclusivo control estatal. Y esas no son de poca importancia: la industria estrictamente manufacturera, la construcción, el comercio interno y los servicios.

Se puede admitir sin dificultad, que el desarrollo de la burguesía nativa privada, podría no alcanzar la magnitud necesaria para erigirse como dominante frente al sector estatal, si se mantiene la tendencia de desarrollo del capitalismo de estado. Pero no se justifica descartar, en la presentes circunstancias, la posibilidad de una prolongada coexistencia en una economía capitalista, de un sector estatal dominante con un sector de empresa privada importante aunque subordinada al primero, y aún más, en estrecha asociación con él. Y, además, si bien desde el punto de vista de las tendencias de largo plazo, existen las bases para avizorar el crecimiento del sector estatal, éstas no son suficientes como para esperar que eso ocurra a un plazo próximo y sobre todo, en la magnitud necesaria para generar una situación análoga a la que existe hoy en Europa del Este. El Prof. Hobsbawm adelanta, quizás, demasiado sus deseos sobre la realidad.

Si todos estos elementos son puestos en relación con la tendencia del régimen militar a asociar a la burguesía imperialista a los proyectos del Estado, no sólo financieramente sino en la producción misma y en la gestión de las empresas (minas, petróleo, principalmente, y en la comercialización internacional de minerales), la perspectiva propuesta por Hobsbawm aparece todavía más incierta.

Por todo ello, el Prof. Eric J. Hobsbawm, brillante historiador del capitalismo británico del siglo pasado, no acierta al colocar en una apenas parcialmente correcta visión de la realidad peruana (inexistencia de una burguesía nacional), o en el nivel de la psicología de los generales ("las intenciones de los generales no son dudosas"), sus buenos deseos para el curso "antimperialista" y "anticapitalista" de la "peculiar revolution" peruana.

Si, las intenciones cuentan. Pero, como el propio Hobsbawm admite, ni aquellas son tan claras ("Sin embargo, las medidas de los generales no son intentados para ser anti-business"), ni hay porqué olvidar el adagio de los antiguos chinos, que enseñaba que de buenas intenciones está empedrado el camino del infierno.

Otra es pues la arena en la cual esta historia será decidida: la de la lucha de clases. Una vez más, de las relaciones políticas entre la burguesía (imperialista y nativa) y el proletariado y el campesinado, y de las relaciones políticas que con cada uno de ellos tengan los especiales grupos medios que hoy detentan el poder, depende la orientación que en adelante pueda guiar la conducta del actual régimen y el carácter del proceso en su

(4) E.J. Hobsbawm: Peru: The Peculiar "Revolution", publicado en New York Review of Books, 16 de diciembre de 1971. (Ha sido traducido y publicado en Lima, en el Suplemento Político de La Crónica, diario oficialista de Lima).

(5) E.J. Hobsbawm, op. cit.

conjunto. La política no resulta automáticamente sólo de las características socio-económicas de las clases básicas, ni solamente de las ambiguas intenciones de una burocracia.

La debilidad política de las clases básicas ya manifestó en el proceso mismo de crisis de hegemonía política, ha sido muy claramente mostrada en la actual coyuntura. Eso es, justamente, lo que explica el excepcionalmente amplio margen de autonomía relativa con que han podido operar los actuales mandantes. Pero ni esa debilidad es compartida equitativamente por tales clases, ni la conducta de los grupos medios en el poder ha sido uniforme para con cada una de ellas, ni recíprocamente la de éstas con aquéllas.

En primer término, la debilidad política de la burguesía es largamente mucho menor que la del proletariado y el campesinado. Podría parecer que la liquidación de sus grupos oligárquicos por la reforma agraria, la debilita aun más; pero es exactamente a la inversa.

Las medidas contrarias a los grupos oligárquicos de la burguesía en el Perú, mientras no van acompañadas de otras medidas contra los grupos urbano-industriales de esa clase, producen un curso de homogenización socio-económica y de cohesión política de la burguesía y la base de hegemonía de sus grupos monopolísticos asociados a los más dinámicos y modernos grupos de la burguesía monopolística internacional, organizados en corporaciones multinacionales.

Dentro del mismo contexto, la ampliación de los grupos medios tecno-burocráticos, y de la pequeña y mediana burguesía rural y de la pequeña y mediana burguesía comercial urbana, que son efectos necesarios del tipo de organización de la actividad económica que ahora se desarrolla, no solamente son convergentes con la renovación de las características socio-económicas concretas de la burguesía peruana, sino que, sobre todo, pueden fortalecer las bases sociales de la hegemonía política burguesa, sea que ésta esté organizada sobre la base de la empresa privada o sobre una asociación estrecha entre la empresa capitalista estatal y la empresa privada.

Desde el punto de vista de la burguesía, pues, el resultado principal de la lógica mayor de este proceso de reformas, consiste ante todo en: 1) su homogenización socio-económica que se deriva del hecho de que sus bases económico-sociales son definitivamente radicadas en el crecimiento de los sectores urbano-industriales de la economía del país, vale decir de los sectores más modernos de ésta. 2) su mayor capacidad de cohesión política, derivada de la liquidación de las disputas hegemónicas entre los grupos oligárquicos y los no-oligárquicos de la clase, puesto que las bases de poder de los primeros han sido erradicados. 3) La posible ampliación de las bases sociales de la dominación política burguesa, derivada del ensanchamiento de la mediana y pequeña burguesía urbano-rural, producto a su vez de las medidas modernizadoras del régimen, y del ensanchamiento de los grupos medios tecno-profesionales y burocráticos, que el proceso estimula tanto por la vía de la ampliación de las actividades estatales como de la empresa privada.

Estos cambios en el contenido socio-económico concreto de la burguesía peruana, y en las bases sociales de su dominio político, están asociados, además, a los cambios en las relaciones con la burguesía imperialista y con el aparato burocrático del Estado. En el primer aspecto, esas relaciones tienden a articularse con los más modernos y poderosos grupos monopolísticos de la burguesía internacional, y menos con los pulpos tradicionales, y cuentan así mismo con un instrumento estatal fortalecido, modernizado y racionalizado, que se prepara a cumplir una función de defensa de una proporción mayor de los beneficios. El segundo aspecto, derivado del hecho de que las empresas estatales siguen operando con criterios capitalis-

tas, implica no solamente una posible asociación mucho más estrecha de la empresa privada y de la empresa estatal capitalista, transferencias orgánicas de recursos y de beneficios, sino también una más ventajosa intermediación del Estado entre la burguesía imperialista y la nativa, derivada de la creciente y explícita tendencia de asociación entre el área de capitalismo de estado y las corporaciones multinacionales.

Es decir, no únicamente se están modificando las bases socio-económicas concretas de la clase burguesa por las reformas antioligárquicas, sino también las condiciones concretas de sus relaciones con el Estado y con la burguesía imperialista. Pero todo ello apunta claramente no a un debilitamiento político de la burguesía, sino a su fortalecimiento sobre bases concretas muy diferentes que en el período anterior a este régimen.

No es éste, probablemente, el camino mejor que la propia burguesía habría preferido para cristalizar las tendencias ya en curso en los últimos decenios (6), si hubiera tenido la capacidad y la posibilidad de realizarlo bajo su control directo. Pero es, también, efectivo, que a pesar de las molestias y desasosijos que este estilo de proceso reformista le haya ocasionado en una primera etapa, bajo la conducción de los grupos medios en funciones de autoridad política intermediaria, los resultados llevan en definitiva agua al molino de la dominación capitalista.

Las clases dominadas, proletariado urbano y rural, campesinado minifundido y capas pauperizadas de la pequeña burguesía urbana, que conforman la amplia mayoría de la población del país, están en una situación política que se compara muy desventajosamente con la de la burguesía.

Si bien algunos grupos minoritarios del proletariado rural y del campesinado, han sido beneficiarios pasivos de las reformas antioligárquicas, la gruesa mayoría de esos sectores sociales no solamente no podrá tener acceso a esos beneficios (Hobsbawm admite que alrededor del 80 o/o del campesinado quedará sin tierra), sino que dadas las tendencias del crecimiento y modernización de la economía industrial-urbana, continuará su actual proceso de marginalización económico-social, del cual son igualmente víctimas los grupos pauperizados de la pequeña burguesía urbana.

También algunos segmentos minoritarios del proletariado urbano-industrial, reciben por medio de la legislación de reforma de la empresa que incluye las llamadas "comunidades laborales", la oferta de la co-propiedad de las acciones y de la co-gestión de las empresas, a lo largo de un proceso cuyos mecanismos y cuya duración hacen de esa oferta una dudosa hipótesis. Pero lo que es más importante, aún si esa posibilidad fuera más cierta, su finalidad explícita vocada en todos los tonos y en todas las ocasiones, es precisamente la de "suprimir" por ese medio la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, emboscando con recursos jurídicos las relaciones económico-sociales reales. Y el hecho de que esa finalidad sea, en definitiva, una utopía reaccionaria, no disminuye el otro hecho real de que la política concreta del régimen se encierra energicamente a reprimir la lucha de clases inevitable aún bajo esos nuevos mecanismos jurídicos. Es decir, a la represión de la lucha del proletariado contra la burguesía.

Dentro de este cuadro, no obstante, lo que es más significativo para caracterizar la actual situación política del proletariado, es la marcada debilidad de su desarrollo político, tanto des-

6) Véase de Aníbal Quijano: *Naturaleza, Situación y Tendencias de la Sociedad Peruana actual*, en *Pensamiento Crítico*, mayo 16 de 1968, La Habana, Cuba.

de el punto de vista de su educación y organización política, como aún desde el punto de vista de su organización sindical.

La educación política del proletariado peruano fué hecha ante todo en las luchas antioligárquicas, bajo el liderazgo concreto y bajo la influencia ideológica de los sectores medios reformistas, y sólo segmentos muy reducidos de la clase recibieron la influencia de las corrientes revolucionaria socialistas. El Apra, en primer lugar, y más tarde el desleído populismo de Acción Popular (Belaúnde), fueron los canales mayores de esa influencia ideológica burguesa y pequeño-burguesa.

Poor aún, el grueso del proletariado industrial-urbano del país, emerge en proceso de clase a lo largo del curso de expansión de los sectores urbano-industriales de la economía en las dos últimas décadas. Cuando este proceso ocurre ya el APRA se ha pasado con armas y bagajes al parque contrario, el Partido Comunista Peruano (pro-Moscú) carece de la magnitud necesaria para ejercer una influencia masiva, y en la última década los nuevos grupos revolucionarios que surgen tras las huellas de la revolución cubana o como consecuencia de la ruptura chino-rusa, o bien se dedicarán a las guerrillas o bien se mantendrán básicamente encerrados en los límites de la sección estudiantil, con alguna influencia en reducidos núcleos campesinos. Esto es, el nuevo proletariado que surge masivamente en el crecimiento de la economía urbano-industrial, no tendrá en verdad canal alguno de educación política de clase, de movilización y de organización políticas con autonomía de clase, ideológica y orgánicamente. No fué por casualidad que el principal competidor político del APRA hasta hace poco, fuera justamente el agua chirle del populismo belaudista.

Es verdad que en los años recientes, todas las organizaciones populistas y reformistas han venido perdiendo su influencia sobre las masas, y que las corrientes ideológicas revolucionarias han venido ganando terreno en la educación política de las masas dominadas. Pero, esa influencia nueva de las tendencias socialistas, corre por el momento mucho más en ventaja de los movimientos tradicionales, cuya crítica política del sistema es básicamente una crítica de denuncia de los efectos más que de la estructura de la dominación, y que se orienta más hacia una postura nacionalista general, que hacia una postura antimperialista de clase.

El desarrollo del movimiento sindical de los trabajadores, entrampado durante un largo período en la instrumentación de las aspiraciones reformistas de los sectores medios, muy lenta y sólo recientemente está dando paso a una reorientación que trata de rescatar la autonomía de clase de las organizaciones sindicales. Pero aun en este orden, la tácita disyuntiva colocada por este régimen, entre las "comunidades laborales" y los sindicatos, surge como un factor que no dejará de obstaculizar el desarrollo del movimiento sindical y político de clase, obligando al proletariado a entramparse en una lucha política interna, mientras su enemigo por el contrario cancela sus previas pugnas políticas entre sus grupos oligárquicos y sus grupos no-oligárquicos.

La burguesía privada retiene el control de sus medios de comunicación masiva, de todos los recursos de publicidad y de propaganda, que le permiten no solamente una persistente defensa ideológica del sistema, sino también la expansión de los modelos de vida del capitalismo de consumo, mientras que el proletariado no dispone de nada equivalente. La burguesía está renovando aceleradamente sus organismos de clase, mientras que el desarrollo de las organizaciones del proletariado son incipientes y débiles, no solamente en el nivel político sino también en el nivel sindical, habría cuenta, además, de que en esto último, las centrales sindicales nacionales nuevas no logran aún sobrepasar una conducta vacilante y ambigua frente al régimen reformista.



Creo que el Prof. Hobsbawm tendrá serias dificultades para probar que la burguesía es inexistente en el Perú, y para probar que en la actual relación política entre la burguesía y las clases dominadas, y ante todo el proletariado, aquella es la más débil.

La conducta de los grupos de autoridad intermediaria, burocracia tecno-profesional y burocracia militar, que hoy detentan el control del aparato del Estado, no ha sido políticamente favorable a las clases dominadas, excepto hasta el límite en que las más urgentes reivindicaciones inmediatas de algunos grupos dominados han sido atendidas y los intereses de los grupos más reaccionarios de la burguesía han sido, por eso mismo, afectados en esa misma medida.

En efecto, lo que es el rasgo más destacado de la conducta de este régimen en relación a las clases básicas, es que mientras que de un lado se erradicaba las bases de poder de los grupos oligárquicos de la burguesía y se obligaba a los otros grupos a admitir la reforma de la empresa, del otro lado se ha mantenido a las masas dominadas celosamente desmovilizadas, durante todo el tiempo necesario para que las reformas fueran institucionalizadas sin la participación política activa y consciente de las masas.

Así, por lo que respecta a las clases dominadas, mientras que algunos de sus segmentos minoritarios aparecían como receptores pasivos de los beneficios de las reformas antioligárquicas, la amplia mayoría fué obligada a aguantar el deterioro de sus salarios reales en nombre de una hipotética copropiedad y co-gestión future de las empresas, y a someterse a un estado de desmovilización política y de represión, aunque selectiva, violenta, en cada ocasión en que han intentado presionar por la mejora de sus salarios y condiciones de trabajo, o de presionar por la nacionalización de las empresas imperialistas más agresivas como la Cerro de Pasco, a las cuales el régimen tendría que combatir junto a las masas, para ser consecuente con sus proclamaciones nacionalistas.

Es importante recordar que durante la huelga de maestros, el gobierno pareció vacilar entre una línea represiva y una línea de contemperización, que mostraba las contradicciones políticas en su seno. Pero cuando finalmente decidió la represión, lo hizo denunciando la existencia de una conspiración en marcha, organizada por los grupos burgueses reaccionarios y de cuyo complot la huelga magisterial era un instrumento. Si tal complot existió o no en la realidad, debe saberlo el régimen solamente, ya que sus detalles no fueron nunca comunicados al pueblo. Lo que es revelador, sin embargo, es que la represión recayó exclusivamente contra los líderes más prestigiosos de la izquierda como Hugo Blanco, y contra la dirección de la huel-

ga magisterial. A pesar de que se denunciaba un complot de la derecha, solamente la izquierda fué reprimida.

Del mismo modo, numerosas veces los portavoces del régimen han denunciado la retrocción inicial de inversiones privadas, como parte de una conspiración burguesa contrarrevolucionaria. No queda, sin embargo, señal alguna de que esa conducta de la burguesía fuera sometida a represión, económica o política. Pero en cada ocasión en que los trabajadores han intentado hacer valer sus exigencias por medio de huelgas, la represión no dejó de ejercerse.

El régimen cede a las presiones de las masas, como en el reciente caso de los complejos agroindustriales de la Costa, o en la huelga general de Arequipa, sólo cuando se hace visible la masividad y la decisión de la presión de masas, pero también por lo menos hasta aquí en todos aquellos sectores en que sus relaciones con la burguesía imperialista, o con los grupos mayores de la burguesía nativa, no están abiertamente en riesgo. La política frente a los trabajadores de las cooperativas, que tras largas presiones de aquellos, decide otorgarles una mayor participación en la gestión de las empresas, es por eso bien diferente de la que reprimió a los mineros de la Cerro de Pasco que clamaban por la inmediata nacionalización de esa empresa. En todo caso, las masas han aprendido la lección fundamental: sólo por su masiva movilización y combatividad, pueden arrancar las concesiones necesarias.

Esto último obliga a preguntar al Prof. Hobsbawm, por el significado de sus recomendaciones a los líderes militares, cuando al mismo tiempo que les señala que ahora es el tiempo de considerar la adecuación de sus medidas a sus metas, les señala también que son afortunados de no estar sometidos a las presiones de las masas, ya que el Perú no está ahora a la vera de una explosión social como entre 1958-63 ("En este momento el Perú no está en la vera de una explosión social, como parecía estarlo entre 1958-63. Pero no hay razón para creer que la tensión puede permanecer amortiguada permanentemente", y más adelante, "Los militares peruanos han sido hasta aquí suficientemente afortunados para planear y actuar sin otras constricciones que las de la debilidad y el subdesarrollo de su país. Para ellos, el tiempo de considerar si sus políticas son adecuadas para alcanzar sus objetivos, es ahora") (el subrayado es mío).

Creo, acaso, el Sr. Hobsbawm, que es con el liderazgo de grupos de autoridad intermedia, de condición burocrática, y sin las presiones de las masas, que una revolución puede de veras llevarse a cabo? Quien así pensara, forma parte de la dudosa tendencia de quienes creen que es posible una revolución "ordenada", sin la activa y autónoma presencia de las masas. Una revolución no es sola, ni principalmente, el "cambio de las estructuras", como el propio Hobsbawm admite. La revolución es una cuestión de poder de las masas mismas de las clases dominadas, su acción creadora y liberadora, la reconstrucción de la historia a su propia manera y bajo su comando histórico. Su ausencia en un proceso histórico, no puede en caso alguno permitir que alguien sostenga, junto con proclamar sus simpatías revolucionarias, que los gobernantes son "fortunate enough" de no haber estado sometidos a la presión y a la constricción de las masas.

Sobre un tal modo de relación política entre este régimen y las clases dominadas, es decir, aislamiento y desmovilización política de las masas, no se puede esperar que el régimen se mantenga aislado en sí mismo y sin interlocutores políticos efectivos. Si no son las masas dominadas, forzosamente habrán de ser las clases dominantes. Y eso es, exactamente, lo que hace rato ha comenzado a ocurrir en el Perú.

Si bien régimen alguno llegó a tener inicialmente, un tan amplio margen de relativa autonomía frente a la burguesía, en condiciones no revolucionarias, el aislamiento de las masas populares, va dando paso a un diálogo político cada vez más

cordial y comprensivo entre el régimen y la burguesía nativa e internacional.

Para mostrarlo están los créditos blandos a las empresas privadas, por la banca nacionalizada como en el caso de CUVISA, la asociación financiera de COFIDE con empresas privadas, como con las Empresas Eléctricas Asociadas, con grupos burgueses internacionales para la fabricación de brocas de perforación, con Pesquera San Blas, etc., las exoneraciones de impuestos a las exportaciones no-tradicionales, los recientes contratos mineros y petroleros, y el creciente flujo de créditos e inversiones extranjeras.

La etapa inicial de efectiva autonomía relativa, que el régimen usó para eliminar las bases de poder de los grupos oligárquicos de la burguesía y para obligar a los restantes a aceptar la reforma de la empresa que incluye la "comunidad laboral", mientras mantenía vigilantemente la desmovilización política de las masas, actualmente está cediendo el terreno a un creciente entendimiento entre la burguesía nativa e internacional y el régimen, que se expresa en el reciente rumbo de la política económica del Estado. Junto con el fin de los arrestos doctrineros de los portavoces del reformismo, comienza a instalarse en la política cotidiana del régimen, la preocupación y la consigna básica de eficiencia, orden, productividad, al servicio de esa política económica.

El prof. Hobsbawm, conocedor de todos estos hechos, alienta la esperanza, de que del Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS), debe salir algo que permita corregir los "errores" del régimen frente a las clases dominadas, y reorientar el proceso en una dirección anticapitalista. El reconoce que las formulaciones sobre este particular son "notablemente vagas", pero asume que "algo, se espera, podrá desenvolverse" ("Something, it is hoped, will evolve").

Sí, no son muy claras las formulaciones oficiales al respecto. Pero no tanto. Por lo menos lo que no se quiere, es muy claro. No se quiere ninguna movilización políticamente organizada, con autonomía organizativa e ideológica respecto de las instituciones del Estado burgués, sino la incorporación de las masas al ámbito de operación de las nuevas instituciones estatales: oficina nacional de desarrollo de los pueblos jóvenes, oficina nacional de desarrollo cooperativo, oficina nacional de desarrollo comunal, fondo nacional de desarrollo económico, corporaciones regionales de desarrollo, dirección general de promoción comunal, dirección de organización campesinas, dirección de comunidades campesinas, dirección de promoción y difusión de Reforma Agraria.

Así, el verbalismo acerca de impedir la manipulación de las masas por los partidos políticos, encubre una política de encuadramiento de las masas dominadas bajo el control directo de la burocracia estatal. No parece accidental, en ese sentido, la elección de los términos de "movilización social" en lugar de "movilización política", y el cercano parentesco de esa terminología con ciertas "teorías" en boga de la ciencia política más reaccionaria de los Estados Unidos (Deutsch).

Nada es mejor verificado en la historia revolucionaria, en especial en la de las revoluciones fallidas o derrotadas, que la necesidad de organizaciones políticas autónomas de las clases dominadas. Todo aquello que obstaculice el desarrollo de esas organizaciones, no puede ser admitido en la misma línea de una revolución socialista. O no, Sr. Hobsbawm? A los intereses históricos de qué clases cree Ud. que servirá la frondosa burocracia del SINAMOS?

Los elementos corporatistas implícitos en ese sistema de "movilización social" no han sido observados solamente por la izquierda peruana, sino también por otros sectores políticos (Peruvian Times, Nos. 1622 y 1623, Febrero de 1972). La pre-

sencia de una tendencia corporativista, no significa necesariamente que todos los funcionarios del SINAMOS estén conscientemente diseñando un modelo corporativista de organización política para el Perú. Lo que significa es que a pesar de sus intenciones verbales ("democracia social de participación plena"), es la naturaleza social del poder político actual lo que determinará el curso real de las relaciones entre el Estado y las masas en el futuro próximo. La conquista del poder por esas masas, no podrá hacerse a través de la mediación de agencias burocráticas del propio Estado burgués.

N

Izquierda, Ultraizquierda y otras especies.

No era, pues, necesario, Prof. Hobsbawm, caricaturizar tan al extremo la posición de la izquierda revolucionaria peruana en el curso de este proceso. Ud. nos hace decir, insólitamente, que "contra toda evidencia la izquierda marxista considera las finalidades declaradas del gobierno, como no mucho más que un señuelo, diseñado para hacer la nueva versión del capitalismo dependiente, más palatable a las masas".

No, no es así tan ingenua la izquierda revolucionaria peruana. Esta no enfoca el actual proceso como el rostro de un truco maquiavélico, sino como un complejo proceso en el cual tiene que aprender todos los días a distinguir en cada medida, en cada situación, cómo se sirven los intereses de cuál clase y fracción de clase, dónde se sitúan los linderos entre los intereses y conflictos secundarios y los intereses y conflictos fundamentales. Este es el terreno en el cual hay que ir a buscar las "evidencias" de la naturaleza de clase de este régimen y de sus alternativas políticas de desenvolvimiento. Ud., en cambio nos propone como "toda evidencia", extractos de los discursos oficiales.

La izquierda revolucionaria del Perú sería, en cambio, realmente ingenua, si admitiera simplemente que las medidas cumplidas y la proclamación de intenciones traducidas en la "meaningless phrase" de "ni capitalismo ni comunismo", y acompañadas de una persistente condenación de la lucha de clases, son bastantes para demostrar el carácter genuinamente antimperialista, en un sentido anticapitalista, de este régimen, y que hay que conformarse con esperar que de ellas nazca inevitablemente un derrotado socialista, porque la burguesía peruana no es nacional.

Lo sería aún más, si admitiera que lo más revolucionario es mantenerse en los límites de un apoyo pasivo, con salpicaduras "críticas" a los "errores" ya varias veces sangrientos con las clases dominadas, u optara por cambiar su papel de agitadora y organizadora política de los trabajadores, por el bien remunerado papel de eminencia gris, ideológica o tecnocrática, del régimen actual.

Desde luego, así como no faltan social demócratas bien intencionados y optimistas con el progresismo capitalista de los reformistas, tampoco faltan ultraizquierdistas sectarios y miopes en todas partes. Casi siempre, aquellas son las más. Para la izquierda revolucionaria peruana, organizada ya o en curso de serlo, sabe mejor que otros su actual debilidad, y mejor que nadie reconoce que este régimen contribuyó a desocultar ésta a fondo. No puede hacerse la ilusión inútil, de pretender que está lista para tomar la alternativa de poder hoy y aquí. No puede olvidar, tampoco, que en la presente situación peruana, no está entrañado solamente el peligro de fortalecimiento de la alianza política entre la burguesía nativa-internacional y la tecno-burocracia estatal, de hoy, sino también el peligro de sustitución de este régimen por uno de tipo brasileño, aunque una regimentación autoritaria de las masas puede no requerir necesaria y fatalmente, la masividad y la brutalidad de la represión brasileña.

Sin embargo, la izquierda revolucionaria del Perú, sabe también, que el mero apoyo crítico desde el interior del aparato burocrático del régimen - el Prof. Hobsbawm verifica que otra clase de crítica no es tolerada de buena gana - tampoco sería suficiente para impedir la materialización de esos riesgos y creer que lo sería es, en verdad, algo más que ingenuidad. La imagen de la represión fascista a la brasileña, como la más probable alternativa inmediata al régimen actual si éste fuera sustituido, no puede ser admitida como una suerte de chantage para paralizar la acción de la izquierda sino como un problema para cuyo enfrentamiento, es indispensable, precisamente, levantar urgentemente la acción organizada de las masas,

L

El terreno de la izquierda revolucionaria.

La pretensión de comparar la situación de la izquierda peruana actual con la de los grupos marxistas frente al peronismo, tal como lo hace Hobsbawm carece de fundamentos sólidos. Durante el régimen peronista, las masas trabajadores mismas eran peronistas, organizadas política y sindicalmente en respaldo de aquel régimen, porque fué justamente por la organización política de las masas trabajadores de la ciudad y del campo, que el peronismo se enfrentó a los grupos oligárquicos de la burguesía y a los aliados imperialistas de esos grupos. Muy al contrario, pues, que la cuidadosa desmovilización política de las masas de trabajadores durante todo el período reformista del actual régimen peruano.

Si el proletariado argentino de hoy tiene la capacidad y la organización política necesarias para enfrentar la dictadura militar-burguesa, es precisamente porque, no obstante todas las limitaciones e incongruencias de la ideología del peronismo tradicional, los trabajadores pudieron organizarse con la autonomía de clase suficiente para combatir no únicamente contra el poder burgués mismo, sino también contra todos los agentes que lo sirven desde los propios rangos de la burocracia sindical.

Todo ello, y esto debe ser establecido con claridad, no significa que la acción de la izquierda revolucionaria peruana tenga que orientarse en una dirección simplistamente anti-militarista o anti-gobiernista. La acción se orienta y debe orientarse contra las modalidades de dominación burguesa nativa-imperialista, tradicionales y nuevas, y desde ese punto de vista contra todas las concesiones que se hacen o se puedan hacer durante este régimen a esa dominación.

La izquierda revolucionaria peruana sabe que con su actual debilidad, que forma parte de la débil educación y organización revolucionaria de las masas dominadas, requiere la sabiduría y la flexibilidad tácticas necesarias para no alejar aliados posibles o indispensables, también entre los propios grupos tecno-profesionales y militares. Pero debe señalarse con igual énfasis, que la flexibilidad táctica sólo puede tener justificación si corresponde a la más rigurosa inflexibilidad en los principios, esto es, en la inflexible vigilancia del contenido de clase de las medidas concretas y de las consecuencias de esas medidas, a las cuales la acción política del régimen y de cada una de sus fracciones componentes aparezca asociada.

No es en nombre de una percepción liberal sobre los militares, que la actual izquierda revolucionaria del Perú hace presentes sus propias alternativas. No hay casi ejemplo de revoluciones socialistas exitosas, que no hayan contado con el pase de importantes sectores de las fuerzas armadas a la causa de la revolución, pues esas instituciones son como todas las demás, travesadas por la lucha de clases, especialmente en los momentos de la agudización de éstas. Pero eso no es lo mismo que decir que las masas no tienen alternativa mejor, bajo cualesquier circunstancia, que contentarse con seguir, como furgón de apoyo, las normas que establezcan las Fuerzas Armadas como institución en su conjunto. Ningún revolucionario debe olvidar, en este sentido, que aquellas son, en tanto que institución, el esqueleto mismo del Estado burgués.

Ha quedado señalado en este trabajo, que la pequeña y mediana burguesía peruana sufre también la dominación imperialista, con la complicidad de la gran burguesía nativa. Ciertamente, de allí no se sigue automáticamente que aquellos estratos tengan por eso una vocación ant imperialista consecuente, esto es, radical. Pero eso no excluye la posibilidad de una política revolucionaria capaz de ganar la alianza, aun considerada su incongruencia, de algunos de sus grupos importantes para la causa de la lucha contra la dominación imperialista burguesa. Establecido eso, debe también señalarse con mayor énfasis, que sólo una dirección política rigurosa y sistemáticamente adherida a los intereses históricos de las clases explotadas y fundada en la acción de ellas, puede ser realmente capaz de conducir a una ruptura efectiva con la dominación imperialista e iniciar el tránsito a la construcción del socialismo.

Los revolucionarios socialistas de todas partes, sabemos por la rica experiencia revolucionaria contemporánea, que bajo determinadas condiciones, regímenes surgidos de la crisis del orden burgués, pero con un contradictorio contenido de clase, pueden profundizar esa crisis y abrir el paso a un proceso revolucionario. Pero los revolucionarios socialistas de todo el mundo, sabemos también que sería un puro utopismo reaccionario en definitiva, esperanzarse en que ese proceso revolucionario pueda profundizarse y enderezarse en la vía del socialismo, mientras las propias masas dominadas no hayan alcanzado el liderazgo real del proceso, en nombre de sus propios intereses históricos, con sus propias organizaciones políticas. Sólo el poder político de los trabajadores mismos, puede realmente profundizar la crisis del orden burgués y orientar el proceso en una dirección revolucionaria. De otro modo, a despecho de las buenas y ambiguas intenciones de los grupos medios, y de la acción de eminencias grises al servicio de ellos pero alejados de los movimientos de masas, en el curso del proceso tenderán normal-

mente a re-engancharse los intereses de las clases dominantes con la acción política de regímenes que, inicialmente, tuvieron la posibilidad de contar con algún margen de relativa autonomía respecto de aquellas. Todo parece hoy día en el Perú, indicar que esta alternativa está en pleno desarrollo.

El Prof. Hobsbawm se sorprende de que los minoritarios segmentos de las masas dominadas, cuyas reivindicaciones inmediatas han sido atendidas a través de las reformas antioligárquicas, no demuestren ningún entusiasmo por el actual régimen militar. No obstante, nadie en la izquierda revolucionaria del Perú puede olvidar, que en las actuales circunstancias, no se trata de si las masas apoyarán o no a este gobierno, sino ante todo de si este gobierno será o no capaz de apoyar las luchas de las masas contra sus dominadores y de apoyarse en ellas para contribuir a la crisis definitiva del orden burgués imperialista, y más todavía, para admitir en definitiva el liderazgo histórico de las masas dominadas y de sus organizaciones, si es la revolución socialista la que se quiere.

No es, por eso, revolucionariamente lícito, reclamar el apoyo de las masas dominadas y de sus organizaciones políticas, sólo para proyectos que contemplan la satisfacción parcial y provisoria de las más urgentes reivindicaciones inmediatas de las masas, mientras de otro lado se reajustan y se renuevan los mecanismos de la dominación y de la explotación capitalista.

Ramón Collar advirtió, al día siguiente mismo del golpe de octubre de 1968 (7), que la izquierda peruana no podía subestimar la actitud nacionalista de algunos núcleos de las fuerzas armadas y de sus aliados tecno-profesionales, y que era su obligación ayudar a clarificar y a definir esa actitud en un sentido revolucionario, es decir, en la dirección de clase del proletariado y del campesinado. Pero advirtió, también, que para lograrlo había que defender a toda costa la autonomía política de los trabajadores, que no se podía abandonar el lado de las masas para pasarse simplemente a los cuadros burocráticos del régimen militar. Sólo dentro de esa perspectiva, era posible ayudar a la clarificación y a la definición política revolucionaria de los núcleos más honestos de nacionalistas reformistas.

Aquella advertencia no ha perdido, quizás, todavía toda su vigencia. Pero en la etapa actual de este proceso, cuando el diálogo entre los grupos de autoridad intermedia que controlan el Estado y la burguesía de dentro y de fuera se va haciendo más estrecho y cordial, las bases coyunturales que justificaban aquella proposición, pueden estar debilitándose rápidamente.

No obstante, la izquierda revolucionaria no puede hacer a un lado la posibilidad de que entre los propios grupos sociales medios que hoy tienen el control del Estado y, sobre todo, entre aquellos que los apoyan políticamente, por la misma naturaleza social contradictoria de tales grupos, puedan existir sectores que vehiculan tendencias nacionalistas relativamente próximas al nacionalismo antiburgués del proletariado y del campesinado. Las crecientes concesiones del régimen a la burguesía nativa e imperialista, son indicaciones importantes de que la fuerza relativa de esas corrientes nacionalistas dentro del actual régimen se están debilitando, principalmente en lo que se refiere a su participación en la elaboración de la política económica del régimen. A pesar de eso y también por eso mismo, los minoritarios grupos con actitud más radical dentro de las fuerzas armadas y dentro de la burocracia, pero especialmente entre los grupos de apoyo político del régimen, no deben ser

(7) Ramón Collar: El Golpe Militar en el Perú, en el contexto de la realidad peruana y latinoamericana, Lima, Octubre de 1968 (Publicación mimeografiada del Centro de Estudiantes de la Universidad Agraria, reproducido en Pensamiento Crítico, 27 de abril de 1969, La Habana, Cuba).

abandonados a la influencia ideológica y política de la burguesía y deben ser ayudados a depurar y a profundizar su tendencia nacionalista, en una dirección socialista.

Dentro de este cuadro coyuntural, la izquierda revolucionaria no puede y no debe abandonar su acción movilizadora y organizadora de las masas del proletariado y del campesinado, principalmente; pero dada su debilidad relativa actual, está forzada a evitar un tipo de enfrentamiento que no podría sostener exitosamente con sus actuales fuerzas, ya que de lo contrario sus mejores posibilidades de desarrollo en el próximo futuro estarían seriamente comprometidas. En este camino, es necesaria la alianza táctica con los sectores antes mencionados, la convergencia entre los nacionalistas más radicales y los antimperialistas anticapitalistas que expresan los intereses históricos de la revolución socialista.

Sin embargo, en tanto que la izquierda socialista revolucionaria, no puede y no debe abandonar el lado de las masas, esa alianza y esa convergencia posibles y necesarias, dependen hoy día mucho más de la propia acción, de la propia conducta de los grupos nacionalistas que participan en el poder, en cuantos niveles. La izquierda socialista, empero, debe estar preparada para propiciar y desarrollar esa convergencia política, sin sectarismo pero sin concesiones políticas de tal magnitud que puedan comprometer el curso revolucionario de mediano y largo plazo. No al sectarismo, pero no igualmente al oportunismo. No será un camino fácil, pero tiene que ser construido.

Si el curso actual de entendimiento creciente entre el régimen y la burguesía de dentro y de fuera del país se fortalece, los nacionalistas honestos que hoy cooperan con el régimen y lo respaldan deben saber que su disyuntiva es o terminar sometidos, como cómplices de mala conciencia, a la renovación y expansión de la dominación burguesa imperialista, o enfrentar la necesidad de la ruptura. Esa opción no es tan remota como quizás parece aún a muchos de ellos. Para saber optar a tiempo, tienen que aprender ahora mismo a defenderse de la obsesión de calificar a toda la izquierda que no está dispuesta a admitir el abandono de las masas por una función burocrática, como una mera "ultra-izquierda". Tienen que aprender, ahora, a defenderse de la presión ideológica de los sectores tecnocratas, portavoces y vehículos seguros de la presión ideológica y política de la burguesía y de la pequeña burguesía seguidista. Y, sobre todo, tienen que aprender a deslindar diariamente el contenido esencial de clase de cada paso del régimen, de cada medida. Esto es, orientarse resueltamente en la vía del interés

de clase de los dominados y no solamente de sus reivindicaciones de corto plazo.

Quienes creen de buena fe, que cumplen hoy una función revolucionaria al interior de los cuadros burocráticos del régimen, deben saber que si de verdad quieren la revolución y no un sustituto de ella, por lo tanto precario y de corto aliento, tienen que admitir la necesidad de la alianza con la izquierda revolucionaria en el propio terreno de ésta, en el terreno de las masas. Eso sólo puede hacerse efectivo, en tanto que ellos sean capaces de ayudar a ganar la autonomía política de las masas dominadas, a ganar para ellas el liderazgo histórico de la revolución, e impedir por lo mismo, con todas sus fuerzas, el encuadramiento de ellas al control burocrático de un Estado que las masas no controlan, que no las expresa en sus intereses de clase.

La revolución peruana sólo podrá decidirse en el terreno de las masas mismas, en el desarrollo de su educación y de su organización política de clase. Y, bajo las actuales condiciones de esta sociedad, sólo puede triunfar como revolución antimperialista llevada a cabo por las propias clases dominadas (proletariado y campesinado, principalmente) conducida en la vía de un proceso orientado hacia el socialismo. O no triunfará.

No es por el camino de las concesiones y de la ciega confianza en las intenciones ambiguas de la pequeña burguesía tecnocrática transitoriamente en el mando, que se pueda profundizar este proceso en la dirección querida, ni se puede, en lo inmediato, cerrar el paso a la amenaza de tendencias fascistas que quisieran modificar el actual régimen y la actual situación política del país.

Para la izquierda en su conjunto, la gran confusión inicial está tocando a su fin. Apenas quedarán unos pocos sectarios que den la razón a la caricatura del Sr. Hobsbawm, sosteniendo que aquí no ha pasado nada y que este régimen es pro-oligárquico y proimperialista de idéntica manera que los anteriores. Pero también deben ser muy pocos los cándidos que continúen asegurando que este régimen está iniciando una revolución socialista.

Este proceso contribuyó a desocultar las debilidades de la izquierda. Pero de rebote, eso estimula ahora la seriedad con que los jóvenes emprenden la investigación efectiva sobre la realidad peruana, el rigor y la pasión para construir una perspectiva de clase en el análisis de los problemas, el coraje para admitir la crítica radical de nuestros previos errores. La revolución peruana por realizar, tiene en la realidad social y en la actitud nueva de la izquierda, un punto nuevo pero más alto de partida.



nos toca por ejemplo suscitar
en la mayoría del proletariado
peruano conciencia de clase,
sentimiento de clase.



Constantes en el Estilo de la política Revolucionaria CUBANA

RICHARD R. FAGEN (1)

E

n las páginas siguientes evitaré descripciones o análisis de tallados de lo que el gobierno revolucionario cubano ha intentado hacer o de la forma en que lo ha hecho. En cambio me dedicaré a tratar dos problemas más profundos, que se encuentran interrelacionados: ¿Bajo la marea de planes, programas, giros, vueltas e incongruencias del proceso y de la escena revolucionarios, existe un cimiento de creencias, conductas e instituciones que pudiéramos llamar el estilo político cubano? (Estilo se utiliza aquí en su acepción de "forma característica de presentar, construir o realizar...") Si tal es el caso ¿De qué manera podría ayudarnos la captación de este estilo a comprender programas y estrategias tan diversos como los comprendidos por los revolucionarios en estos últimos doce años? Buscamos continuidades estilísticas que nos ayuden a ordenar las complejidades retóricas y programáticas que, tarde o temprano, tiene que enfrentar todo estudioso de la Revolución Cubana.

Evidentemente la continuidad más obvia de la política cubana bajo el gobierno revolucionario es Fidel Castro mismo. De personalidad compleja e inteligente, hombre de actualidad por excelencia, y la figura más imponente de la historia cubana (y tal vez latinoamericana) del siglo veinte Fidel Castro tiene en el proceso revolucionario un rol central que no cuestionan ni sus enemigos (2). Pero limitarse a una afirmación de la centralidad de Fidel Castro en la política revolucionaria de Cuba es arriesgar una superficialidad o una tautología en la comprensión de otras continuidades. En otras palabras: aunque gran parte de lo que reconocemos como continuo en el estilo político cubano es moldeado por las opiniones y el temperamento de Fidel, este estilo tiene una vitalidad propia, condicionada por otros aspectos de la historia, la cultura y la experiencia revolucionaria de Cuba. De allí que en las siguientes páginas Fidel, a pesar de toda su importancia, no tendrá un tratamiento por separado respecto de otras continuidades de la política revolucionaria.

¿Cuáles son las características generales del estilo político cubano? Aunque más adelante cada una de ellas será desarrollada en extenso, es bueno tenerlas en mente desde un inicio

1) el Ejército Rebelde y la experiencia guerrillera; 2) el pragmatismo, la flexibilidad y la adaptabilidad; 3) la búsqueda de una política de unidad y armonía nacional; 4) la búsqueda de formas políticas apropiadas y 5) la transformación humana y los esfuerzos por la productividad.

Nótese que todas estas características no se encuentran en una relación lógica de exclusión o en una de identidad. En realidad, si lo estuvieran, sería difícil referirse a ellas como un estilo, ya que un estilo evoca inevitablemente una interrelación de elementos diferentes, e incluso opuestos u contradictorios. Es así como el Ejército Rebelde y la experiencia guerrillera son realidades históricas que proveen a la revolución de hombres, modelos y ciertas maneras de contemplar el pasado, el presente y el futuro. El pragmatismo, la flexibilidad y la adaptabilidad se refieren a maneras de llevar adelante los asuntos políticos, de tomar decisiones y de ordenar prioridades. Y los últimos tres tópicos pueden ser considerados como problemas que acompañan a la revolución desde el principio. Otros problemas pudieron ser elegidos —nuestra relación dista de ser exhaustiva— pero estos tres tienen la profundidad suficiente como para haber modelado la política revolucionaria, de forma más o menos continua, a lo largo de los últimos doce años. Mas aún, ellos arrojan luz sobre algunas metas básicas del gobierno revolucionario, ya que los continuos esfuerzos por la unidad nacional por formas políticas apropiadas, por transformaciones humanas y por niveles de productividad se deben tanto a la ideología revolucionaria Castrista como a las inevitables exigencias del desarrollo nacional.

U

El Ejército Rebelde y la
Experiencia Guerrillera.

Uno de los rasgos más persistentes de la política revolucionaria cubana es la continua preeminencia de los veteranos de la Sierra en las filas de la alta dirigencia. Comenzando con Fidel, su hermano Raúl, compañeros de armas como Guillermo García y Juan Almeida, tanto el Comité Central del Partido Comunista de Cuba, como muchos otros altos cargos burocráticos y partidarios, han pertenecido y siguen perteneciendo a miembros de número del Ejército Rebelde. Si los integrantes de la rama urbana del Movimiento 26 de Julio y las diversas facciones universitarias son también considerados legítimos hijos de

1) Richard Fagen es catedrático de Ciencia Política en la Universidad de Stanford, actualmente con licencia para trabajar como Profesor Visitante en FLACSO, Santiago de Chile. El presente artículo ha sido traducido del número correspondiente a abril de 1972 de la revista *Monthly Review*, pp. 24-46. (N. de R.)

2) El mejor retrato de Fidel Castro sigue siendo *Castro's Cuba, Cuba's Fidel*, de Lee Lockwood. (Nueva York: Macmillan, 1967).

la gloria y la tragedia de la lucha contra Batista —como ciertamente debe serlo— entonces tenemos que el primer y segundo nivel de la dirigencia revolucionaria se encuentran totalmente ocupados por personas cuyas credenciales fueron primero legitimadas durante el período guerrillero. El surgimiento al primer plano organizacional y luego la rápida caída de los miembros del viejo partido comunista, acontecimientos ocurridos a principios de la década del 60, no fueron sino un interludio que alteró temporalmente el dominio casi total del grupo guerrillero. Y la actual presencia en los círculos de la dirigencia central de Osvaldo Dorticos, Raúl Roa y Carlos Rafael Rodríguez, tres personas mayores cuya extracción política no proviene de la experiencia guerrillera, no pasa de ser la excepción que prueba la regla. La Sierra y la resistencia urbana de finales de los 50 constituyeron la base de la educación política de la inmensa mayoría de los hombres y mujeres que ahora ejercen el poder en Cuba, y de estos dos campos de lucha, la sierra sigue siendo el que da una tonalidad especial al estilo revolucionario cubano.

¿Cuáles son las ideas del período guerrillero, el "complejo guerrillero", que estos hombres y mujeres aportaron a la conducción de la Cuba Revolucionaria? Las más inmediatas fueron la fe en la viabilidad y pertinencia de la lucha armada como camino de la liberación nacional y el especial énfasis que se dio al foco guerrillero en la teoría que luego elaboraron el "Che" Guevara y Régis Debray. El volumen de lo escrito sobre estas ideas, su desarrollo a principios de la década del 60, su prueba parcial y costoso fracaso en Bolivia, nos ahorra toda necesidad de examinarlas aquí. Lo que sin embargo sí merece ser enfatizado es cuán intensamente (próxima decir enteramente) esta teoría descansó sobre la experiencia Castrista. Se trató de una teoría construida sobre un esquema analógico cuyo primer término era la Sierra Maestra de 1957-1958. Pocos han violado la regla "no generalizarás a partir de una experiencia única" de manera tan completa como lo hicieron Guevara, Debray y sus compañeros cubanos. El hechizo de la Sierra fue tan poderoso que lanzó una sombra creciente y finalmente fatal, sobre algunos de los valerosos hombres que habían creado los acontecimientos originales. Diez años más tarde, las realidades de Cuba acabaron por ser los mitos de Bolivia.

Pero esta desdichada historia de uno de los aspectos del complejo guerrillero no debe arrojar sombras sobre la importancia de una triada de legados de carácter más general, y finalmente más duradero que dejó este período: el voluntarismo, el igualitarismo y el ruralismo (3). Voluntarismo es una palabra formal y algo descolorida para expresar el expansivo

3) Aquí voluntarismo es utilizado en su sentido técnico, significando una filosofía que considera a la voluntad humana como el factor determinante de la experiencia, y por tanto de la historia. Este uso nada tiene que ver con la acepción de trabajo voluntario, tal como la utilizan los cubanos mismos.

sentido de la eficacia, la competencia y el poder personal, que se generó durante el período guerrillero. La lucha contra Batista fue la típica situación generadora de leyendas. Una y otra vez Fidel y el diminuto grupo de sobrevivientes del Granma escaparon por un pelo a la traición, a la derrota y a la muerte. Luego, veinticinco meses después del desembarco inicial, Batista huyó, su ejército quedó diezmado y Castro fue el indisputado vencedor en la batalla por el control político y militar de la Isla. Los rebeldes marcharon sobre La Habana, totalmente convencidos de que, habiendo despachado a Batista no existía problema del desarrollo o dificultad política que ellos no pudieran manejar con facilidad. Es fácil comprender la prevalencia de tales sentimientos, ya que los logros de las fuerzas anti Batista, en la ciudad y en la Sierra, fueron verdaderamente notables, como tributo a su valor, su tenacidad, su inteligencia y buena suerte.

Como era de esperarse, la ebullición inicial se enfrió ante el impacto de las duras realidades planteadas por la problemática del desarrollo y de las relaciones internacionales. Por ejemplo, el 26 de julio de 1970 poco después del fracaso de la zafra de los diez millones, Fidel inició su discurso diciendo "Hoy hablaremos sobre nuestros problemas y nuestras dificultades, nuestros fracasos en lugar de nuestros triunfos" (4). Luego pasó a referirse extensamente a los defectos de organización, las ineficiencias y las catástrofes económicas de casi todo tipo. Sin embargo durante el mismo discurso, como él y otros vienen haciéndolo durante los últimos doce años, Castro reiteró la fe revolucionaria central de que nada es imposible cuando existe la voluntad humana y la capacidad para realizar la historia:

"No estamos ofreciendo soluciones mágicas. Hemos expuesto los problemas que enfrentamos y hemos dicho que sólo con el pueblo, sólo con... la determinación y la voluntad del pueblo pueden resolverse estos problemas... Cuando esta Revolución, a sólo 90 millas del feroz y poderoso imperio, decidió ser libre y soberano y desató a los imperialistas, se preparó para enfrentar todas las dificultades y se enrumbo por un camino verdaderamente revolucionario, muchos dijeron que esto era completamente imposible a causa de factores como la influencia cultural, política e ideológica. Pero nosotros pensamos que la batalla podía ser ganada con el pueblo —y fue peleada con el pueblo y ganada con el pueblo—".

Así como el "invencible" Batista fue derrotado por una tropa irregular compuesta por varios cientos de hombres valerosos apoyados por el grueso de la población cubana, así las dificultades del momento cederían ante la determinación y el heroísmo de las masas. La mayoría de la población no siempre ha vibrado con la intensidad de sus líderes frente a esta visión del poder, de la voluntad y de la acción humanas, pero por el momento este no es el punto importante. Lo que parece cierto

4) Granma, Revista Semanal (2 de agosto de 1970)

hoy, como lo fue hace una década, es el hecho de que, a pesar de la creciente conciencia que han cobrado los líderes de la enormidad de los problemas de Cuba, ellos mantienen la convicción que encontrarán la manera de vencer las dificultades. Con el léxico de un Prometeo del Caribe, encadenado a su roca, Fidel continúa lanzando invectivas contra su torturador del norte a la vez que insiste en que el fuego revolucionario puede y debe mantenerse encendido.

El segundo legado importante de la experiencia guerrillera es el igualitarismo. Como enfatiza Guevara en sus escritos sobre la época, y como lo evidencian frecuentes referencias en los discursos de Castro y de otros, la Sierra dejó algunas lecciones duras y duraderas. Una de ellas, claro está, fue la comprensión de las demandas del campesino de la Sierra (y por implicación, las de todos los campesinos), y la determinación de hacer algo por él desde el poder. Pero más importante para el desarrollo de una ética igualitaria fue la ruda experiencia de la vida, la lucha y la supervivencia en las montañas. Los hombres de las ciudades pronto aprendieron que las habilidades y los hábitos creados por el medio urbano no eran los más útiles para la vida en la Sierra. El guajiro, al principio poco apreciado y probablemente hasta denigrado por los guerrilleros urbanos a causa de sus costumbres rústicas, ganó su afecto y respeto conforme iban participando de las condiciones de su existencia y aumentando con su presencia los riesgos de ese campesino.

Más aún, la vida extremadamente móvil y en condiciones siempre primitivas de la tropa guerrillera, impidió el desarrollo de diferenciaciones y privilegios internos. Los fusiles, las hamacas, las tareas y los rangos eran distribuidos en base a la eficiencia demostrada en la Sierra. Los uniformes eran, por decir lo menos, irregulares y el alto nivel de informalidad cultural que predominaba en el lenguaje y los modales cubanos, se acentuó aún más entre los guerrilleros. Es así como se desarrolló, como una concomitancia natural de la situación en las montañas, un fuerte sentido de identificación con y respeto por el campesinado local, así como una sólida fe en lo correcto de la "carrera abierta al talento". El guerrillero que mejor marchaba combatía y daba confianza a sus compañeros era el guerrillero que ascendía en estima y rango. Así fueran campesinos como Guillermo García o doctores como Guevara, todos los comandantes guerrilleros eran hombres que se habían destacado de acuerdo a los criterios de evaluación utilizados en la Sierra.

Las ramificaciones y manifestaciones de este igualitarismo en la Cuba revolucionaria han sido considerables. En los elegantes clubs sociales, ahora abiertos a todos, en los criterios de competencia vigentes para el ingreso al nuevo Partido Comunista, en los profundos esfuerzos por nivelar los desequilibrios culturales y económicos, en la difundida informalidad en la indumentaria y en el trato, en el espectáculo de miembros del Comité Central en el campo, sudorosos de cortar caña, en muchos otros programas y actividades de la Revolución, este igualitarismo es practicado y ampliado. Pero también debe señalarse que se trata esencialmente de un igualitarismo basado en la igualdad de oportunidades y la comunidad de penurias. Trata de garantizar que todos cosechen los beneficios de la revolución a la vez que comparten plenamente sus cargas. Sin embargo ni el igualitarismo de la Sierra ni el de la Cuba actual puede ser definido como no-jerárquico o de plena participación. Así como en las montañas los comandantes impartían órdenes y las tropas obedecían o eran sumariamente castigadas, así en la Cuba revolucionaria el poder de decisión ha sido intensamente concentrado y el disenso ha sido estrictamente controlado. El concepto de igualdad nacido en la Sierra no incluye, a nivel nacional, un igualitarismo en la participación o en la decisión, o siquiera una participación significativa. Como veremos más adelante, existe en la Revolución Cubana

una contradicción que de tiempo atrás viene buscando y explorando formas de participación; pero es mejor examinar esto al margen del tema del igualitarismo. Es así como en Cuba hay una asociación entre un igualitarismo radical en lo económico, lo social y lo cultural, y una estructura de decisiones autoritaria y jerárquica. Los términos de esta relación no parecen incompatibles: de hecho se puede argumentar, y así se ha hecho en diversas teorías del desarrollo, que lo primero requiere de lo segundo.

El ruralismo es un corolario y una extensión del igualitarismo. El principio esencial de este aspecto del pensamiento revolucionario es que el campo no se limita a ser el escenario del más intenso esfuerzo de desarrollo, sino que es también un depósito de valores y formas de vida que tiene mucho que enseñar a cada cubano. Lo que se celebra en la forma de vida rural es la simplicidad, la camaradería, la fealdad, el trabajo fuerte, la tenacidad, el valor, la generosidad y el sacrificio: una idealización de la personalidad y conducta del guerrillero-campesino. Los programas y las experiencias formativas que tienen su origen directo en estas creencias son innumerables: la campaña alfabetizadora de 1961 que puso en contacto a los jóvenes de la ciudad y a los campesinos por meses, el movimiento de "escuelas al campo" donde clases enteras se trasladaron a las áreas rurales por largos periodos, el cordón verde de La Habana donde decenas de miles de habitantes urbanos han plantado y cosechado, las excursiones anuales que los trabajadores no agrícolas hacen a los campos de caña de azúcar en época de cosecha, los prolongados programas para jóvenes en Isla de los Pinos.

El desarrollo de tales actividades no es una simple extensión de la experiencia guerrillera, pues programas posteriores, tales como la campaña alfabetizadora, modificaron la visión que tenía la dirigencia sobre las posibilidades y los costos de un desplazamiento de la ciudad al campo. Pero desde el principio mismo han existido algunas constantes en la teoría y la práctica del ruralismo. En primer lugar, el ruralismo contiene una crítica implícita, y a veces explícita, de los valores urbanos y no se limita a ser una celebración romántica de las virtudes rurales. El tipo de igualitarismo que se enseña implica un "retorno a las fuentes", poniendo a todos los cubanos en contacto con un medio en el que los logros y las habilidades que permiten ocupar un puesto en los sectores más "avanzados" de la sociedad no abren puertas ni liberan de cargas. En segundo lugar, el ruralismo, como forma de atender la formación individual y el cambio cultural, se encuentra muy orientado hacia la experiencia directa. Las lecciones del ruralismo no se aprenden en libros ni en discusiones sino más bien como una modificación de la conciencia a través de una profunda y prolongada confrontación personal con la vida y el trabajo rurales. (5) Y en última instancia, a pesar de implicar críticas a ciertos valores urbanos y encomiar formas de vida asociadas con el campo, el ruralismo no tiene nada de primitivista. Es decir que la sociedad, las malas condiciones habitacionales y el empobrecimiento total que conforman la situación de la mayoría, si no de la totalidad, de los habitantes del campo, se consideran inaceptables, al margen de los efectos saludables que tales condiciones pudieran tener para la conciencia de los habitantes de la ciudad. La superación de este atraso ha sido, desde el comienzo, el reto principal de los planificadores del desarrollo

5) Para un tratamiento más detallado del tema véase Richard R. Fagen, *The Transformation of Political Culture in Cuba* (Stanford: Stanford University Press, 1969), especialmente las pp. 148-150, y 169-179.

cuba no pero también ha subsistido el reto secundario de modernizar las áreas rurales sin destruir los que se consideran aspectos benéficos del carácter y las relaciones sociales del campo.

El pragmatismo, la Flexibilidad y la Adaptabilidad

Inclusive quienes simpatizan plenamente con la Revolución se ven obligados a admitir que Fidel y sus lugartenientes han conducido a Cuba —y en ocasiones al mundo entero— a través de un aturridor, y a menudo contradictorio, escenario de promesas, programas, alianzas y aventuras. ¿Qué hemos de pensar de un sistema político cuya dirigencia da la bienvenida a la ayuda técnica israelí mientras apoya abiertamente a las guerrillas Palestinas; declara que el cultivo de la caña de azúcar ha devaluado la economía del país y luego siembra más caña que nunca; rehabilita a las prostitutas y moraliza la vida pública a la vez que reconoce oficialmente y administra las posadas donde los hombres llevan a las mujeres que no pueden llevar a casa? La lista podría llenar varias páginas y penetrar en cada sector de la actividad gubernamental.

¿Cómo explicar la compleja maraña que son doce años de política cubana? Una respuesta sería que no estamos sino frente a la variante cubana de las contradicciones y faltas de lógica que caracterizan los actos públicos de cualquier gobierno. Otra fácil y frecuente hipótesis, describe a la política cubana como una proyección al escenario nacional, y en ocasiones al internacional, de la impulsiva e inconstante (o desde otro punto de vista vigorosa y fértil) condición de Fidel Castro. Ambas respuestas capturan una parte de la verdad, pues ciertamente el gobierno cubano ha utilizado su cuota mínima de ilogicidad y la disposición y las perspectivas personales de Fidel Castro son, sin duda alguna, elementos clave de la política oficial.

Peró si nos aproximamos al fondo del asunto veremos que con excepción de algunas cuestiones cerradas y no negociables —soberanía nacional, propiedad pública, el derecho del grupo de Castro para gobernar— casi todos los otros aspectos de la teoría y la práctica del gobierno revolucionario pueden ser considerados como "a manejar". Claro que este meollo de cuestiones no negociables es de gran importancia, y ellas son la fuente de las que inexorablemente manan muchos de los programas y las políticas del gobierno. Pero igualmente impresionantes son las cuestiones abiertas al debate: Casi toda la vida institucional, y organizacional del gobierno Revolucionario, que incluye aspectos claves como el rol del Partido Comunista, se encuentran libres de las trabas convencionales que imponen la teoría o el dogma (6). Asimismo la estructura básica de las relaciones económicas ha sido forjada en la práctica, sin los beneficios o las limitaciones que se derivan de una teoría (por no hablar de un plan detallado) del sistema económico. Es así como la vida pública se ve constantemente influida por una poderosa fibra de pragmatismo y experimentación. En muchas áreas —a veces tan diferentes como la lucha armada en el hemisferio o la agricultura— la primera regla parece ser "pruébalo; si no funciona, abandónalo y prueba otra cosa". La pasión

6) Esta característica del Castrismo se vio muy reforzada por la bancarrota de las viejas instituciones políticas. Los dirigentes actuales han tenido una relativa libertad para experimentar con formas políticas debido a que el antiguo orden casi no dejó instituciones u organizaciones legítimas o cuasi legítimas. El contraste con Chile es notable.

y la convicción con la que los revolucionarios emprenden un nuevo curso de acción, la creencia de que "esta vez se encontró el camino", conduce a los observadores a subestimar la importancia de la doctrina y el dogma en el estilo cubano de tomar decisiones. Sin embargo esa misma pasión y esa convicción sirven también para rechazar los planes y programas del día anterior. La pasión es un asunto de temperamento político mientras que la incesante experimentación es un asunto de estilo político; el segundo aspecto es mucho más importante.

Las consecuencias políticas de estos elementos de estilo son más visibles en los grandes problemas internacionales y domésticos. No podemos acusar de dogmática o inflexible a una política exterior que acepta relaciones diplomáticas y comerciales con gobiernos y grupos tan diversos como China Popular, España, Inglaterra, el Frente de Liberación de Vietnam del Sur, Israel, Egipto, Francia, la Unión Soviética y el Vaticano. Si añadimos a esta lista las relaciones informales, pero amistosas, con gobiernos como la actual junta militar del Perú, veremos aflorar el diseño de una política exterior ágil para adaptarse, dentro de los límites impuestos por el meollo de valores mencionados más arriba, a la visión que tiene la élite acerca de los intereses nacionales cubanos y las exigencias de la situación mundial. Igualmente, los acusados virajes en las políticas agrícola e industrial de la primera década de la revolución no se revelan como la implementación de un gran diseño, sino más bien como los torpes y costosos tanteos de una dirigencia inexperta y antiteórica, pero pragmática y de mente relativamente amplia. La frecuente repetición que hace Fidel de la frase "la Revolución es nuestra gran maestra" da cuenta del empirismo del estilo, pero no es suficiente para enfatizar los costos de un aprendizaje a través de la práctica, realizado de manera tan ruda y amplia (7).

Las consecuencias de estos elementos de estilo se manifiestan, de manera menos acusada, pero igualmente penetrante, en las actitudes revolucionarias frente al planeamiento y la implementación de programas. Ya desde el principio de la revolución se dio curso a amplios programas de desarrollo que no tenían la planificación y organización necesarias para mantenerse en marcha. Desde el punto de vista revolucionario, lo importante era comenzar; las tareas de planificación y organización debían ser realizadas después, no antes, de este compromiso-a-través-de-la-acción. Se pensaba que el intento, el esfuerzo mismo, abriría posibilidades y generaría recursos que no podían ser imaginados o tomados en cuenta antes de la batalla. El corolario negativo de esta creencia es que demasiada especulación previa sobre las posibles consecuencias de un programa tiende a erosionar la voluntad y el coraje revolucionario. De allí que "la planificación ha de convertirnos a todos en cobardes" puede considerarse casi un lema de la dirigencia revolucionaria, a pesar de la aparente anomalía que implica una idea así en el seno de una revolución ya comprometida con una masiva intervención estatal en la sociedad y la economía.

Aunque el tiempo ha refinado esta visión de la planificación y la organización que alguna vez tuvieron los dirigentes, ella no ha sido completamente rechazada. Por ejemplo, en el estallido de actividad ocasionado por la siembra del cordón verde de La Habana en 1967 y 1968 se pasaron por alto algunos datos elementales de la vida agrícola. La movilización de los habaneros durante la limpieza y el sembrío de la tierra fue impresionante, pero el deshierbaje, el riego y la cosecha fueron a menudo descuidados. Asimismo el frenesí por limpiar la tierra

7) Pero debemos reconocer que en diversas ocasiones Castro se ha referido extensamente a las consecuencias de la inexperiencia de los dirigentes revolucionarios y los costos que supone el aprendizaje por la práctica. Véase, por ejemplo, su discurso sobre el fracaso de la cosecha de 1970, *Granma*, Revista Semanal (2 de agosto de 1970).

y sembrarla impidió que se dedicara suficiente atención a los aspectos de compatibilizar los sembríos con los terrenos, los métodos de cultivo al clima. Como resultado de éstas y otras negligencias, el cordón no pudo ser la exhibición que la dirigencia hubiera deseado. En el tipo de cálculo de costos utilizado por los revolucionarios es probable que el cordón verde haya sido considerado un éxito, más por sus frutos políticos y formativos, que por los productivos y nutritivos (8). Nada desdichado, aunque difícil de medir, es el desgaste que esto causa en el apoyo popular: los trabajadores que han invertido parte de su tiempo libre, su sudor, su cuota de buena voluntad revolucionaria en la siembra de un campo de arbustos de café, no toleran con facilidad el espectáculo de ese mismo campo, tres meses más tarde, quemándose bajo el sol tropical, sin riego, descuidado y muriéndose. Es así como impresionantes inversiones de tiempo, energía y recursos, frecuentemente sufren el desgaste ocasionado por la falta de cuidados en la planificación y la organización. La ambivalencia de la postura cubana frente a la planificación y la organización, tan atractiva y liberadora en un momento del proceso de desarrollo, a menudo acarrea consecuencias posteriores que son el desperdicio y el debilitamiento. El genio cubano para "inventar" la revolución sobre la marcha, aún no ha sido debidamente acoplado a la maquinaria de planificación, organización y administración, indispensable en el camino de desarrollo que se ha trazado.

La Búsqueda de una Política de Unidad y Armonía

Como muchos otros aspectos del estilo revolucionario, la búsqueda de una política de unidad tiene raíces profundas en la experiencia prerrevolucionaria. Los héroes de los últimos 100 años de la historia cubana, comenzando por Maceo y Martí, han propugnado una variante inclusivista del pensamiento nacionalista. En la nación cubana que ellos avizoraban, las identidades y diferencias basadas en criterios raciales, de clase, regionales o de nacimiento, debían ser subordinadas en un orden social armónico. Toda persona, hombre o mujer, que pusiera los intereses de la patria por encima de los personales o de grupo podía ser integrado en la sociedad nacional. Esta visión idealizada de una sociedad inclusiva e integrada alimentó los planteamientos Fidelistas sobre el futuro revolucionario, dándoles un tono característico. Desde su discurso "La historia me absolverá" hasta sus más recientes pronunciamientos, el pensamiento de Fidel se ha mostrado notablemente desprovisto de la retórica y el aparato conceptual del análisis de clase Marxista convencional. Por supuesto que él y otros trazan diversas diferencias entre los amigos y los enemigos de la Revolución, pero estas diferencias están basadas en la conducta dentro del contexto contemporáneo, y no en criterios de clase o en otras formas de estratificación social.

Pero más importante que las diferencias trazadas es la continua búsqueda de una política de unidad. Los dirigentes cubanos creen que las divisiones sociales, culturales, de organización y étnicos obedecen, de alguna forma básica, a causas "artificiales", que son el producto de un pasado imperfecto y de una experiencia revolucionaria imperfecta aún. Esta visión de la armonía natural (una vez que se sobrepasen ciertas contradicciones) también se encuentra presente en el pensamiento Marxista clásico, pero la visión cubana es mucho más inmediata y menos preocupada por las formalidades de la doctrina y la noción de que la armonía puede producirse únicamente tras el desarrollo de un dilatado proceso histórico. Así, el igualitaris-

mo y el ruralismo antes descrito desdibujan las líneas de clase sin llegar a enfrentarse teóricamente al "problema de clase". Los esfuerzos por formar un partido político revolucionario (el ORI, el PURSC, el PCC), a menudo tumultuosos y conflictivos, han estado desde el principio basados en la premisa de que personas provenientes de los más diversos campos políticos —y algunas inclusive sin antecedentes políticos— podían ser integradas en una organización Marxista-Leninista. Asimismo los continuos, aunque poco publicitados, esfuerzos para unir a los estudiantes y las autoridades universitarias por sobre sus tradicionales rivalidades, no se limitan a ser intentos de controlar la protesta y racionalizar los recursos para el desarrollo, sino que reflejan una fe en que el conflicto universitario se ha vuelto obsoleto a partir del triunfo de la Revolución.

Otras manifestaciones de esta continua búsqueda de una política de unidad pueden verse en áreas tan diversas como la visión hemisférica del régimen, su doctrina de organización masiva, sus relaciones con los artistas e intelectuales, sus actitudes frente al nacionalismo negro. A pesar del aislamiento diplomático y económico decretado por la Organización de Estados Americanos, debido a maniobras norteamericanas, Cuba ha seguido expresando su solidaridad con los "pueblos" del hemisferio. En ocasiones esta expresión ha sido simbólica y poética, como en el siguiente caso:

Hermano Brasileño: tu mano.
Carpintero Argentino: tu mano.
Estibador Panameño: tu mano.
Bananero Hondureño: tu mano.
Minero Boliviano: tu mano.
Vaquero Chileno: tu mano . . .
Unidad. ¡Unidad hermanos!
Para que no nos domine la reacción (9)

En otras ocasiones esta expresión ha sido inmediata y material, como en el caso del envío de sangre, víveres y equipos médicos destinados a las víctimas del terremoto de 1970 en el Perú. Pero siempre el mensaje es el mismo: si no existieran las divisiones que nos imponen (a América Latina) el imperialismo, el capitalismo y sus aliados domésticos, la hermandad y unidad latentes en el hemisferio podrían afirmarse y aflorar.

Razones obvias hacen que las organizaciones de masas del Gobierno Revolucionario sean el terreno más propicio para la experimentación e implementación de las políticas de unidad. Trátese de juventudes, mujeres, granjeros, trabajadores o vecindarios en general (Comités de Defensa de la Revolución, CDR), las organizaciones de masas han sido siempre inclusivas antes que exclusivas.(10) Las consecuencias de esta filosofía de la organización se revelan más dramáticamente en los CDR, donde en 1965 uno de cada dos cubanos adultos era, por lo me-

8) El cordón verde, fue iniciado en parte para destruir el mercado negro y la autonomía económica de los pequeños granjeros de la zona, a la vez que los incorporaba a la revolución a través de incentivos materiales y de organización. En este sentido, el cordón parece haber tenido éxito, por lo menos cuando contó con el auxilio de la ofensiva revolucionaria de la primavera de 1968.

9) Para el poema completo y la cita original véase "The Cuban Revolution: Enemies and Friends", en *Enemies in Politics*, de David J. Finlay, Ole R. Holsti y Richard R. Fagen (Chicago: Rand McNally, 1967), pp. 201-202.

10) Esto se aplica inclusive a la Juventud Comunista, la única organización de masas que no acepta automáticamente a cualquier postulante que no tenga los requisitos demográficos y una mínima reputación de buen ciudadano. En medios como las escuelas especializadas, cerca del 90 por ciento del estudiantado se encuentra afiliado a la Juventud Comunista. Vemos pues que a pesar de su sistema de ingreso parcialmente competitivo, la organización busca tener la mayor cantidad de integrantes posibles.

nos, miembro nominal. En 1961 en el primer aniversario de la fundación de los CDR, Castro puso énfasis en el hecho de que todos, jóvenes y viejos, mujeres y hombres, estudiantes y amas de casa, intelectuales y campesinos, podían pertenecer a ellos. La única prueba para su ingreso debía ser la actitud frente a la Revolución. Después de todo, prosiguió, la Revolución es "la gran unión de todas las personas honestas, de todas las personas útiles, de todas las personas estudiosas, de todas las personas dignas, de todas las personas que producen para el pueblo". En efecto se trata de una lista larga e inclusiva, que sólo excluye a "los enemigos del pueblo, a los enemigos de las masas, a los parásitos, a los explotadores, a los haraganes, a aquellos que no trabajan, a aquellos que viven del trabajo de los demás". Los criterios de evaluación del esfuerzo revolucionario no se aceptan de manera unánime, ni en todas partes. Sin embargo, dentro del contexto de las organizaciones de masas, el concepto de "la gran unión de todas las personas honestas" ha sido interpretado con evidente generosidad. En este caso se ha buscado la armonía a través de la inclusión dentro de la estructura de la organización de todo individuo dispuesto a integrarse, que no estuviera marcado por una oposición declarada al gobierno revolucionario.

Como es de esperarse, la búsqueda de una política de armonía es severamente puesta a prueba en las relaciones del régimen con los artistas e intelectuales. Si el gobierno llegó a tener una política cultural oficial durante la década del 60, éste fue promulgada en 1961 en un discurso durante el cual Fidel hizo y luego contestó la siguiente pregunta: (¿Cuáles son los derechos de los escritores y artistas, sean revolucionarios o no? Con la Revolución todo: contra la Revolución nada". (11) En arquitectura, arte gráfico, y en gran parte en el cine, este pronunciamiento ha sido ampliamente interpretado; y por lo general los edificios, los efiches, las estampillas y las películas que se ven en Cuba son obras llenas de color, inventiva y buen gusto. Hay en Cuba una grata ausencia de los excesos visuales propios del realismo socialista —aunque habría que exceptuar tal vez los remanentes de un período anterior, que legó algunos murales con temas épicos aún visibles en algunos edificios públicos. Sin embargo en el campo de la literatura el acuerdo entre el régimen y los escritores ha sido más difícil, y en muchos casos inexistente. La literatura de todo tipo implica problemas especialmente difíciles, ya que el planteamiento de Castro no proporciona una guía operativa o fronteras precisas a los territorios del pensamiento crítico. Una cosa es permitir y alentar el color, la inventiva y el buen gusto en representaciones visuales que llevan mensajes de claro apoyo a la Revolución. Otra es permitir (y menos aún alentar) una expresión escrita que explora las contradicciones, las ironías, las dificultades, las alegrías y las tragedias de un período revolucionario.

11) Fidel Castro, *Palabras a los Intelectuales* (La Habana: Ediciones del Consejo Nacional de Cultura, 1961), p. 11. Esta breve cita no hace justicia a la posición desarrollada por Castro sobre el fenómeno cultural en esta ocasión (30 de junio de 1961), al finalizar un seminario de tres días con los artistas e intelectuales). Ver también el intercambio entre Castro y Leo Lockwood en el libro de este último (ver nota 2), pp. 126-131. En abril de 1971, mientras el poeta Herbert Padilla era liberado del confinamiento y efectuaba su autocrítica, que despertó tanta atención en los círculos literarios internacionales, los cubanos llevaban adelante el Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura. Las declaraciones finales y resoluciones del Congreso, publicadas en *Granma*, Revista Semanal (9 de mayo de 1971), contienen las más importantes declaraciones oficiales sobre política cultural de los últimos tiempos.

Usando una variante del clásico argumento de "situación de emergencia", los dirigentes Cubanos han declarado: "en este momento histórico no podemos permitir que los escritores hagan preguntas difíciles, pues las masas aún no están listas o preparadas para responder tales preguntas o para defenderse de las consecuencias de la duda". (12) Es así como la búsqueda de una política de unidad conduce, en este caso, a restricciones para quienes podrían introducir mayores incertidumbres en un sistema ya sobrecargado por multitud de problemas y desafíos.

Y por último, las actitudes oficiales frente al nacionalismo negro en Cuba ilustran otra consecuencia de la búsqueda de una política de unidad. Aunque la ubicación socio-cultural y económica del negro en la Cuba pre y post-revolucionaria es un tema sumamente complejo por lo menos un aspecto de la situación actual está claro: tras una veloz y efectiva movilización contra las manifestaciones institucionalizadas de racismo (o prejuicio) en la isla, el gobierno revolucionario ha resistido todas las tentaciones y presiones que podían haberlo conducido a reconocer en los negros un grupo merecedor de atenciones o programas especiales. (13) Los negros, en cuanto se encuentran ubicados de forma desproporcionada entre los sectores sociales menos favorecidos, se benefician mucho con los programas de salud, educación, empleo y de participación destinados a esos sectores. Pero la noción de oportunidades "especiales" para los negros dentro del contexto revolucionario significaría para la dirigencia Cubana una profunda violación de las normas igualitarias y de unidad nacional. De allí que los círculos dirigentes hagan oídos sordos a los murmullos, propios o importados, de algún nacionalismo cultural negro. ¿Por qué la Revolución ha de alentar o apoyar movimientos que tiendan a re-fragmentar la población en grupos raciales, se pregunta la dirigencia, cuando el propósito del esfuerzo revolucionario es justamente forjar una nueva identidad y una nueva nación que se encuentre por encima de la diferencias de clase, de raza y de región? Más aún, sigue diciendo este argumento, estos nacionalismos sub-culturales, que pueden ser muy necesarios en el medio hostil de las sociedades racistas, dejan de tener valor tras la destrucción de la estructura institucional del racismo ocurrida en Cuba. Así, aunque existen programas oficiales etnográficos y folklóricos para descubrir y conservar formas religiosas y culturales Afro-Cubanas, no hay apoyo de ningún tipo para quienes quisieran reavivar un movimiento de Negritud Cubana. Más aún, quienes agitan por el reconocimiento de una naturaleza singular de los problemas del negro en Cuba, trátese de Cubanos o Norteamericanos, son advertidos de manera nada ambigua que quienes apoyan esta tendencia se oponen a la corriente central de la teoría y la práctica revolucionarias, ya que crea diferencias allí donde no existe, ni debe existir, ninguna.

12) En 1966 tuve una apasionada discusión sobre estos asuntos con un comandante de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, un hombre muy inteligente de origen relativamente humilde. Luego que hubimos discutido extensamente sobre los posibles beneficios que podían derivarse de una ventilación pública de algunos de los temas planteados en privado por muchos escritores, artistas y periodistas, me empuñó de las solapas, desesperado para hacerme comprender y dijo: "¡Coño! ¡No somos una nación de catedráticos!".

13) Recién se ha comenzado a ventilar las complejidades de esta situación de forma comprensiva, pero crítica. Ver, por ejemplo, el agudo reportaje de Elizabeth Sutherland en "Colony within the Colony", una parte de su libro *The Youngest Revolution* (Nueva York: The Dial Press, 1969). Sutherland anota que la mayor parte del material escrito y gráfico con que entran en contacto los cubanos minimiza e inclusive ignora la presencia de elementos y contribuciones de los negros en la sociedad cubana.



La Búsqueda de Formas

Política Apropriadas,

N

uestra tarea", dijo Che Guevara a un reportero en 1961, "es ampliar la democracia en el seno de la revolución tanto como sea posible. . . Sentimos que la principal función del gobierno es posibilitar canales para la expresión de la voluntad popular. Aún no podemos afirmar qué formas tomará ésta. Ello dependerá del sistema político que se elabore".(14) Una década más tarde el sistema político al que se había referido Che Guevara se encontraba aún en proceso de elaboración. Los canales de expresión de la voluntad popular se encontraban aún en estado embrionario, y además aún no se había elaborado, y menos puesto en práctica, una doctrina específica, sobre las relaciones entre dirigentes y dirigidos.

Sin embargo sería equivocado considerar la visión del Che, de una política revolucionaria sensible a las masas como un mero camuflaje verbal para una práctica autoritaria y jerárquica. Ciertamente es verdad que la búsqueda cubana de formas políticas apropiadas no se ha encaminado hasta ahora en dirección de un debate popular crítico sobre las alternativas y las políticas nacionales. Como comentaba un observador básicamente identificado con la revolución, "hasta ahora los revolucionarios cubanos han hecho poco por establecer instituciones que garanticen la posibilidad de que el consenso revolucionario tolere la formación y difusión de puntos de vista opuestos; que permitan la discusión de alternativas significativas; que hagan posible la iniciación e implementación de diversas políticas por la ciudadanía en general".(15) Las amenazas externa e interna han subordinado la tendencia, siempre frágil, de convertir el proceso revolucionario en "una escuela de pensamiento sin trabas" a la búsqueda de una política de unidad. Pero contra esta tendencia existe otra, más apoyada a la visión democrática y generalmente menos evidente, a causa del contexto dentro del cual se manifiesta. Específicamente tenemos en Cuba —y hemos tenido desde el inicio de la Revolución— lo que podría llamarse una sub-cultura de democracia local.

No es difícil ver por qué esta subcultura ha recibido relativamente poca atención: en primer lugar, una elemental familiaridad con la democracia política dirige la atención al nivel nacional, especialmente a las formas que tiene la ciudadanía para hacerse oír, representar y tener el control de los dirigentes en relación a los principales aspectos de la política. Más aún, la retórica cubana ha reforzado aún más este foco de atención nacional al sostener, de manera algo mística, que Fidel y otros

líderes comprenden e interpretan al pueblo a través de mecanismos que —a pesar del frecuente uso de la imagen del "diálogo"— permanecen bastante informales y oscuros. Aunque los militantes de base del Partido Comunista, la institución política más nacional, son seleccionados por sus compañeros de trabajo en asambleas abiertas, en la práctica el partido representa al gobierno ante las masas y no al revés. Ni puede afirmarse que las organizaciones de masas, a pesar de ser críticamente importantes en el fortalecimiento de la identificación ciudadana con el Estado y para ayudar en la movilización de los recursos para el desarrollo, contribuyan efectivamente a incrementar la presión ejercida por los gobernados sobre sus dirigentes nacionales. Así tenemos que mientras la política nacional absorbe la atención y el interés crítico de cubanos y extranjeros por igual, cuando se trata de verificar la adecuación o eficacia de las instituciones y prácticas de tipo nacional los resultados siempre dejan mucho que desear.

Es así como para comprender la naciente subcultura de la democracia en la Cuba revolucionaria debemos observar de cerca aquellas actividades que se realizan a pequeña escala, instituciones y prácticas que comprometen al ciudadano con decisiones directamente vinculadas al vecindario o al lugar de trabajo. La más desarrollada de estas instituciones locales es el tribunal popular. Los primeros tribunales populares se organizaron en 1966 en las áreas rurales y pronto se organizaron también en las ciudades. Ideados para acelerar la administración de justicia en querrelas y transgresiones menores, desmistificar y popularizar la ley, educar y comprometer a los ciudadanos con la justicia y la moral revolucionarias, los tribunales tienen acusadas características de democracia y participación. (16) No sólo tres jueces son legos seleccionados entre los ciudadanos de la zona y entrenados después de la selección, sino que los juicios mismos generalmente cuentan con un nutrido público que discute y argumenta. A pesar de que todo el sistema se encuentra sujeto a la guía de asesores, profesionales del Ministerio de Justicia que también se encargan de las apela-

14) De una entrevista con Maurice Zeitlin, citado en Zeitlin, "Cuba's Workers, Workers' Cuba, 1969", en *Revolutionary Politics and the Cuban Working Class* (Nueva York, Harper Torchbooks, 1970).

15) *Ibid.* Véase también la crítica en el Capítulo 11 de *Socialism in Cuba*, de Leo Huberman y Paul M. Sweezy (Monthly Review Press, 1969).

16) Véase el artículo de Jesse Berman, "The Cuban Popular Tribunals", *Columbia Law Review* (diciembre de 1969), pp. 1317-1354. Las observaciones de Berman, basadas en investigaciones realizadas en Cuba durante 1968, refuerzan las mías, basadas en experiencias más superficiales de un año después. Todos los que han visto un tribunal popular en funcionamiento parecen impresionados por la especial mezcla de humanidad, justicia y participación que prevalece en él.

ciones, hay un fuerte elemento de control comunitario sobre la marcha diaria de los tribunales. El igualitarismo de la revolución se expresa aquí en un mecanismo que no se limita a igualar a todos ante la ley, sino que descentraliza la justicia, haciéndola más acorde con las condiciones locales, comprometiéndola a la comunidad local con la interpretación y aplicación de los estatutos revolucionarios.

Aunque en ninguna otra situación esto es tan visible como en los tribunales, los elementos de descentralización, de participación popular en la toma de decisiones, de debate abierto de las cuestiones, de sensibilidad por los problemas y las consideraciones locales, están muy dentro del estilo Cubano. Trátese de una discusión sobre reglas de dormitorio en un campamento juvenil, de consultas para determinar quién ha de recibir los nuevos barcos pesqueros enviados a una cooperativa, de una discusión laboral sobre las causas y los remedios para el ausentismo, o de una reunión abierta del CDR para distribuir las responsabilidades de la comunidad, la cantidad y la variedad de las actividades de participación en Cuba son impresionantes. (17) En pocos casos, si en alguno, las cuestiones en discusión son asuntos que, vistos de lejos, puedan tener gran importancia. En tales situaciones es improbable escuchar argumentaciones abstractas acerca de la libertad de expresión, discusiones sobre los sistemas alternos de gobierno nacional, intertemporales fórmulas retóricas sobre el significado de la libertad. Lo que se oye y se ve es a los trabajadores y ciudadanos enfrentados de manera directa y honesta con problemas de importancia local y de inmediatas consecuencias. Como este estilo de toma de decisiones y las situaciones en que se manifiestan tienden a no estar estructurados ni institucionalizados, es difícil discernirlos en un sistema donde en otros momentos prevalecen las formas jerárquicas, autoritarias y burocráticas. Pero en la medida que nos vamos acercando a los niveles de decisión de la base —y, por implicación, a las realidades de la gran mayoría de los Cubanos— cada vez con más frecuencia nos encontramos con la contradicción de participación democrática. Para miles de granjas, tiendas, pueblos y villorios es precisamente el funcionamiento de esta subcultura de práctica democrática el que encarna la vida política de la comunidad. Sin la protección de garantías establecidas ni la institucionalización en una constitución, esta subcultura funciona, sin embargo, como un poderoso contrapeso a la jerarquía, la burocracia y el autoritarismo a todo nivel.

Durante el verano y el otoño de 1970 se prestó gran atención a la necesidad de extender y formalizar los elementos de la subcultura democrática. Parte de las reflexiones y deliberaciones que siguieron al fracaso de la zafra de los 10 millones las dedicó Castro a un detallado comentario del tema de la participación popular en la toma de decisiones. En su discurso del 26 de julio, y luego en los discursos pronunciados en agosto y setiembre ante la Federación de Mujeres Cubanas y el Consejo Nacional de la Confederación de Trabajadores Cubanos, Castro puso énfasis en el control que debían tener las comunidades locales sobre sus propios asuntos, la sustitución de los procedimientos burocráticos por procedimientos consultivos, y la directa responsabilidad de los funcionarios ante los ciudadanos y trabajadores a cuyo servicio se entiende que están. (18) Hablando a los trabajadores sobre las próximas elecciones de la CTC, dijo:

"Debemos decir claramente que cualquier funcionario puede ser destituido en cualquier momento. Puede ser destituido a través de una elección, así que nadie debe pensar que por haber sido elegido un día tiene derecho a pasar un año haciendo lo que le da la gana. A los tres meses, o en cualquier otro momento, puede haber otra nueva asamblea o elección, y el funcionario sale, y otra persona entra al cargo. Pero todo esto

debe realizarse a través de procedimientos democráticos. Si el movimiento popular no es democrático, entonces no sirve para nada".

Claro que falta ver cómo las ideas desarrolladas en éste y otros discursos serán llevadas a la práctica. (19) Por lo menos en la administración de las fábricas y en el movimiento sindical, las anteriores promesas de apoyo al desarrollo de la subcultura democrática no se han visto concretadas de manera organizacional o siquiera informal. Pero nunca antes ha sido la dirigencia Cubana tan franca en su reconocimiento de que el sistema de control burocrático que domina la producción y la distribución no ha funcionado bien. Así, los vínculos filosóficos que la dirigencia pudiera tener con la subcultura democrática se han visto fortalecidos por poderosos motivos pragmáticos. Resumiendo, muchos sienten que la incapacidad de los métodos jerárquicos, burocráticos y autoritarios para administrar y coordinar partes del esfuerzo revolucionario, deben ahora conducir a un ensayo para lograr la descentralización de las decisiones y alcanzar formas más genuinas de participación popular. Así la experiencia y la filosofía de los tribunales populares puede ser extendida a otros ámbitos, en la continua búsqueda de nuevas soluciones para viejos dilemas.

La Transformación Humana y los Esfuerzos por la Productividad

E

n ninguna instancia el radicalismo de los dirigentes Cubanos ha sido más evidente que en su determinación de crear una nueva sociedad a través de la transformación del hombre común en hombre revolucionario, es decir, un hombre desprovisto de egoísmo, guiado por la conciencia, dedicado a poner los intereses de la sociedad por encima de los propios. Las frecuentemente repetidas palabras de Castro en el décimo quinto aniversario del Cuartel Moncada muestran esta adhesión a la perfectibilidad socio-política del hombre, palabras cargadas de tonos utópicos a la vez Marxistas y Cristianos:

"Ninguna sociedad humana ha alcanzado aún el Comunismo. Los senderos hacia una forma superior de sociedad son muy difíciles. Una sociedad comunista es una sociedad donde el hombre ha alcanzado el grado más elevado de conciencia

17) Este aspecto de la revolución cubana no ha sido formalmente estudiado. Los ejemplos que se utilizan aquí han sido tomados de la experiencia personal. Una y otra vez, cuando se preguntaba a los responsables locales sobre la manera en que habían llegado a cierta decisión, siempre respondieron, con algunas variaciones, "habíamos con los compañeros". Esto no pareció ser pura retórica, como pueden atestiguarlo quienes han presenciado tales sesiones. Como reportaje ilustrativo véase Sutherland, op. cit., y José Iglesias, *In the Fist of the Revolution* (Nueva York: Pantheon, 1968), especialmente el Capítulo 10.

18) Los tres discursos pueden ser consultados íntegros en tres números de Granma, Revista Semanal (2 de agosto, 30 de agosto y 20 de setiembre de 1970). Estos temas han sido periódicamente enfatizados en los discursos de Castro, pero nunca con tanta extensión.

19) A finales de 1970 se realizaron elecciones en los centros laborales de toda la isla. En esas elecciones 163,000 trabajadores fueron elegidos como dirigentes de 35,000 locales de sindicatos. Véase el informe de Jorge Risquet, Ministro de Trabajo, publicado en Granma Revista Semanal (24 de octubre de 1971). Parecería que ha comenzado la "traducción a la práctica".

social. En una sociedad Comunista el hombre habrá logrado tanta comprensión, cercanía y fraternidad como la que ahora a veces logra dentro del reducido ámbito de su propia familia. Vivir en una sociedad Comunista es vivir sin egoísmo, vivir entre el pueblo y con el pueblo, como si cada ciudadano fuera en realidad nuestro hermano más querido". (20)

En los programas educacionales, en el trabajo de las organizaciones de masas, en el funcionamiento del partido Comunista, o en la polémica entre incentivos morales y materiales, puede sentirse la influencia —a veces atenuada— de esta visión. Un esfuerzo masivo, continuo, y que abarca toda la sociedad, por la transformación de la persona humana domina el tapiz revolucionario, anudando sus dispares elementos, tonos y texturas.

Parte integral de esta visión del mundo y el sentido que deben tener sus transformaciones, es la consideración de los problemas económicos como problemas principalmente relacionados con la transformación humana. Aunque casi todas las teorías del desarrollo económico rinden homenaje a los cambios sociales y psico-culturales que son concomitantes o requisitos del crecimiento económico, los Cubanos han elevado la cuestión de la transformación humana a una posición central en su modelo de desarrollo. En una línea de pensamiento que se remonta a la experiencia guerrillera, los impedimentos convencionales del desarrollo (falta de recursos, capital, infraestructura, capacidad instalada, mercados, etc) son minimizados, mientras que la participación de las masas, la determinación, el desapego, el entusiasmo y la fe son vistos como mecanismos y cualidades que, presentes en cantidades suficientes, pueden llevar adelante la economía. Evidentemente esta es una forma grossera de explicar la forma en que han sido encarados algunos problemas específicos del desarrollo, pero lo cierto es que existe entre los más elevados círculos de decisión una fe profunda y generalizada sobre la viabilidad de un progreso económico a través de la formación y utilización del hombre revolucionario.

El foco operacional clave y la prueba de esta doctrina del desarrollo económico se dan en el terreno de la productividad. Si la visión revolucionaria de un nuevo orden social ha de ser viable, el trabajador común debe entregar sus energías y talentos generosamente, aun si no se encuentra motivado por las inseguridades económicas convencionales o las expectativas de lucro personal. Es precisamente en este punto crítico que confluyen la política y la economía para definir la cuestión central que enfrenta la dirigencia revolucionaria: ¿Es posible comprometer las mejores y más continuas energías de la población para la producción sin recurrir a los sistemas convencionales de incentivos económicos, recompensa y castigo? ¿Pueden las masas ser elevadas a ese inédito nivel de conciencia donde el trabajo se compromete con la colectividad, la capacidad personal se disocia voluntariamente del consumo personal, y la productividad y la calidad son mantenidas a través de mecanismos disciplinarios políticos, pero no coercitivos? (21)

Sólo los más apasionados defensores de la Revolución Cubana podrían sostener que la actualidad presenta respuestas positivas a estas preguntas. Por el contrario, el rendimiento de la economía Cubana ha sido variado y errático, y sería relativamente fácil descartar el experimento Cubano de desarrollo por la transformación humana como un fracaso. Pero si las celebraciones no se justifican, las oraciones fúnebres son prematuras. No sólo es imposible aislar los efectos independientes producidos por el sistema motivacional vigente, de otros factores que afectan la producción económica, sino que desde cualquier punto de vista histórico una década es poco tiempo para sustentar la evaluación de un experimento tan profundo como el Cubano. Lo que sí puede afirmarse con cierto énfasis es que hacia finales de 1971 el compromiso de la dirigencia con un

desarrollo económico a través de una estrategia socio-política de transformación humana segura en pie, a pesar de la atención que se estaba prestando a variables convencionales de la política de desarrollo. Así, la preocupación técnica por la baja productividad y el mal funcionamiento de sectores claves como el transporte iba unida a la reafirmación de que tales problemas provenían "básicamente de factores de tipo moral, factores que tienen que ver con la conciencia". (22) Igualmente, la reducción de los elevados costos asociados a los altos niveles de absentismo, a través de la promulgación de una nueva legislación que norma la asistencia, fue vista esencialmente como un problema de formación, un problema relacionado con una legislación "que sea educacional, una ley que, en lugar de conducir a colonias enteras de vagos, enormes cárceles llenas de vagos, logre lo exactamente opuesto". (23) La tensión y la ironía inherentes al choque entre las duras exigencias del desarrollo económico (a través de una productividad alta y la disciplina) y una sociedad organizada en torno de principios más humanos y fraternos, sigue en pie. Como respondió Castro a las quejas de un trabajador de la salud:

"Tal vez nuestro mayor idealismo sea haber creído que una sociedad que apenas acaba de empezar a vivir en un mundo que por miles de años había vivido bajo la ley de "ojo por ojo y diente por diente", la ley de la supervivencia del más apto, la ley del egoísmo, la ley del engaño y la ley de la explotación podía, súbitamente, ser convertida en una sociedad donde todos se comportaran de una manera ética, moral". (24)

No tomar en cuenta el grado en que este idealismo es el combustible que alimenta el esfuerzo del desarrollo Cubano es arriesgarse al error. Ningún aspecto particular de la política cubana es tan importante como este compromiso con la creación de un hombre revolucionario y la enmarañada relación de este compromiso con el desarrollo económico en general. El potencial de tragedia y de triunfo que contiene debe ser considerado, no sólo como una guía para la comprensión del pasado, sino como un presagio en la exploración del futuro.

20) Granma, Revista Semanal, (26 de julio de 1968).

21) Estos asuntos tienen un sajeo especial en la realidad cubana, donde gran parte de los empleos son aún de tipo agrícola o industrial semi-calificado, o no calificado, es decir físicamente duros, repetitivos e intelectualmente insatisfactorios. La polémica "incentivos materiales contra incentivos morales" está claramente relacionada con estos asuntos, aunque tampoco agota sus implicaciones. El grado en que las sanciones económicas convencionales (retención de pago, pérdida de trabajo, etc.) han caído en desuso en Cuba se ve documentado en Zeitlin, *op. cit.* y en las discusiones y los discursos del encuentro nacional de la CTC cubierto por Granma, Revista Semanal (20 de setiembre de 1970).

22) Del discurso de Castro aparecido en Granma, Revista Semanal (20 de setiembre de 1970).

23) De un discurso del Capitán Jorge Risquet, Ministro Cubano de Trabajo, aparecido en Granma, Revista Semanal, (20 de setiembre de 1970).

24) *Ibid.*

Política exterior China Y la visita de Nixon ^(x)

GIANNI SOFRI

He aquí algunas reflexiones y algunas preguntas, ingenuas o impertinentes, a ser sometidas a los camaradas sinólogos (pero también a aquellos que no lo son). G.S.

I.- La Política Exterior China: El Pro

La política exterior china conoce actualmente extraordinarios sucesos. Para comprenderlos, hay que tener muy presente la situación de la China hasta hace algunos meses. Era una situación extremadamente peligrosa, un aislamiento y un encierro casi absolutos.

A lo largo de la frontera norte, existía, y existe siempre la amenaza de la Unión Soviética. Una amenaza muy concreta si se piensa en las 45 divisiones rusas, es decir, en el millón de soldados desplegados justamente detrás o en las proximidades inmediatas de la frontera china. Los dirigentes soviéticos, por sus tomas de posición oficiales y por intermedio de su prensa, tienden, desde hace un buen tiempo, a crear en la opinión pública soviética una histeria colectiva, peligrosamente teñida de racismo, frente a los chinos, asimilándolos a las hordas de mongoles que invadieron Rusia en el siglo XIII. Además de lo que se puede leer en los diarios, todos aquellos que visitan Rusia vuelven impresionados por el clima psicológico fuertemente antichino, artificialmente creado y mantenido en la población. (1) Es claro que una intensa propaganda de este tipo apunta igualmente a habituar a la opinión pública mundial a la idea de una "respuesta" soviética ante amenazas o peligros provenientes de China. Un especialista ciertamente muy poco sospechoso de maoísta, Neville Maxwell, ha puesto de relieve una serie de hechos inquietantes: cómo los soviéticos desnaturalizan, con la más perfecta mala fé, las tesis chinas sobre el problema de las fronteras; cómo ellos han refusedo siempre

una negociación que podría resolver estos problemas; cómo en realidad los soviéticos se arreglan para dejar en suspenso un problema que podría, dada el caso, constituir un pretexto útil. Siempre según Maxwell, las 45 divisiones soviéticas, con su armamento moderno y sus recursos importantes, están en medida de alcanzar el corazón de la economía y la organización del estado chino (a riesgo de hundirse enseguida ante la resistencia armada de la población entera); los chinos, al contrario, son movilizados con cierta serenidad y sin histeria, sobre posiciones puramente defensivas. Su capacidad de respuesta podría alcanzar, por el momento, las ciudades y los puertos de Siberia, pero no la Rusia europea. Es un riesgo que los generales y burócratas soviéticos tienen ciertamente en cuenta. La teoría de los "Halcones" americanos, que se escuchaba todavía hace poco tiempo y que preveía golpear a China antes que ésta estuviera en condiciones de alcanzar los centros vitales de los Estados Unidos, es también aquella de los "Halcones" soviéticos. Todo ello provoca en las fronteras del Norte de la China una situación extremadamente tensa (2).

Esto para el Norte. Al Este la situación no es nada mejor. La economía japonesa ha conocido estos últimos años una expansión incontrolada que los Estados Unidos han favorecido por todos los medios (al precio de las contradicciones que la crisis monetaria ha hecho explotar); su intención era la de hacer soportar al Japón una parte importante de las cargas de la defensa del "mundo libre" (es decir del capitalismo) en el Extremo Oriente. Aquellos que veían en un reinicio progresivo de los intercambios comerciales con China la salida más deseable de la expansión económica japonesa, han sido momentáneamente vencidos. Las tesis que prevalecen son aquellas que prevén la implementación de una zona de expansión que abarca Corea del Sur, Formosa, las Filipinas, Vietnam del Sur, Tailandia; ellas confieren al Japón el rol de gendarme. Estas tesis aceptan y favorecen el renacimiento de los grandes monopolios y del militarismo, reclaman, sin ambages, el derecho, para el Japón, de dotarse de un armamento atómico. Este reinicio de la expansión y del militarismo japonés no puede dejar de inquietar seriamente a los camaradas chinos.

(1) Este artículo ha sido tomado de *Les Temps Modernes* (enero 1972, Nº 306, pp. 987-1000), revista que a su vez lo reprodujo, actualizado por un post-scriptum, del número de otoño de *Quaderni Piacentini*. El autor es un militante de Lotta Continua, y su libro *El Mundo de Producción Asiática* ha sido publicado en español por Ediciones Península (Barcelona 1971). (N.d.R.)

(2) Puesto que Evtushenko, cantor oficial de la polémica contra China y los "grupúsculos", también se ha dedicado a esto, diremos que le otorgan un premio literario por sus últimas creaciones.

(2) El excelente artículo de Neville Maxwell fue publicado por primera vez por la revista japonesa de lengua inglesa *Pacific Community* de junio de 1970. Posteriormente ha sido retomado bajo el título "Russia-China, le conflit inéluctable" en el número 20 de la nueva y muy útil revista francesa *La Nouvelle Chine* de mayo de 1971, pp. 17-25. Maxwell ha sido corresponsal del *Times* y ha escrito un libro sobre el conflicto sino-indú; él trabaja en el Instituto del Commonwealth de la Universidad de Oxford.

Al Oeste y al Sur-Oeste, está la India. Si para los occidentales la imagen de la India ha sido aquella, mistificante, de Gandhi y de la no-violencia, nadie cae hoy día en ese error.

La India no es más, si lo ha sido alguna vez, el país que la propaganda burguesa del mundo entero, poco preocupada de los millones de hindúes que mueren de hambre, presentaba, hace poco todavía, como contrapeso asiático a la influencia china, como el modelo de un desarrollo "libre y democrático" frente al "totalitarismo" chino. Todos saben hoy día que detrás de la fachada "democrática" cada vez más tambaleante de la India, aparecen fuerzas reaccionarias, militaristas y expansionistas. De hecho, los chinos consideran a la India como un peligro secundario en la medida en que ella no puede por sí sola, ser una amenaza seria para la China. Pero ella puede llegar a serlo con el apoyo de los Estados Unidos y de la Unión Soviética, en complot una vez más. Ello explica por qué, en el Sub-continente indio, los chinos se han esforzado en activar las contradicciones internas del enemigo, en particular por el apoyo al Pakistán en su rol anti hindú.

Finalmente, en el Sur, los Estados Unidos han cerrado el círculo interviniendo directamente. En el Vietnam y en Laos, sus aviones pasan cotidianamente a pocos kilómetros del territorio chino. Además, hace poco tiempo todavía, el hundimiento progresivo de los americanos en el cenagal vietnamita hacía plausible la hipótesis de una escapada hacia adelante, es decir, un ataque directo contra la China considerada como la retaguardia de los revolucionarios indochinos y la base irreductible de todo proceso revolucionario.

Si, a este anillo cada vez más cerrado y más peligroso, se agrega el aislamiento diplomático y político, puede apreciarse muy bien hasta qué punto la situación internacional de la China debía parecer hasta estos últimos meses precaria y peligrosa a sus dirigentes. No tener en cuenta todo esto, es condenarse a no comprender la significación profunda de sus últimas acciones, tomas de posición e iniciativas concretas:

a) Ante la amenaza soviética se desarrolló una ofensiva diplomática prudente y firme a la vez, destinada a mirar las bases del imperio soviético, a crear o a profundizar sus contradicciones internas, a presionarla sobre el tablero mundial, a suscitar progresivamente el aislamiento político y diplomático de la U.R.S.S.

El primer ejemplo es la proyectada visita de Chou En-Lai a Rumanía. El hecho de que no se trate sino de un proyecto todavía no confirmado, no ha impedido una reacción dura y rabiosa de Moscú.

Los soviéticos han visto eso, y con razón, como un cuestionamiento de los acuerdos de Yalta sobre los cuales se funda su imperio. No es por azar que se habla de intervención armada. Si esta eventualidad se realizara, los chinos podrían reaccionar difícilmente con otras armas que la propaganda; pero, esta vez, las repercusiones serían mucho más graves que en el caso de Hungría y de Checoslovaquia: la dominación de la U.R.S.S. sobre Europa oriental sería fuertemente sacudida. La visita de Chou En-Lai es un desafío de Gagarin a la U.R.S.S.: es también una apuesta que la URSS está condenada a perder en todos los casos, acepte o no el desafío. Por el contrario, el éxito chino está fuera de duda.

Otro ejemplo: Sudán. Allí donde la política de la URSS o de sus fieles es un fracaso, la China vigila, lista a utilizar este fracaso en su propio provecho. Y esto se reproducirá cada vez más frecuentemente. Dicho de otro modo, se tienen buenas razones para pensar que la China se va a presentar en competencia directa y sin escrúpulos con la influencia soviética en el Medio Oriente, en África, en Asia, en América Latina y hasta en Europa: En apoyo de esta tesis, se puede citar también el problema paquistaní, que ha obligado a los dirigentes soviéticos

a salir de su reserva equivocada ligándose estrechamente a la India reaccionaria.

Pero el ejemplo más interesante de la manera en la cual la diplomacia china ha triunfado estos últimos tiempos en aislar y vencer a la Unión Soviética, es seguramente el Vietnam. Durante muchos años, los soviéticos han tratado, sin éxito alguno, de abrir la vía de las negociaciones. Durante este tiempo, los chinos apoyaban sin reserva la lucha armada del pueblo vietnamita. Ahora en el momento en que la lucha armada del pueblo vietnamita ha derrotado visiblemente al coloso americano, los chinos aprueban las negociaciones. Desde este punto de vista, la propuesta de paz de la Sra. Binh y la invitación china a Nixon no son contradictorias - como quieren hacerlo creer los revisionistas; muy por el contrario, propuesta de paz e invitación a Nixon son el último acto de una larga colaboración fraternal (3). No obstante que la situación no esté bloqueada y que todas las soluciones sean todavía posibles, las negociaciones parecen estar esta vez destinadas al éxito. No será una nueva conferencia de Ginebra: son los vietnamitas quienes discuten y decidirán de su suerte. Pero será claro para todo el mundo que una salida tal será debida a la actitud de la China. La China aparecerá como una gran potencia mientras que los soviéticos aparecerán doblemente vencidos: por su fracaso en imponer las negociaciones, de un lado, y por la ausencia de la negociación cuando la victoria del pueblo vietnamita (y de la China) la habrá impuesto.

Existe naturalmente un riesgo importante en la nueva actitud china que consiste en ponerse abiertamente en competencia directa con la URSS: ver a la URSS atacar la China antes que se pulverice su propia potencia mundial y antes que la China no llegue a ser lo suficientemente fuerte para ser prácticamente inatacable. Pero es un riesgo calculado que los dirigentes chinos estiman que deben correr alternando audacia y prudencia y recordando sin cesar a setecientos millones de chinos que la guerra es una eventualidad para la cual hay que estar siempre listos.

b) Hay que salir del aislamiento. Las luchas de los explotados contra sus explotadores, luchas a las cuales se dirigen la simpatía y el aliento de los camaradas chinos, espectadores curiosos de lo que pasa en los cuatro rincones del mundo, es una cosa; las relaciones internacionales entre Estados son un asunto completamente diferente. Aquí, no se trata más de invocar las contradicciones internas del imperialismo o una edición al gusto del día de la teoría de las burguesías nacionales. Más simplemente, las relaciones con el Canadá, Italia, Etiopía, Grecia, Austria y consortes, tienen como contrapartida votos en la ONU, buenas relaciones políticas, culturales y comerciales, el fin del aislamiento y el desarrollo de la influencia china sobre el conjunto del tablero mundial. A este nivel, los éxitos de la diplomacia china, estos últimos meses, son innegables, yo diría inclusive extraordinarios.

c) Pero el éxito más importante es el viaje de Nixon. Pues es un Nixon derrotado que va a Pekín a implorar la ayuda china para salirse del avispero Vietnamita sin perder demasiado la cara. Pero los Chinos no pueden decirlo claramente; pues si ellos no hacen el juego, el otro jugador podría retirarse. Nixon necesita salvar las apariencias y también ser reelegido. Es la razón por la cual los chinos hacen decir a través de Kim Il Sung lo que no pueden decir bien alto ellos mismos.

(3) Es comprensible y natural que los vietnamitas desearían de que la paz no sea discutida y decidida en Pekín más bien que en Vietnam. Es lo que explica su reserva al anuncio del viaje de Nixon. Pero por ahora, no hay nada, ni iniciativas ni tomas de posición, que puedan hacer pensar en un "sacrificio" de las exigencias fundamentales de los vietnamitas.

¿Cuál será el precio que Nixon deberá pagar, verdaderamente?

En primer lugar, el Vietnam. Para ser recibido en Pekín, Nixon deberá haber retirado sus tropas. La reunificación del Norte y del Sur podrá retardarse más tiempo, pero este problema no atañe sino a los vietnamitas. Entre tanto, los americanos deberán haber dejado Indochina.

Para Taiwán también, los chinos alternan firmeza y paciencia. Lo que les importa, es que las tropas americanas dejen Taiwán. Pero ellos saben bien que la opinión pública americana (gracias a la fuerte persuasión del lobby de Tchang Kai-chek) no está dispuesta a aceptar la caída intempestiva de Taiwán en las manos de los "rojos". Hay que tener en cuenta todo aquello, por que hay que dejar siempre una puerta de salida al adversario. Se le hace comprender que, allí también, la reunificación tomará todavía algún tiempo, que no pasará nada dramático. Al mismo tiempo, se tranquiliza a los habitantes de Taiwán. No se afectarán ni sus ingresos, ni sus salarios y tampoco serán abrumados por los impuestos. No solamente se dará amnistía a los miembros del Kuomintang refugiados en Formosa, sino que se les recompondrá si ellos vuelven a China. Y además no olvidemos que Tchang-Kai-chek tiene después de todo 84 años y que él acabará por morir algún día. Su edad venerable, la deterioración progresiva del régimen nacionalista, hacen que el tiempo trabaje en favor de la China. Es suficiente, en resumen, mostrarse suficientemente paciente, sin forzar los acontecimientos. Lo que importa, es que se reconozca que Taiwán es China y pertenece a la China. Los detalles tienen poca importancia (4).

Finalmente, el Japón. En sí, la invitación lanzada a Nixon es un golpe muy duro sobre la política pro-americana y pro-rusa conducida por el gobierno Sato con un objetivo anti-chino; ella refuerza también las corrientes más favorables a un acercamiento con la China. Además, la China se esfuerza en hacer comprender a los Estados Unidos que ambos tienen de ahora en adelante intereses comunes frente al Japón, demasiado influyente y amenazador en el Pacífico. En resumen, es un guiño a la vez para los Estados Unidos y para la oposición japonesa.

En conclusión, sin recapitular todo lo que acabamos de ver, no es absolutamente necesario ser un adivino para prever que los próximos manuales de diplomacia dedicarán un lugar especial a la política exterior china del año que acaba de terminar; harán de ella un modelo de política exterior coronada de éxito. Pero queda un pequeño detalle a agregar: dentro de todo esto, ¿qué hay de la revolución mundial y del comunismo?

II.- LA POLITICA EXTERIOR CHINA: EL CONTRA

rente al anuncio del viaje de Nixon a China, muchos de los obreros revolucionarios han debido cerrar los puños de rabia. Estoy seguro que ese ha sido el caso en todas partes, en Fran-

cia, en los Estados Unidos, en Palestina, en Polonia como en Italia. ¿Por qué? ¿Por falta de preparación teórica? ¿Por incapacidad de captar las posiciones chinas? ¿Por extremismo?

Hay un poco de todo eso. ¿Pero es ello suficiente para explicar el sentimiento de frustración y la cólera de los obreros? Un camarada a guisa de humor negro decía que él tenía en la cabeza la imagen de millones de chinos, suspirantes, agitando un sinnúmero de pequeñas banderas americanas y chinas sobre la plaza Tien An Men, acogiendo a "Nixon Asesino", aquel mismo cuyas visitas a Roma, París y doquiera en el mundo, están marcadas por manifestaciones, encuentros con la policía, muertos y heridos. Hay algo que no encaja. Tratemos de ver qué:

a) La política exterior china, decíamos es un modelo de ciencia diplomática. ¿Pero de cuál diplomacia? De la diplomacia tradicional que han practicado siempre los gobiernos del mundo entero. De una diplomacia incomprensible para las masas, que se desarrolla en el secreto de los gabinetes, en el curso de conversaciones privadas, de esa diplomacia que se parece más a un partido de póker que a una lucha por la construcción del comunismo. ¿Qué piensan a propósito y que pensarán las masas chinas? ¿Qué es lo que se les ha dicho? ¿Y el restablecimiento de la primacía de lo político, dónde está? ¿Dónde está la lucha para la transformación de los hombres, que se deba conducir paralelamente a la lucha por el poder?

b) Sudan, Bolivia, Bengala, Palestina, Ceylán y la Europa de después de la crisis del dólar: quizás "la tendencia general es la represión"? Ciertamente, la China no es responsable. No hagamos melodrama, presentándonos como víctimas perpetuas. Pero es innegable que el viaje de Nixon a Pekín da nuevas armas a la represión contra las vanguardias del mundo entero; nosotros podremos, y cómo! constatarlo más y más. No creemos que los chinos sean ingenuos al punto de no haber visto las consecuencias de sus actos. Ellos los prevén y los sopesan. Es sobre esta base que hay que discutir.

Tomemos los Estados Unidos. Primero pongamos las cosas bien en claro: no es absolutamente seguro que el viaje de Nixon sea coronado de éxito. Los chinos son quizás muy amables pero, una vez más, ellos no son estúpidos. Si Nixon busca dominarlos (es decir en el caso en que él se encontrara confrontado a contradicciones insuperables), él regresará a su casa con el rabo entre las piernas. Por el momento, nada se ha jugado todavía. La guerra en Vietnam puede todavía eternizarse y los americanos pueden todavía muy bien decidir atacar la China. Sin embargo es muy improbable. Lo que es probable, es la reelección de Nixon gracias a los votos chinos. Pero el escándalo no está allí. Gracias a las "revelaciones" del "New York Times", todo el mundo sabe que el fascista Goldwater proponía a los americanos... aquello que Johnson ya había comenzado a hacer en secreto. Es entonces del todo inútil tomar partido por Mc Govern, Muskie o Lindsay contra Nixon: son caballos del mismo establo. Allí no está el problema. Pero se estaba dando, por la primera vez, en los Estados Unidos algo diferente. Con el lanzamiento de la oposición a la guerra nacía una verdadera vanguardia revolucionaria que no se contentaba más con los slogans pacifistas o de desobediencia civil, sino que tomaba conciencia del fenómeno imperialista. Da la impresión de que los Chinos han seguido muy atentamente estos procesos con el único objetivo de aprovecharse del momento en que, gravemente minado al interior, el enemigo buscaría una tabla de salvación. En otras palabras, ellos no habrían explotado la crisis social y política que sacudía los Estados Unidos sino en el interés de sus propias relaciones con éstos y no en la perspectiva de la revolución mundial. La nueva izquierda revolucionaria americana no va a ver la tierra moverse bajo sus pies?

Cuidado: no me hagan decir aquello que yo no he dicho: no es la paz en Vietnam (paz victoriosa para los Vietnamitas y

(4) Ver a propósito los artículos muy documentados y perspicaces de Robert Guillain, en Le Monde del 10, 11 y 12 de agosto último.

para aquellos que lo apoyaron) lo que pone en crisis a la izquierda americana. Nadie ha pensado jamás que los campesinos vietnamitas deben continuar haciéndose masacar y soportar el peso de la revolución mundial hasta la muerte. Se lucha para vencer y vivir y no para morir. Y la lucha armada no está por ello pasada de moda; esta paz no implica, al contrario, que haya llegado el tiempo de los equilibrios diplomáticos y de la coexistencia pacífica! Solo los camaradas incorregiblemente esquemáticos y sectarios pueden pensar que la lucha armada y las negociaciones sean totalmente contradictorias. Hasta el enfrentamiento final (que está probablemente muy lejano todavía), las dos serán necesarias. En realidad lo que es importante es negociar cuando se es prácticamente vencedor, como lo hacen los chinos y los vietnamitas ahora. El fin del conflicto indochino, que todos deseamos, es una gran victoria del pueblo vietnamita y de la revolución mundial. Pero el viaje de Nixon a China, es otra cosa. ¿Era evitable o no? Francamente yo soy incapaz de responder a esta pregunta.

Hablaremos más tarde de Bengala. Hagamos primero de Sudán. Yo prefiero, y de lejos, los chinos a los soviéticos y me alegro de los éxitos logrados por los primeros sobre los segundos. Pero me gustaría que ellos se realizaran un tanto diferentemente (por ejemplo mostrando a dónde puede llevar el apoyo acordado por la URSS a los gobiernos militares que se presentan bajo el disfraz progresista). Yo no seré de aquellos que protestan sin motivo por el grado de revolucionarismo y de autonomía frente a las directivas revisionistas de los camaradas Mahjoub y Chafel el Ghelki. Eso me importa poco. Lo que importa, es que centenares de miles de militantes comunistas sudaneses han sido masacrados, torturados, aprisionados por un gobierno fascista que ninguna dialéctica en el mundo logrará jamás revestir de dorados visos nacional-democrático-progresistas. Que los camaradas chinos hayan aplaudido a dos manos a Nimeiry y adeptos, que ellos le hayan ofrecido su ayuda, es algo que no puede sino rebelar a todo comunista. ¡Al diablo los votos en la ONU y el aislamiento de los revisionistas! Los camaradas vietnamitas, que han atacado duramente a Nimeiry, han sido mucho más claros y coherentes.

d) Es posible que "crear dos, tres, muchos Vietnams" sea un slogan erróneo, que la estrategia correcta sea avanzar pacientemente, de lo más cercano a lo más lejos, haciendo presión sobre la contradicción principal y concentrando todas sus fuerzas sobre el eslabón más débil. Pero vayan entonces a decírselo a los obreros Fiat, Pirelli o Renault! Vayan pues a explicarles que actualmente hay que apoyar el Mercado Común contra el imperialismo yankee y que hay que favorecer hasta la entrada de Gran Bretaña. ¿Quién les impedirá ver en ello una reedición revisada y corregida de la "defensa de la patria del socialismo" de visos estalinianos?

Yo se bien y no hay necesidad de recordármelo: que los chinos han declarado siempre que es a las masas oprimidas de cada país a quien corresponde hacer la revolución en su país. Y yo soy de aquellos que han apreciado siempre que los chinos no hayan querido crear una Quinta Internacional o alguna cosa del mismo género, que ellos hubieran dominado forzosamente. No se les pide substituirse a los revolucionarios europeos o americanos. En último caso, no se les pide ni siquiera ayudarlos (pero por qué no en el fondo?). Se les pide simplemente no ponerles piedras en el camino, no hacerlos retroceder, tenerlos en cuenta. No fundar una Quinta Internacional no constituye en sí una prueba suficiente de que no se persigue la misma política que la Tercera.

e) Hay que abordar ahora un punto importante y delicado. Parece, de manera general, sea por falta de información, sea por convicción teórica (pero se necesitaría entonces explicitar mejor), que los camaradas chinos sub-estiman la fuerza y la im-

portancia de las luchas revolucionarias que se desarrollan lejos de sus fronteras, especialmente en los países desarrollados de Europa y de América del Norte. Parece que ellos no esperan allí gran cosa y no los toman seriamente en consideración. Hace algunos años, aprobaban (moderadamente, es verdad), a gentes como Pesce y Dinucci, así como a sus homólogos franceses, belgas, etc. Felizmente se han dado cuenta a tiempo que ello no valía la pena. Posteriormente, esta desilusión les ha llevado a ser muy escépticos, circunspectos, avaros de su ayuda a los movimientos revolucionarios del mundo entero. Hasta aquí, pase. Pero lo que deja perplejo, es que los chinos no parecen haberse dado muy bien cuenta del desarrollo de la lucha de clases estos tres últimos años, en Europa Occidental por ejemplo. ¿Es posible que Europa no les interese sino en la medida en que el mercado común puede significar algunos pinchazos a los Estados Unidos, o bien en la medida en que las grandes masas populares protestan allí, de tiempo en tiempo, contra el imperialismo? Pues es esto lo que resulta de la lectura de sus revistas. En estas condiciones, nuestro tarea es la de esforzarnos en demostrar, por todos los medios, a los camaradas chinos que ellos se equivocan; o bien, preguntémosles sobre qué fundan ellos su apreciación. Ahora que los chinos viajan fuera de la China y que tienen más y más embajadas, estos intercambios de información y de ideas podrían también resultar más fáciles.

f) Aun un problema ligado al precedente. Sería tiempo de preguntarse, viendo al fondo de las cosas, lo que los camaradas chinos entienden por "imperialismo". Estudiando sus textos se tiene frecuentemente la impresión que el imperialismo es una cosa entre Estados: Estados imperialistas (del Primer Mundo) y social-imperialistas (del Segundo Mundo) explotan y dominan a otros Estados (del Tercer Mundo). En consecuencia, la atención se centra siempre sobre los golpes que se pueden dirigir al imperialismo al nivel de los Estados (es decir, la explotación que se puede hacer de las contradicciones internas a los imperialistas, contradicciones entre los Estados Burgués y social-revisionistas, contradicciones entre estos últimos y los Estados progresistas del Tercer Mundo deseosos de paz y de independencia); esta se centra raramente sobre los golpes infligidos al imperialismo por la lucha de clase en el interior de los países imperialistas. Si esta hipótesis es buena, nosotros no estamos de acuerdo. Imperialismo y capitalismo son una misma y sola cosa. Golpear al uno equivale pues golpear también al otro. Es la misma lucha la que une a los campesinos vietnamitas y angoleños, los obreros italianos y franceses, los Negros americanos. Su enemigo es el mismo. Es eso y eso solamente, el verdadero sentido del internacionalismo proletario. Y ello concierne a las masas proletarias explotadas y no a sus gobiernos.

g) Hace poco tiempo todavía, los camaradas chinos insistían sobre la diferencia entre pueblo y gobierno. Esta diferencia, ellos la hacen todavía, de pasado, pero su significación aparece cada vez menos claramente: los camaradas chinos parecen fijarse cada vez más a los gobiernos, cada vez menos a los pueblos. Por ejemplo, no se aprecia muy claramente a qué se refieren ellos cuando escriben que "el pueblo palestino y los otros pueblos árabes" continúan valientemente su lucha contra el imperialismo israelo-americano. Más precisamente; se comprende esta declaración en lo que concierne a los palestinos, por que se trata ciertamente de un "pueblo" que busca luchar contra el genocidio y por la reconquista de su propia entidad nacional, que lleva en su seno y hace madurar una vanguardia de clase, revolucionaria y anti-imperialista. Pero los "Otros pueblos árabes"? Nosotros sabemos que ellos también poseen una alta potencialidad revolucionaria que, aún cuando esté hoy día reprimida y mistificada, se concretizará probablemente en un futuro más o menos lejano (lo que confirman los últimos acontecimientos de Héluan). Pero en general, las masas árabes

asisten actualmente como espectadores impotentes o engañados, a las luchas palaciegas que se desarrollan lo mismo en el Cairo como en Khartoum, en Damasco y en Casa Blanca! más aún, ellas sufren enseguida la represión de los vencedores. Por consiguiente, hay que preguntarse si los "Otros pueblos árabes" no son simplemente Sadate, Nimeiry, Khedafi, Assad o algo peor todavía, con los cuales los chinos mantienen buenas relaciones diplomáticas.

Es inquietante ver que a nombre de una pretendida lucha anti-imperialista común, se pongan sobre un mismo plano aquellos que tienden a presentarse como la vanguardia revolucionaria de todo el mundo árabe y aquellos que buscan, cada vez más claramente, sofocar esta misma vanguardia, en complicidad, más o menos abierta, con los reinos, feudales-petroleros, con los Estados Unidos y con la URSS (5).

La teoría de las burguesías nacionales fue, durante decenios, el caballo de batalla de los revisionistas (y es todavía el suyo, con aspectos cada vez más masoquistas). Los chinos la adoptaron también, en Indonesia, y allí ellos dejaron las plumas. Y advertencias de este género, variadas pero con cierta concordancia, hay casi todos los días, de Torres a Nimeiry. Puede tenerse todavía confianza en las burguesías nacionales y en las revoluciones "por etapas"? (6).

Y

BENGALA, CEYLAN Y LOS CAMARADAS SINÓLOGOS

Yo confieso que, desde hace algún tiempo, los escritos de nuestros camaradas sinólogos me hacen saltar. Lamento tener que hablar de ello, pues en general se trata de amigos y de camaradas a los cuales yo debo mucho, que me han enseñado mucho y continúan haciéndolo. Pero me quedo perplejo delante de los esfuerzos que ellos despliegan para justificar todo aquello que hacen los chinos, para ser más maoístas, más eufemísticamente maoístas que el mismo Mao.

Así, Enrica Collotti-Pisichel, eminente sinóloga y sinófila, ha producido un informe de 53 páginas mimeografiadas (7) para explicarnos cómo y por qué los chinos no podían actuar de otra manera en el problema paquistanés. Es un informe rico e interesante, por que la autora se detiene largamente sobre las raíces históricas del conjunto de la situación en el sub continente indio. Pero toda la argumentación pro-china reposa, a mi parecer, sobre una afirmación errónea porque no es dialéctica (y eso nos preocupa un poco de parte de un discípulo de Mao). Enrica Collotti escribe: "El verdadero problema en relación al Paquistán es este: "A quién beneficia o beneficiaba esta secesión, realizada bajo esta forma, por estas fuerzas. La respuesta es: "Ella beneficia a la India" No al pueblo hindú, no a las masas hindúes, no a los oprimidos de la India (. . .) sino mas

bien al gobierno indio (. . .)." Pero me parece que esta secesión no existe, que los acontecimientos de Bengala deben ser vistos como un proceso en curso en el cual intervienen un gran número de componentes estrechamente mezclados. Claro está, Mujibur y la Liga Awami representaban los intereses de la pequeña burguesía bengali, intereses que empujaban a la autonomía (Bengala oriental ha quedado todavía como una especie de colonia interna en Paquistán. Este aspecto lo pasa por alto E. Collotti). Y es la radicalización progresiva de las masas que ha empujado a Rahman a tomar una posición más intransigente en las negociaciones con Yahia Khan, luego a proclamar la independencia, es decir a tener, al final, un comportamiento bastante aventurero (hasta ahí estoy de acuerdo con Collotti), debido justamente a que la Liga Awami, por su carácter de clase, no había hecho nada para preparar las masas a la lucha. Ella no las había armado y cuando la hora de combate llegó, los bengalíes se encontraron desarmados frente a los masacradores del ejército paquistanés. Por otra parte, la izquierda pro-china, que existía sin embargo desde hace muchos años en Bengala oriental, había estado paralizada largo tiempo por las buenas relaciones entre China y el gobierno paquistanés y no había podido captar el potencial revolucionario presente (confusamente si se quiere) en las aspiraciones a la independencia de las masas bengalíes. Así, cuando las masas bajaron a la calle, la izquierda no estuvo en condiciones de disputar la dirección del movimiento a la Liga Awami. El carácter extremadamente débil, apenas embrionario de la dirección revolucionaria de Bengala oriental, es todavía un punto sobre el cual yo estoy de acuerdo con mi amiga Enrica. Pero eso no era un factor inamovible. En el momento mismo en que se desengañaba una lucha armada de extrema violencia, el conjunto de esta situación estaba destinada a modificarse. No se necesita ser profeta para afirmar lo que sigue, por que ello se ha producido ya varias veces: con el desarrollo de la lucha la dirección pequeña burguesa se habría desconcertado rápidamente y una nueva dirección, capaz de expresar la conciencia revolucionaria de las masas, habría tenido probablemente tiempo de madurar. Por lo demás, es esto lo que pasa actualmente, dentro de los límites permitidos por una de las represiones más sangrientas de la historia. Para terminar con el problema paquistanés, no es suficiente denunciar la ausencia de un partido marxista-leninista capaz de dirigir la lucha. Un partido revolucionario no se crea, sino que nace y madura a través de la lucha: ¿El Partido Comunista Chino nació en 1921 o en las montañas de Kiangsi? .

Yo sé que mi discurso peca de simplificación excesiva. Pero aquello que me parece más erróneo, precisamente desde un punto de vista maoísta, es decir: tal día, a tal hora, existe un movimiento dirigido por la derecha; ergo, no puedo sino condenarlo. Recuerden Reggio de Calabria y la ligereza criminal con la que se le dejó en las manos de los fascistas!

Hay más aún. ¿Estamos seguros de que la secesión bengali se tornaría en ventaja exclusiva para India? Allí también, según la fórmula de Mao, "uno se divide en dos". Ciertamente, si la secesión se hubiera desarrollado de manera más o menos

(5) Habría que decir aquí algo sobre el apoyo chino al AIFatah, apoyo que se inserta en una línea que tiende a privilegiar el aspecto nacional más bien que el aspecto de clase de la resistencia palestina y que encuentra buenos "loros" (repetidores) entre los "realistas" de cierta parte de nuestra izquierda más o menos extra-parlamentaria. Ahora, mientras que las tendencias capitulares y derrotistas de la dirección del AIFatah aparecen más claramente, aún los enviados especiales del Manifesto, convienen a tener algunas dudas y a "descubrir" el FPLP y el F.D.P.L.P.

(6) Estas cosas, se las dejaremos al honorable Pajetta (dirigente del P.C.I.) que defiende a ultranza la alianza con las burguesías nacionales; pero el honorable Pajetta estuvo un poco decepcionado por la suerte reservada a Mahjoub y a Chafel-el-Cheik y está preocupado por la suerte reservada a Ali Sabri y sus colegas (pero Sadate será probablemente menos duro y menos bárbaro que Nimeiry).

(7) La Questione Pakistana-Analfi Storica della società e delle classi nella Penisola Indiana, editada y difundida por el Comité Vietnam de Milán.

pacífica bajo la égida irrecusable de la Liga Awami, la India se habría adjudicado un gran éxito: la derrota de su enemigo de siempre, Paquistán, el nacimiento de un Estado destinado en realidad a convertirse en un vasallo de la India, etc. Pero, con la radicalización de la lucha, las masas de Bengala oriental habrían podido desprender una dirección revolucionaria capaz de minar el poder de la Liga Awami, y entonces otros problemas igualmente graves se le habrían planteado a la India. La rebelión en Bengala oriental habría podido encender la mecha en Bengala occidental y en otras regiones indias, donde existe nace tiempo una situación bastante conocida que se puede calificar de pre-revolucionaria sin temor a equivocarse. Los dirigentes indios estaban muy conscientes de todo ello, como lo demuestra la extrema prudencia con la que, a pesar de todo, han actuado.

¿Qué tiene que ver todo aquello con la China? Colotti concluye así: "En consecuencia, si se comprende que los chinos no hayan aprobado la aventura separatista del Sheik Mujibur, parece sin embargo imposible decir que este no-apoyo al separatismo bengalí haya implicado algún perjuicio a una lucha de clase y de masas en curso, en lo que concierne al peso de los factores externos en ese momento". Esto me parece exagerado. En efecto (y en este caso no habría casi nada que agregar), los chinos no se han contentado con decir a la India: "Saquen las manos de Bengala. Es un problema interno del Paquistán, arreglarse entre paquistaneses". Enviaron mensajes de apoyo a Yahia Khan, y han condenado abiertamente la secesión. Ellos permitieron realmente al gobierno paquistanés salir del aislamiento en que se encontraba; y este hecho, socavó la acción de la izquierda revolucionaria de Bengala. ¿Cómo puede no verse que inevitablemente la actitud de la China redujo en proporciones inquietantes la confianza de las masas bengalíes en los marxistas leninistas pro-chinos? No comprender todo ello es hacer de avestruz. Nadie pedía a Chou En-lai enviar armas y voluntarios a los "naxalistas" bengalíes, o aún a Maulana Bhashani (personaje bastante equivocado). Le era suficiente callarse o hablar menos.

Yo tengo sin embargo mis dudas sobre si los dirigentes chinos han razonado como Enrico Colotti. Creo que ellos sabían muy bien que la crisis de Bengala era un detonante en potencia para todo el subcontinente indio. La verdad, a la luz de su estrategia internacional, es que ellos juzgaban que no había en este caso ninguna oportunidad que aprovechar. Un vietnam en Bengala oriental (poniendo de lado las dificultades prácticas de sostenerlo) habría perturbado su ofensiva diplomática tendiente a dividir a sus enemigos, a hacerse de muchos amigos y a salir del aislamiento. Además, los chinos han debido estimar que, en la partida en juego, sus cartas eran bastante buenas, pero no ofrecían el 100 o/o de garantía. Ciertamente ellos han reflexionado durante algunos días (lo que corresponde a su silencio inicial que nos daba tantas esperanzas), luego decidieron que era mejor pasar la mano. Se arriesgaba, en suma, echarse sobre la espalda a Pakistán y permitir un éxito diplomático de la U.R.S.S. Por tanto, solidaridad con Yahia Khan, y ninguna consideración por los millones de bengalíes exterminados u obligados a emigrar hacia los campos de concentración y el cólera. ¡Deplorable, todo eso!

Como quiera que sea, el episodio bengalí nos ha hecho comprender que la diplomacia china, si bien es activa sobre tres frentes (U.R.S.S., Estados Unidos y el Japón), ha elegido para el subcontinente indio la vía del statu quo y del aislamiento de la India. Así se explica el episodio de Ceylán, extremadamente doloroso también y no solamente a causa del mensaje chino de felicitación enviado (con un préstamo de 25 millones de dólares) a la Sra. Bandaranaike en el momento en que la represión cobraba miles de víctimas entre los estudiantes y campesinos. No sólo a causa de ello, sino también a causa de una car-

ta de Chou En-lai a la dama susodicha, carta que no ha sido según parece publicada (y con razón) sino por el gobierno cingalés, (8) no por los chinos, pero que, que yo sepa, no ha sido desmentida por nadie. Esta carta estaba escrita en un lenguaje que nosotros creíamos era de exclusividad de nuestros comisarios "Estamos contentos de constatar que, gracias a los esfuerzos de Vuestra Excelencia y a los del gobierno de Ceylán, ha sido posible dominar la caótica situación creada por un pequeño grupo de personas que se definen como "guevaristas" (en realidad es la policía de Ceylán que los define con ese término) y entre quienes se han infiltrado espías extranjeros. Por nuestra parte, estamos enteramente de acuerdo con la justa posición tomada por Vuestra Excelencia, y que consiste en defender la soberanía del Estado y a garantizarlo contra toda ingerencia extranjera". ¡Estamos lejos de la celebración del centenario de la Comuna!

Pero volvamos a nuestros camaradas sinólogos. **Vent d'Est** ha publicado en su número 22 un artículo de la redacción de la revista (acompañado de interesantes documentos) que se destaca como de costumbre, por su seriedad, cosa bastante rara en los rangos de los sinólogos. Pero tampoco en este caso puedo disimular mis dudas. Aparte de que el artículo retoma la interpretación, a mi manera de ver esquemática y errónea, de Colotti sobre el problema paquistanés, trata sobre todo de explicar que no hay que ser sectario, que para derribar al enemigo principal hay que salir del aislamiento y crear contra él un vasto frente unido (9). Es lo que según parece se propone ilustrar la serie de documentos publicados en el apéndice, relacionados al "Viraje de Sian" y a la formación del frente unido anti-japonés. Solo que los chinos invitaron a Nixon a Pequín, cuando el artículo de **Vent d'Est** ya había sido escrito. Yo creía que el enemigo principal, aquel que hay que aislar y vencer, era el imperialismo americano, del cual Nixon es el símbolo viviente. Por eso, la comparación con el viraje de Sian no me es muy clara. Me lo hubiera explicado mejor si, en 1937, los camaradas chinos hubieran invitado a Hiroito a Yanán.

Pero tregua a la ironía. Quisiera hacer solamente algunas anotaciones. La primera, es que los camaradas de "Vent d'Est" hacen esfuerzos meritorios para conciliar la política exterior de la China, la teoría maoísta y la revolución mundial; pero estos esfuerzos no llegan siempre a resultados convincentes porque tienen por punto de partida una posición defensiva y justificatoria. Cada vez que los chinos hacen algo, se inscribe el acontecimiento dentro de un vasto plan general que se les atribuye y que se identificaría con la estrategia de la revolución mundial. Temo que las cosas ocurran un poco diferentemente; creo que los chinos deciden sus actos en el cuadro de una estrategia internacional que les es propia, pero que no puede iden-

(9) Mme. Maciocchi, durante su largo viaje a China, ha creído comprender algo similar a las ideas que sostienen los camaradas de **Vent d'Est**. "Creo, dice ella, de todos modos, que los diplomáticos chinos están persuadidos hoy día que toda falla que se produzca en el bloque dirigido por los Estados Unidos es un éxito para la China y una derrota para los Estados Unidos E. U. La China considera a los Estados Unidos como su enemigo principal. Es por ello que hace todo lo posible para debilitar sus posiciones políticas americanas. Es en este cuadro, creo yo, que el reconocimiento recíproco de la China y de Italia ha sido considerado como un éxito". (De la China, ediciones Seuil, París 1971, las negritas son mías, G.S.)

tificarse (y esto no es culpa suya) a la estrategia de la revolución mundial. Si se quiere, se puede agregar que los chinos, tienen una estrategia internacional, mientras que nosotros, los occidentales, no tenemos sino fragmentos. Y allí está precisamente nuestra tarea: partir de un análisis correcto de la lucha de clases en nuestros países, para llegar luego a situarla en el cuadro de una teoría revolucionaria algo menos provincial que aquellas que están en curso actualmente. Comprender también un poco mejor ciertos problemas que frecuentemente, los camaradas chinos tienen el mérito de plantear. Por ejemplo, esta cuestión de las contradicciones inter-imperialistas, sobre la cual nada convincente puede decirse.

Tomemos la reciente crisis monetaria. Por un lado, ella parece confirmar, por su explosión, la teoría de las contradicciones inter-imperialistas; pero, por otro lado, ella tiende a mostrar, inversamente, la rapidez con la cual se reconstruyen los intereses generales del imperialismo mundial bajo la dirección de los grandes monopolios multi-nacionales. Se necesitaría saber mucho más. Así mismo, habría que esforzarse en comprender mejor lo que pasará actualmente, luego de este verano tan agitado. En pocas palabras, es probable que el retiro gradual de los Estados Unidos fuera de Indochina y la reestructuración del imperialismo luego de la crisis del dólar, permitan prever una acentuación de la tensión en Europa, sector que precisamente los camaradas chinos han descuidado más hasta aquí. No pedimos ciertamente que los camaradas de "Vent d'Est" nos expliquen estas cosas. Al contrario, tendríamos el derecho de pedirles otras explicaciones, porque su competencia y los medios de información de que disponen los ponen en condiciones de proporcionar indicaciones importantes. Por ejemplo, me gustaría saber algo más preciso sobre el estado actual de la lucha de clases y de la lucha ideológica en China, pues me inclino a pensar que el IXº Congreso ha devuelto todo a su lugar. Con ello no quiero decir que los revisionistas estén volviendo discretamente al poder y que la "nueva" diplomacia china es obra suya. Al contrario, soy de aquellos que consideran que no hay una ruptura esencial en la política exterior china, aún cuando, en el pasado, yo mismo y muchos otros (lo temo) no comprendimos a fondo ciertas implicancias. Más que los chinos, son los demás lo que han cambiado de política con yo.

Ciertos grupos monopolistas han empezado a interesarse en una perspectiva de largo plazo, en la apertura de nuevos mercados; ciertos gobiernos burgueses (el Canadá, pero también Italia) han visto la utilidad de ampararse sobre su izquierda en momentos en que se preparaban a golpear a las vanguardias revolucionarias y/o a introducir a los revisionistas en las esferas gubernamentales. Los Estados Unidos han buscado una vía de salida del pantano vietnamita y de su crisis económica y social. Los chinos se han contentado con sacar provecho de la situación. Pero me parece que existe una sensible diferencia de intensidad cuando se comparan sus documentos antiguos con los nuevos. Después, hay un episodio curioso que quizás no deja de tener importancia. Wilfred Burchett ha publicado en "Africa" sensacionales revelaciones (retomadas luego en muchos periódicos) sobre un grupo de extrema izquierda que, durante la Revolución Cultural, habría amenazado peligrosamente la dirección maoísta, dirigiendo sobre todo su acción contra el Ministro de Relaciones Exteriores. Si estas revelaciones parecen sensacionalistas, esto no es por casualidad, teniendo en cuenta que este episodio es perfectamente conocido desde hace mucho tiempo. Esmein le consagra un largo capítulo en su libro sobre la Revolución Cultural. Ahora bien, Burchett es un periodista notablemente bien informado, bien relacionado en Pekín, que da frecuentemente la impresión de decir lo debido en el

momento oportuno. ¿Por qué es hoy día que resurge esta polémica contra los extremistas de izquierda, aventureros en política exterior?

Creo que los camaradas de "Vent d'Est", al mismo tiempo que continúan informándonos sobre las escuelas chinas y la comuna de Tatchai, podrían tratar de decirnos más sobre este asunto y, que se me permita decirlo, conagrar, menos esfuerzos en querer justificar y conciliar todo. (10).

Nos queda hablar del "Manifiesto". Comenzaré por un flagrante error cometido por una tal Violetta Rinaldini quien, al momento de estallar el problema bengalí, no encuentra nada mejor que entrevistar a Ali Bhutto, uno de los personajes más desacreditados de la política asiática (Rossana Rossanda se vió obligada a apresurarse a reparar los daños, tan grave era el error). Luego del anuncio del viaje de Nixon, los "sí, pero" de Karol han alternado con artículos de fondo en los cuales la aprobación "de oficio" de la posición china disimulaba mal las perturbaciones y temores. Pero sobre todo, los redactores del "Manifiesto" no han desperdiciado la ocasión de repetir que hay que abandonar las ilusiones fáciles, que hay mucho que hacer, que la ruta es larga y difícil (¿pero quien ha creído jamás que ella sería corta y fácil?). Con lo que se verifica justamente uno de los efectos secundarios previsibles del viaje de Nixon, es decir el riesgo de que sea utilizado en un sentido oportunista. Personalmente, prefiero este camarada obrero que se ha contentado con agregar una estrofa a una canción: "Y si la China nos da el fusil/Guerra civil, Guerra civil/ Y si ella no nos lo da/ Revolución de todos modos se hará".

IV.- PERMANENCIA DEL COMUNISMO EN CHINA Y DESARROLLO DE LA REVOLUCION MUNDIAL.

E

n los dos párrafos precedentes, mi intención ha sido inventariar las principales objeciones que se pueden hacer, y que los militantes hacen, a los camaradas chinos. Pero aquello que hay que comprender bien, para mí, es lo siguiente: es erróneo, moralista, abstracto, hacer distingos diciendo que aprobamos ciertos puntos de la política china, otros no, que estamos de acuerdo en cuanto a Vietnam pero no sobre Pakistán. Todas las iniciativas chinas son perfectamente coherentes entre ellas en el seno de un plan general y orgánico. Los casos particulares nos dan luces sobre el plan de conjunto y nos hacen comprenderlo, pero es el plan en su conjunto lo que hay que discutir.

(10) Otro pedido a hacer a los camaradas sinólogos, es una documentación más precisa (si es posible) de la situación económica de la China, sobre la necesidad que tienen los chinos de recurrir al comercio exterior para obtener materias primas y medios técnicos necesarios a su desarrollo económico. Una de las numerosas limitaciones de este artículo, es que no tiene cuenta en absoluto estos aspectos en el análisis de la política exterior china. Pero esta limitación difícilmente podría ser evitada: los estudios hechos en países occidentales sobre la economía china son todavía insuficientes y raramente salen de las generalidades (el reciente y sintomático muy útil libro de J. Deloyne, *La Economía Chinoise*, París 1971, no escapa a estas características, aún cuando contiene un capítulo interesante sobre "Las Relaciones económicas exteriores").

Nosotros no podemos contentarnos con criticar el apoyo otorgado a Nimeiry o la carta a la Señora Bandaranaike.

Tomemos el ejemplo quizás más claro, la invitación de Nixon. Muchos camaradas razonan así: de acuerdo, dicen ellos, sobre la necesidad de negociar, de lograr la paz en Vietnam, de intentar la reconquista de Formosa. Pero ¿por qué justamente Nixon a Pekín? Ellos podrían encontrarse, que ya sepa, en las Filipinas, organizar una conferencia de ministros, de relaciones exteriores todo, en suma, pero no el sacrilegio que constituye un viaje del tirano Nixon a la capital moral del comunismo internacional. Hay que observar, sin embargo, que los chinos ven probablemente las cosas de manera un tanto diferente: un enemigo viene a su país porque ha comprendido que le es necesario discutir con ellos problemas mundiales importantes. Luego de haberse negado rotundamente durante dos largos decenios, a reconocer su existencia. Desde este punto de vista, la invitación hecha a Nixon parece relativamente menos grave que lo que sería, por ejemplo, un eventual viaje de Mao a Washington. No hay, creo, lugar a duda sobre este punto.

Pero, sobre todo, está claro que es Nixon quien ha pedido ser invitado y ha hecho de esta invitación un preámbulo a las negociaciones. No es que él quiera, como un pequeño abogado advenedizo conducir a sus hijos a practicar una forma desastrosamente de turismo, sino porque él atribuye a un gesto de esta índole (y a sus resultados eventuales) un valor de propaganda capaz de permitir su reelección a la presidencia e impulsar su política interior. Los chinos han pensado en todo esto y estiman que lo que se juega es demasiado importante para no aceptar. El viaje a Pekín era útil a Nixon, a él - y no a Rogers o a otros. Si se pudiera esperar a cambio concesiones importantes en el Vietnam, Formosa, la ONU, Japón, ¿por qué rehusárselo?

Es, pues el plan general, la lógica de conjunto de la política exterior china que hay que abordar ahora para tratar de comprenderla y criticarla. Me parece que los chinos razonan más o menos como sigue: "En el mundo entero, hay explotados y explotadores, luchas de clase, masas que luchan contra sus patrones, etc. Pero, no podemos contar mucho con eso (a parte de Indochina que nos concierne directamente como hace tiempo Corea, porque ella está en nuestras fronteras). Nadie, a pesar de las mejores intenciones, está en posición de ayudarnos. En consecuencia, debemos manejarnos como podamos, con los medios que tenemos, pues salvar la China, es preservar, para el porvenir, los destinos del comunismo mundial. Los pueblos del mundo harán algún día su revolución, pero como ese día puede estar muy lejano, no podemos asumir el riesgo de que hasta entonces los Estados Unidos, la URSS y el Japón estrangulen nuestra revolución. Nosotros debemos el contrario romper el encierro, fortalecernos, dividir al enemigo, concentrar juiciosamente nuestras fuerzas allí donde él es más débil, vencerlo en batallas sucesivas. Debemos también extender la influencia del

comunismo y de la revolución hasta el hundimiento del enemigo. Si tenemos que dejar víctimas en el camino, que importa, hay que resignarse a ello. Eso querrá decir que los tiempos no estaban maduros aún y que había que pagar ese precio".

Si esta interpretación no está errada, ¿qué se puede responder? La pregunta es embarazosa. La historia del movimiento obrero es rico en discusiones teóricas (aquella sobre Brest-Litovsk y otras después) pero las experiencias reales (URSS., Cuba) dejan sin respuesta, por el momento, el problema siguiente: ¿es posible conciliar la permanencia del comunismo en un país con el desarrollo de la revolución mundial? Por mi parte, creo que la solución no puede venir sino de la práctica, es decir, justamente, del desarrollo de la revolución mundial por la formación y el robustecimiento de otros polos de atracción revolucionaria. Me parece entonces (aún si esto parece banal y evidente) que la primera respuesta que las vanguardias revolucionarias pueden y deben hacer a los camaradas chinos, es una respuesta práctica: hacer la revolución en casa. Es únicamente de esta manera que las zonas conquistadas podrán convertirse en bases rojas de donde se partirá al ataque, en lugar de ser trincheras y fortificaciones defensivas. Es solamente así que se las podrá ligar entre ellas para formar una verdadera Internacional revolucionaria.

Pero hay todavía otra cosa que responder a los camaradas chinos. De ahora en adelante, los chinos no están más solos, a menos que se quiera razonar en términos de gobiernos y no de pueblos. Es necesario que ellos lo comprendan. Es necesario que comprendan que el imperialismo en su conjunto está minado, atravesado por sacudidas internas (y no solamente en las zonas de enfrentamiento con el Tercer Mundo) por una de las crisis más profundas de la historia. La maduración de esta crisis puede durar mucho tiempo, pero no durará indefinidamente.

Sin embargo, la estrategia de los camaradas chinos corre el riesgo de retardarla. Y en ello hay un gran peligro no solamente para nosotros sino para ellos mismos. La diplomacia china puede ir de éxito en éxito, inexorablemente hasta la victoria final. Pero nada nos garantiza que el comunismo saldrá vencedor, y no solamente China. Es de temer que entre tanto un divorcio no intervenga entre uno y otra. [11].

No creo que la política exterior china sea contra-revolucionaria o esté a punto de serlo. Creo que ella lo es de facto en más de una ocasión, debido a la dramática elección que los camaradas chinos hacen, conscientemente, frente a las contradicciones reales que, como nosotros, ellos deben afrontar. Esta elección es también, lo temo, el resultado de ciertas incertidumbres teóricas (teoría del imperialismo, teoría de la burguesía nacional) y de falsas informaciones, insuficientes, y unilaterales sobre la situación de clase de los diferentes países. Y eso nos obliga a discutir, criticar, y no a justificar, esperar o callarnos.

[11] Este artículo estaba escrito ya cuando el Manifiesto publicaba en dos partes (8 y 9 de septiembre) la traducción de un artículo del Comité provincial del Hubei del P.C.C., titulado "Unir al pueblo, destruir al enemigo", aparecido en La Bandera Roja, luego en Pekín-Infoma. Se trata de un comentario de un texto de Mao de 1940, "Sobre nuestra Política", en el cual él se dedicaba al problema de las alianzas y sostenía que hay que "explorar las contradicciones, ganar la mayoría, luchar contra la minoría de explotadores y destruir a los enemigos uno después de otro"; y también "secar provecho de todas las luchas, de todos los conflictos de todas las contradicciones que existen en el campo enemigo, para tomarlas contra nuestro principal enemigo del momento". Estamos plenamente convencidos: estas ideas son una de las alianzas fundamentales del maoísmo. Pero el problema es el siguiente: ¿quién debe ser ahora el sujeto portador de este tipo de estrategia definida por Mao? ¿Debe ser la China (solo la China), o al contrario el frente internacional de los oprimidos y de los explotados y sus organizaciones revolucionarias? En la primera hipótesis por mucho que uno recurra al episodio de Sian, al frente unido anti-japonés, a la "nueva democracia", un peligro subsiste

que las victorias de la China puedan no identificarse a aquellas de la revolución mundial y en ciertos casos ellas se oponen abiertamente.

Hay que hacer en seguida dos observaciones:

1) En 1937, se podrá concebir, sobre la base de un análisis de clase de la China, un frente unido de las fuerzas anti-imperialistas chinas, bajo la dirección proletaria garantizada por el P.C.C. Se trataba entonces, en cierta etapa del proceso revolucionario, de ganar las clases que, por el hecho de su situación objetiva y subjetiva, podían entrar en el frente unido. Hablar hoy día de un frente unido a escala internacional, es otra cosa, bastante compleja y que no está libre de confusiones: la primera confusión es que los protagonistas de esta nueva política de alianzas son Estados y no clases.

2) En cuanto al artículo de Bandera Roja, todo hace pensar que ha sido escrito para una discusión interna en el P.C.C. en relación a las iniciativas recientes de la política exterior china. Contiene, en esencia, un llamado a no descuidar la "flexibilidad" y a cuidarse de los peligros opuestos del oportunismo de derecha y, sobre todo, de izquierda.

CONCLUSIONES (QUE NO LO SON)

m

de disculpa ante mis lectores. Este artículo es un artículo "abierto" (para no decir desordenado). El expone diferentes hipótesis, diversas interrogaciones para someterlas a los camaradas sinólogos y también a los demás, porque ello compete a todo el mundo y no solamente a los expertos. Yo me disculpo por no hacer algo más pero no tengo ideas suficientemente claras. Temo además que nadie las tenga, al menos la gente con la cual yo discuto o que leo habitualmente. Quisiera enumerar lo que me parece ser los Cuatro Peligros Principales para hablar como los chinos (Los Tres Artículos más leídos: Las Cuatrocientosochenta Graves Advertencias a los Estados Unidos, etc.)

a) El Primer Peligro, es ponerse a jugar a los antichinos a ultranza, sobre posiciones ultra izquierdistas. Me affige la idea de un jovencito que teniendo detrás de él un año o dos en el movimiento estudiantil y que se lanza a tratar de vendidos y de traidores a Mao Tsé-toung, Chou En-lai y a los demás dirigentes chinos. No lo digo por respeto a la autoridad sino porque esos hombres han dirigido desde hace cincuenta años la más grande revolución del siglo y continúan haciéndolo en medio de dificultades de todo género. Además, antes de criticar, primero hay que estudiar y comprender. Comprender cual era la situación real cuando los chinos empezaron a construir el comunismo en su país. Comprender que, para ellos, el peligro de guerra no ha dejado nunca de existir, que existe todavía y que ellos lo han afrontado siempre con serenidad y valor, sin histeria. Comprender que el problema de la relación entre un Estado socialista, que es un Estado entre los Estados, y la revolución mundial es forzosamente un problema complejo, lleno de contradicciones, en muchas dimensiones, como lo ha demostrado ampliamente la experiencia de la U.R.S.S. y de la Tercera Internacional. Es un problema para el cual no existen recetas hechas, un problema hecho de equilibrios difíciles, efímeros, frecuentemente dolorosos. Actualmente, muchos de nosotros tenemos la impresión de que el equilibrio entre diplomacia y revolución en la política de los camaradas chinos se está rompiendo en favor de la primera. Pero nadie puede decir con certeza "lo que hubiera hecho en su lugar".

b) El Segundo Peligro, es jugar a los prochinos a ultranza. Justificar todo aquello que hacen no es útil a ellos ni a nosotros. Tenemos necesidad de comprender mejor nuestros problemas y nuestras dificultades. Tenemos necesidad de una teoría que surja de nuestra práctica, aquí y ahora. Y los camaradas chinos necesitan ser criticados por gentes que viven situaciones diferentes y lejanas en relación a aquellas que ellos mismos conocen directamente. Cuando nuestros diferentes grupos marxista-leninistas, U.C.I. y O.C.I., sitúan el viaje de Nixon como una gran victoria del pueblo chino, ellos hacen un gesto absolutamente improductivo y, además, grotesco. Hay que hacer lo contrario, es decir tener el coraje y la clarividencia (que estamos lejos de haber adquirido) necesarios para proveer a los camaradas chinos informaciones, objeciones, críticas. Toda forma de temor reverente queda aquí fuera de sitio. Un camarada me decía un día que algunas de nuestras críticas a los chinos lo hacían pensar en la República de San Marino levantando la voz contra la China. Me parece haber leído luego (en junio si no me equivoco) que la República Popular China y la República de San Marino se han reconocido mutuamente

y han firmado un pacto de respeto mutuo o algo parecido. No es más que una anécdota, pero no veo por qué debiera uno callarse sus críticas si uno piensa que ellas son fundadas. De otro modo, se corre el riesgo (esperemos que no) de caer de las nubes un buen día, como les sucedió en el pasado a legiones de adoradores de Stalin y de la Rusia Soviética y con ello llegamos al:

c) Tercer Peligro, estrechamente ligado al segundo, que consiste a no lograr desembarazarse completamente del complejo edilicio del Estado-Guía. Es un complejo típico entre muchos más camaradas de los que uno piensa. Cada vez que China hace o dice alguna cosa que los disgusta, esta gente cae en la más amarga frustración y suspenden la venta de escarapelas de Mao. Cuando penosamente ellos logran recuperarse, se abocan en cuerpo y alma a demostrar, con un lenguaje digno de Pangloss, que todo va por lo mejor, y que no podía ser de otro modo, para recaer en una frustración aún más profunda la siguiente vez. Hasta que finalmente ellos no logran más salir de su confusión y deciden que no hay nada más que hacer que regresar a la vida privada o, en el mejor de los casos, a estudios teóricos que aportarán sus frutos a largo plazo, en beneficio de las generaciones futuras. Esta actitud es sobre todo aquella de los estudiantes, de los intelectuales. Los obreros tienen en general una reacción más sana: se encolerizan y al día siguiente, en la fábrica, emprenden el ataque con la cabeza baja.

Hay que convencerse en realidad y de una vez por todas de que el Estado-Guía no existe. La China nos es querida a todos porque ella ataca sistemáticamente a sus enemigos que son nuestros propios enemigos (pese a que, desgraciadamente, los golpes que ella propina se vuelven a menudo contra nosotros). Pero ella tiene sus propios problemas, sus propias dificultades y ella debe afrontarlos. En la medida de lo posible, se esfuerza en actuar de manera que la curva de sus iniciativas de Estado no se aleje de aquella de la revolución mundial pero no lo logra siempre. El problema sin duda no tiene hoy solución y no la tendrá mientras existan en el mundo Estados con regímenes diferentes (o mientras existan Estados).

En cuanto a la estrategia de la revolución mundial, es algo más complicado que toma cuerpo no frente a un escritorio (en Pekín, Turín o Nueva York), sino en la vivencia de una serie de experiencias que las vanguardias revolucionarias construyen, aplican algunas veces con éxito y otras no, en cada lugar del mundo. Que los chinos no pueden hacer la revolución en lugar nuestro, lo sabemos todos. Hay que convencernos de ello de una vez por todas. No es justamente Mao quien enseña a "contar con sus propias fuerzas"? (12).

d) Y he aquí el Cuarto Peligro que consiste más o menos en decir: "En suma, hay que terminar con las ilusiones; la China es una gran potencia como todas las otras y tiene una política de gran potencia". Estoy seguro que algunos de mis lectores me atribuirán un juicio de este tipo (que considero al contrario como unilateral y limitado). Esta forma de razonar tiene como corolario la idea siguiente: como la política exterior no puede

(12) La última de estas circunstancias se define estos días con el anuncio de un viaje a Pekín de Houli Séfessi, cuya "influencia" sobre los gobiernos africanos de derecha interesa evidentemente a los dirigentes chinos. Que éstos no hayan proporcionado ningún apoyo al Frente de Liberación de Erythrée, es sin duda una invención interesada de la prensa burguesa. Pero hay dos cosas seguras: 1. Que personajes tan desacreditados como el Negus Neghesti podrán hacer turismo de V.I.P. en Pekín; y 2. Que los guerrilleros erythreos no estarán particularmente contentos con este viaje.

separarse de la política interna, es probable desde ahora que la experiencia china (como ya aquella de la Unión Soviética o de Cuba) terminará mal. Pero hay algo de lo más esencial que los camaradas chinos nos han enseñado: que lo real es contradictorio, que las contradicciones no desaparecen con la toma del poder sino que están destinadas a quedar latentes durante muy largo tiempo. La política exterior de la República Popular China, Estado socialista, es un ejemplo y su relación con la política interna debe ser enfocada en su complejidad y dialécticamente: atribuir la reciente ofensiva diplomática china a una revancha de los vencidos de la revolución cultural o al nacimiento de una nueva oposición a Mao sería por lo menos una simplificación grossera e infundada. Ni aún en China existe conquista irreversible; pero mientras nuestros camaradas sinólogos no nos digan lo contrario, nosotros continuaremos viendo a China como un modelo de construcción del comunismo: el más coherente, el más consciente, el más rico y el más avanzado de nuestro siglo. Naturalmente, nosotros sabemos bien que el problema de la construcción del comunismo se presentará para nosotros bajo aspectos diferentes, porque son diferentes en nuestro país las bases materiales, las tradiciones culturales, el modo de vida, etc. Pero hay cosas que son y que permanecen como conquistas universales. La lucha contra la división del trabajo, la fábrica abierta, el estímulo a la iniciativa de la masa, la lucha contra la delegación del poder, el burocratismo y el individualismo: es esta nuestra China, aquella de todos y nosotros esperamos que ella permanecerá activa iplastando sus enemigos internos y externos (13).

Una palabra más antes de concluir. Chou En-tai ha invitado a Nixon a Pekín y es por supuesto un hecho político importante, lleno de consecuencias. ¿Pero quién nos asegura que el viaje terminará en un acuerdo? Este último tiempo Chou En-tai no ha desperdiciado ocasión alguna para clarificar las exigencias por las cuales los Chinos lucharán, sobre qué puntos serán conciliadores, sobre qué puntos serán intransigentes. Nixon y sus colaboradores evolucionan de una manera más contorsionada y no es posible prever sobre qué puntos querran (o podrán) ceder, pese a la absoluta necesidad de salir del pantano vietnamita, de reactivar su economía, de frenar el crecimiento de la oposición revolucionaria. En fin de cuentas, no queda

excluido que Nixon vuelva de Pekín sin resultados, que no sea reelegido, que las tropas americanas se queden en Vietnam y en Formosa. Imagínesse la cara que pondrán aquellos que dan por perdida la China (entonces desde el punto de vista de la revolución, evidentemente) y también aquellos que se agotan por demostrar que la China apuesta siempre sobre un buen caballo (desde el punto de vista de la revolución, evidentemente).

20 de Setiembre de 1971

Post-Scriptum:

4 de enero de 1972. Los acontecimientos que se han producido después de que escribí este artículo exigen algunas reflexiones complementarias.

1.- El acontecimiento más importante de estos últimos meses es sin lugar a dudas la guerra entre India y Pakistán. La interpretación que puede dársele confirma en gran parte, me parece, lo dicho por mí anteriormente. Pero esta guerra confirma igualmente el carácter extremadamente contradictorio de una situación que autoriza hipótesis muy diferentes en cuanto al desarrollo futuro.

Abstracción hecha de toda consideración de Machtpolitik, la causa de Bengala independiente era una causa justa, desde el punto de vista moral como desde el punto de vista histórico (suponiendo que pueda separarse ambas cosas). Con el fin de presionar a la India y a la U.R.S.S., los chinos adoptaron prematuramente la tesis del gobierno paquistanés, abandonando así la defensa de la causa bengalí a los hindúes y a sus aliados (1). El resultado era inevitable: puesto que ninguna dominación que se funda sólo sobre la represión y el genocidio puede mantenerse. La causa de Bengala independiente ha ganado, sin que su victoria fuera debida a una guerra del pueblo, a una lucha revolucionaria. Ella triunfó gracias a las bayonetas y cañones del ejército hindú. La India se encuentra a la cabeza de un nuevo estado vasallo de 70 millones de habitantes. Sometiendo a Bangla Desh a los burgueses de la Liga Awami, la India ha impedido, por el momento al menos, que la lucha revolucionaria

(13) Aquella China no es un mito, sino una realidad viviente sobre la cual tenemos testimonios y descripciones recientes, gracias, por ejemplo, al valioso fasci mill'espécial de *Vest d'Est* (20-21) que contiene las notas de viaje de un grupo de camaradas; gracias también a los artículos de Lisa Foa que se cuentan entre los textos más penetrantes, políticamente, que se haya podido leer sobre el tema en estos últimos tiempos (pienso por ejemplo en "Retour de un voyage en Chine", N° 25 de *Giorane Critica*, así como a la Introducción del libro de Lisa Foa y Aldo Natolio, *La linea di Mao*, Bari 1971).

(1) Me he sentido muy satisfecho al constatar que mi interpretación del problema de Bengala oriental se ve confirmada por Hamza Alavi ("Le Bangla Desh et la crise pakistanaise", *Les Temps Modernes* N° 299-300) y por R. Glass ("Note del Bengala", *Monthly Review*, edición italiana, N° 11, noviembre 1971).

INTERNACIONAL

de Bengala oriental se conjuga con la de Bengala occidental.

La India y su principal aliado, la U.R.S.S., han obtenido así un innegable éxito diplomático que pone fin a una larga serie de reveses. La China y su aliado paquistanés resultan vencidos en esta prueba. Esta derrota no hubiera podido evitarse o limitarse sino por una intervención militar cuyos riesgos eran demasiado grandes para que los Chinos la decidieran. Bengala oriental se encuentra así en las manos de burgueses pro-hindúes y pro-soviéticos (pero, también, prooccidentales más bien) de la Liga Awami. Y la lección de esta historia es la siguiente: acabamos de registrar la primera crisis de una política exterior china que renunciaba a apostar por los movimientos revolucionarios para privilegiar más bien las relaciones con los gobiernos. Ahora bien, esta política ha fracasado sobre los dos planos a la vez: aquel de la relación con los gobiernos y aquel de la relación con los pueblos (2).

Pero tengamos cuidado. ¿Qué va a suceder ahora? La Liga Awami ha triunfado pero se encuentra ante problemas muy graves. Debe restablecer el orden en un país devastado y agitado por una masacre y por una guerra, por la miseria inaudita, por los antagonismos étnicos y religiosos, por el odio naciente contra los nuevos amos hindúes, por la emergencia revolucionaria de las masas explotadas. La India triunfó pero su victoria está envenenada y el gobierno de la Sra. Indira Gandhi comienza a descubrir que deberá pagar un precio elevado por el mantenimiento de un gobierno a su sueldo y de un ejército de ocupación. En suma, las contradicciones entre bengalíes y bengalíes están llamadas a agravarse. Además, Bengala occidental se mantiene como un polvorín. Todo el sub-continente indio puede arder. La victoria de la Sra. Gandhi es táctica y no estratégica.

En cuanto a Pakistán, la pérdida de su apéndice oriental podría, según ciertos comentaristas, dar un nuevo impulso al desarrollo de la parte occidental del país y reforzarlo en lugar de debilitarlo. Ali Bhutto sería empujado a tomar posiciones cada vez más radicales por la crisis social, por la cólera popular contra los responsables de la derrota. Algunos lo comparan ya a Norodom Sihanouk dejando entender que los dirigentes chinos habrían hecho un cálculo maquiavélico que estaría a punto de verificarse. Pero la comparación con Sihanouk es dudosa por dos razones: la primera, es que Ali Bhutto no puede dejar de buscar un apoyo soviético que contrapesaría la influencia china; la segunda es que el Pakistán ha salido definitivamente mutilado de la prueba.

2. Hemos leído de todo sobre la China, estos últimos tiempos: aviones caídos en Mongolia, luchas por el poder en duelos a pistola, etc. Desde los Autores de política-ficción hasta los pekinólogos anglosajones más refinados, todo el mundo ha tratado de explicar todo sobre Lin Piao, Chen Po-Ta, Kang Sheng, etc. Los únicos que ni siquiera han intentado dar alguna explicación son los camaradas chinos. Y así es cómo rehusando creer en elucubraciones de los diarios burgueses, e incapaces de leer

entre líneas los raros documentos chinos, no hemos comprendido nada todavía. O más bien, hemos comprendido que Lin Piao, Chen Po-Ta y algunos otros han sido separados del poder y que la "izquierda" (o la "ultra-izquierda") no es actualmente bien vista en China. En cuanto a lo que quiere la derecha, la izquierda o el centro, no sabemos nada. No sabemos cuales son las diferencias y los desacuerdos políticos; ni cuales son las fuerzas sociales, de clase que el conflicto pone en juego. Decir que alguien se ha incrustado hipócritamente en los recovecos del poder para boicotear la revolución o que otros anarbolan la bandera roja para combatir a la bandera roja no significa gran cosa. Aquello significa únicamente que aún cuando se ha puesto "a la política en el puesto de comando", el nivel de la discusión política en las masas no parece muy elevado todavía en China: en materia de política exterior al menos. En este campo, es visible que ninguna "toma del poder" por el proletariado ha tenido lugar aún.

Ello me lleva a precisar o, si se prefiere, a corregir ciertas afirmaciones que hice en la última parte de mi artículo. Al leerlo algunos podían pensar que yo separaba demasiado abiertamente la política exterior de la política interna y que yo me inclinaba a decir: la política exterior china nos deja, ciertamente, perplejos pero, en revancha, la China se mantiene como un modelo perfecto de comunismo, luego se le perdona todo. No es eso lo que yo entiendo. Primeramente, el comunismo no existe todavía; lo que existe, es la lucha de clases por el comunismo. Luego, no pretendo entrar aquí en una discusión teórica sobre la relación entre la política exterior y la política interna. Creo en cierta autonomía de la primera y creo que, por razones evidentes, la política exterior será el último sector donde los proletarios tomarán el poder (lo que no quiere decir evidentemente que ellos ocuparán los ministerios de relaciones exteriores o quemarán las embajadas de los países imperialistas). Lo que quiero decir es, más bien esto: el nivel de la discusión política en las masas chinas -trátese de política exterior o (que se sepa) de las recientes luchas internas entre dos "líneas" diferentes- no puede dejar de ser percibido como una deficiencia que limita seriamente la construcción del comunismo en China en la fase actual.

(2) Los redactores del "Manifiesto" no han hecho ningún esfuerzo por analizar y comprender este hecho. A lo largo del conflicto indo-paquistanés su diario adoptó totalmente las tesis paquistanesas y chinas, preocupándose exclusivamente de denunciar a la U.R.S.S. y sin tener jamás cuidado en señalar las contradicciones de la situación. Rossana Rossanda ha publicado sin embargo un comentario penetrante, prudentemente crítico en relación a la política exterior china; pero ella no lo ha publicado en el "Manifiesto" sino en el N° 23 de "Viento del Est".

En cuanto al misterio de Lin Biao y al actual conflicto en el seno del PCC es probable que las razones deben ser buscadas en el período de la revolución cultural y que ellas pongan en juego importantes problemas internos, tales como la relación partido-ejército. Es igualmente posible (pero habría, aquí también, que saber algo más) que la fase actual conlleve aspectos positivos: disminución del culto a Mao, difusión de la ideología Marxista en las masas, etc. Me parece, sin embargo, evidente que la discusión sobre la política exterior ha, por lo menos precipitado el conflicto. La dirección china, en suma, no era (y no es) monolítica. Aquello debería hacer reflexionar a todos aquellos que estiman que está fuera de lugar discutir la política exterior china y sobre todo, criticarla.

3. Las principales actitudes que se tiende a adoptar frente a la política exterior china, pueden ser resumidas como sigue:

a) Negar que existen contradicciones y querer demostrar a toda costa que la diplomacia china y la revolución mundial van de la mano. Esta actitud, muy extendida entre los "marxistas-leninistas", me parece no solamente contraria a la realidad sino, mas aún, estéril y poco maoísta. (3)

b) Reconocer que hay una contradicción, que por lo demás es inevitable, (mientras haya Estados habrá que tener en cuenta su existencia), pero olvidar enseguida la dinámica de esta contradicción e interpretarla como un elemento objetivo e inalterable. Lo que equivale a decir: bueno, hay una contradicción y ¿qué pueden hacer ustedes? De esta manera, uno termina por justificar todo y por no hacer justicia a los camaradas chinos. Yo creo que todo partido revolucionario que llegue al poder no puede dejar de sentir, hasta el desgarramiento, la contra-

dición entre el hecho de que es comunista, de un lado, y, de otro lado que él es un Estado entre otros, para buscar en consecuencia, las soluciones menos perjudiciales a la expansión de la revolución mundial. No reconocer que los camaradas chinos experimentan esta tensión política y moral, considerarlos solamente como buenos gerentes de su política de potencia (así como de sus conquistas comunistas en el interior: pero esto también me parece una contradicción) es verdaderamente ser "anti-chino" en exceso. Es justamente porque los chinos son un Estado y que son comunistas que nosotros discutimos sobre ellos y sobre su política exterior.

c) La actitud que me parece mas justa consiste en discutir, sin reservas ni embarazo la política exterior (e interior) de los camaradas chinos, esforzándose antes que nada -lo que es obvio- estudiarla y comprenderla a fondo. Mas aún si las iniciativas de los camaradas chinos modifican profundamente el contexto político en el cual nosotros tenemos que actuar. Es en esta línea que yo he tratado de reflexionar y de ofrecer mis reflexiones a los militantes que querrán y sabrán discutir el tema.

(3) Entre los escritos franceses que he leído estos últimos tiempos, uno de los artículos mas representativos de esta actitud me parece ser el de K. Mavrakis, "La politique étrangère du Pakistan", en *La Nouvelle Chine*, Nº 3, Julio 1971.

¡CUIDADO TANIAS DEL MUNDO!



"Mientras evoco su recuerdo pienso en todas las Tanias del mundo, en la URSS, en Estados Unidos, en Asia, en Africa, en Latinoamérica y en otras partes" (Del discurso de Nixon en Leningrado).

La Política Educativa del Régimen Militar

CESAR GERMANA

d

Después de más de tres años de preparación se ha promulgado la Ley General de Educación. La importancia de la Ley para la lucha del movimiento estudiantil y para la izquierda revolucionaria, hace imprescindible un amplio debate sobre su naturaleza y sus implicaciones sobre la estructura social, económica y política de la sociedad peruana. Está demás decir que la amplitud del tema y la problemática que implica hace imposible tratarlo íntegramente en estas pocas páginas, por lo que sólo intentamos presentar algunas reflexiones que puedan contribuir a dicho debate.

El carácter de clase de la política educativa del gobierno

La crisis de la educación es una de las más cargadas de implicaciones en la sociedad capitalista en su conjunto. No sólo abarca a alumnos y profesores (en los distintos niveles del sistema educativo escolarizado) sino también a todos los mecanismos de reproducción de los roles sociales y de los modelos de pensamiento y de orientación valórica. Por lo tanto, afecta a un núcleo principal de la división capitalista del trabajo, y de sus mecanismos de legitimación.

En la sociedad peruana, específicamente, esta crisis es la de un sistema post-oligárquico de educación, que corresponde a la acentuación de la crisis de la dominación oligárquica en nuestra sociedad. Asimismo, corresponde a la crisis de la estructura de la división del trabajo y de legitimación ideológica de esta fase particular del subdesarrollo capitalista de la sociedad peruana.

La Ley General de Educación constituye el intento del actual régimen para resolver esa crisis, adecuando el sistema educativo en su conjunto en el país, a las características y a las necesidades de la nueva estructura del capitalismo que va surgiendo de las otras reformas básicas en curso, tanto en la estructura productiva como en la estructura política.

Por eso, a diferencia de los varios intentos de reforma educacional del pasado, que se llevaron a cabo de modo aislado y fragmentario, la actual reforma que comienza es perfectamente coherente con la política general de este régimen; está asociada orgánicamente a sus otras reformas, y afecta íntegramente al sistema educativo.

En este sentido, las finalidades de la Ley General de Educación son, principalmente, las siguientes:

a. Adecuar el sistema educativo a las necesidades del aparato productivo específico de la nueva estructura del capitalismo en el país.

b. Renovar los mecanismos y los contenidos ideológicos del sistema educativo, erradicando aquello que era herencia del período oligárquico, e incorporando aquello que requiere y expresa el capitalismo moderno, el de la eficacia y la racionalización de los monopolios.

c. Ampliar la participación de las clases dominadas en el nuevo sistema educativo, de modo que la nueva modalidad capitalista en desarrollo, pueda ganar el consenso activo de más vastos sectores de la población y una mayor legitimidad.

Lo primero, se presenta en la Ley como la organización de un sistema educativo orientado al trabajo y al desarrollo nacional. Lo segundo, como una educación desalienadora y nacionalista. Lo tercero, como la democratización de la educación.

El contenido de clase burgués de la reforma educacional, no logra ser ocultado por las efusiones terminológicas de los ideólogos de los sectores medios, que han producido esta ley, y que expresan las ambigüedades políticas de los intelectuales de este tipo, sus críticas a la burguesía y su lealtad a ella en última instancia.

Los rasgos generales de la Ley

La concepción integral del proceso educativo

La Ley General de Educación concibe a la educación como un todo "coherente" y "completo". Comprende "tanto las acciones que se cumplen en los centros educativos como aquellas que se cumplen en el seno de la familia y de la comunidad" (Artículo 10). Es decir, abarca el conjunto de elementos -escolarizados y no escolarizados- que toman parte en el "proceso de socialización de los miembros de una sociedad, en un momento dado. Por lo tanto cualquiera de los niveles, ciclos o modalidades, que la Ley introduce, tienen que definirse con respecto a la naturaleza del proyecto general del gobierno.

Democratización dentro del marco burgués del proceso

Uno de los principios fundamentales que la Ley plantea es la democratización de la educación. Para ello busca la racionalización del sistema educativo, para lograr su máxima eficiencia. Racionalización y eficiencia para "... responder a la creciente demanda de servicios educativos de nuestra población. ..." Esto es, la Reforma de la Educación, busca una masiva incorporación popular a su proyecto definiéndola como democratización. En la Exposición de Motivos se garantiza formalmente el derecho a la educación de todos los peruanos:

"... el principio de la obligatoriedad de la Educación básica y el de la gratuidad de la educación a cargo del Estado están orientados a asegurar una adecuada atención educativa a toda la población peruana". Esta "democratización" de la participación en estos servicios educativos implicó la abolición de todos los mecanismos formales de selección, de discriminación. Asimismo, implicó la utilización de los medios de comunicación de masas (Título XXV de la Ley) para "... alcanzar una cobertura en el servicio educativo imposible de lograr con los sistemas tradicionales de la escuela".

Otra dimensión de esta "democratización" de la educación es la participación de los profesores, estudiantes, padres de familia y de la "comunidad" en la dirección y control del proceso educativo. Se trata, pues, de hacer conciliar intereses antagónicos en una supuesta "comunidad", donde participan explotadores y explotados.

La auténtica comunidad será aquella formada por hombres con intereses, valores e ideales iguales. Y no la "comunidad" de individuos de clases diferentes.

Modernización de los métodos de enseñanza

La racionalización y la eficiencia va a significar, también, "... ofrecer una calidad de educación adecuada a la vida moderna". Lo cual va a demandar la modernización de los contenidos y métodos de enseñanza. Así, se señala en los considerandos de la Ley que "... es necesario reformar el conjunto de la educación nacional, introduciendo nuevos principios, contenidos y métodos concordantes con los requerimientos del país y el avance de las ciencias pedagógicas y sociales. ... Se trata de la modernización de los métodos de enseñanza y de su contenido sin modificar la función básica del sistema; es decir, ser el sustitutor de los roles profesionales y de los modelos de valor y pensamiento que la sociedad capitalista modernizada requiere.

Ligazón de la Ley con el modelo de desarrollo capitalista

El nexo entre los principios que orientan la Reforma de la Educación y la política general del gobierno, está dado por el fin que persigue la Ley General de Educación: el desarrollo nacional. Así, en la Exposición de Motivos se dice: "Se comprende que la Reforma, por ser profundamente humanista, tiene que definirse como un movimiento orientado al desarrollo y al cambio estructural de la sociedad peruana y, por consecuencia, a la liberación y afirmación de nuestro ser nacional". La escuela y la universidad como instituciones renovadas deben contribuir al desarrollo nacional, entendido éste en la perspectiva de una modernización capitalista de la sociedad peruana, tal como lo plantea el modelo del Gobierno de las Fuerzas Armadas.

La Enseñanza Superior y la Universidad en la Ley

La Declinación del papel de la Universidad.

La Ley General de Educación, lejos de fortalecer las universidades las debilita, reduciendo el lugar que hasta ahora tenían en la enseñanza superior del país. No solamente porque admite la tendencia de sacar de las universidades la enseñanza y la investigación que lleva al doctorado, así como la investigación científica avanzada, sino también porque relega la formación profesional y técnica requerida por la nueva fase del capitalis-

mo en el Perú, a las Escuelas Superiores de Educación Profesional, a donde normalmente deberán afluir los estudiantes de origen popular en su gran mayoría.

A pesar de que la Ley permite que también las Universidades puedan tener ciclos doctorales e investigaciones, el hecho es que el Instituto Nacional de Altos Estudios y el Consejo Nacional de Investigaciones, están concebidas en la ley principalmente como entidades a desarrollarse fuera de las universidades. Si ello se cumpliera, las universidades se convertirían estrictamente en una fábrica de profesionales para el sistema y no en un centro de reflexión e investigación necesariamente críticas.

Por otro lado, la ley posibilita (art. 154), la implementación por parte del Ministerio de Educación, de instituciones que puedan otorgar títulos y grados correspondientes al segundo ciclo de Educación Superior, lo cual constituye el canal de creación de instituciones de educación de este nivel bajo el control directo e inmediato del Estado burgués, y ligadas a los intereses concretos del capitalismo.

La ley, pues, conserva las universidades pero procura al mismo tiempo la reducción de su lugar en la educación superior, y de su función crítica ejercida a lo largo de los cincuenta últimos años, tratando de convertirla en una típica universidad de clase media, bien integrada a las necesidades e intereses concretos de la producción y la acumulación capitalistas.

El mantenimiento formal y la pérdida real de la autonomía universitaria.

La Ley General de Educación apunta a un sistema educativo directamente capaz de cumplir su papel de reproductor de determinados roles ocupacionales y sociales para la sociedad capitalista. Este contenido se expresa con más claridad en el modo en que se concibe y ordena la fase terminal del sistema educativo, la educación superior. Pero en este nivel aparece también con claridad la base de diferenciación clasista en que se apoya esta ley.

Dos aspectos de este problema interesa relatar aquí. Primero, la estratificación en la educación superior, que pone de manifiesto la estructura de clases del sistema económico-social. Segundo, la pérdida real de autonomía universitaria y en su conjunto de la educación superior, frente a la empresa privada y al Estado, todo lo cual muestra el tipo de control político-social que se impone sobre la universidad, para el mantenimiento de la función de clase que se le asigna.

En los últimos años se ha ido produciendo en el país un proceso de estratificación entre las universidades y al interior de cada una de ellas entre las profesiones que ofrecen. Esta estratificación se produce en razón de los recursos que poseen y que demandan al estudiante. De este modo, las universidades privadas organizadas como auténticas empresas capitalistas y al directo servicio de la formación de las profesiones actualmente necesitadas por la expansión del capitalismo y su modernización, se han colocado bien por encima de las universidades nacionales a las cuales el Estado regatea recursos que, sin embargo, entrega a muchas universidades privadas, con el inevitable resultado del empobrecimiento de las universidades nacionales. Estas no tienen recursos ni físicos ni profesionales que aseguren un trabajo académico solvente especialmente en todas aquellas carreras a donde afluye la gran mayoría de la población estudiantil de bajos ingresos.

De otra parte, al interior de las universidades nacionales, las profesiones de tipo técnico más inmediatamente requeridas en el mercado de trabajo de ingresos altos y medios, son carreras costosas y largas, de tal modo que la mayoría de los estu-

diantes pobres que provienen de las clases dominadas, se ven forzados a agruparse en aquellas carreras que no demanden altos costos o en aquellas que pueden permitir estudiar y al mismo tiempo ganarse el sustento propio y familiar. Y lo que aquí es especialmente duro, es que buena parte de estos estudiantes quizás racionalizarán esta situación como "vocación".

Además, acuerdos recientes entre el poder central del Estado y las Universidades para la formación de determinadas profesiones y de determinadas investigaciones, contribuyen a que en la realidad se reduzca constantemente la autonomía universitaria y se ahonde la estratificación entre universidades pobres y ricas y entre carreras pobres y ricas.

Hasta ahora las universidades -con algunas excepciones- habrán resistido el control directo del Estado y de la empresa privada, a pesar de todos los esfuerzos de ambas para conseguirlo.

Tal autonomía, duramente luchada, ha permitido la permanencia y el desarrollo de movimientos de crítica contra el sistema y el enfrentamiento del movimiento estudiantil y de algunos aislados núcleos del profesorado, contra la dominación imperialista y la dominación oligárquica.

La Ley General de Educación conserva formalmente esa autonomía y aún devuelve a los estudiantes el derecho de integrar en un tercio los organismos de gobierno de las universidades. Pero dentro del actual contexto descrito, en medio del predominio de las universidades ricas -privadas o nacionales sometidas a convenios con el Estado, las empresas privadas y las fundaciones imperialistas- y del empobrecimiento de las demás mayoritarias, no solamente la autonomía real de la universidad frente al Estado y a la empresa privada se pierde cada vez más, sino que también se establecen todos los efectos de la división de clases dentro de las universidades entre carreras ricas y carreras pobres. Así la autonomía universitaria para a ser una formalidad legal que esconde su sujeción real a los centros de poder burgués y la democratización del acceso a la universidad resulta en una diferenciación social abierta.

Enseñanza superior y mercado de trabajo

Siendo libre el ingreso a las ESEP (y siendo cada vez mayor la presión de los nuevos grupos sociales por participar de la educación superior), aumentará la oferta de trabajo calificado. Lo que dará lugar a la formación de un "ejército profesional de reserva", que provocará un abaratamiento de la mano de obra altamente calificada. Y, de otro lado, en las ESEP se acentuará, pues, la contradicción entre la oferta de técnicos y profesionales graduados y sus posibilidades de empleo, debido a la limitada capacidad de absorción de mano de obra del aparato productivo. Esto se traducirá en la subutilización de las capacidades productivas de la sociedad. Así todo esto determinará que muchos de los problemas que existen en la universidad sean trasladados a las ESEP.

Asimismo, la nueva estructura de la educación superior expresará la nueva estratificación social de la sociedad peruana post-oligárquica. La diversificación de la estructura productiva que ha significado el predominio de la industria fabril y del sector terciario en el conjunto de la economía ha dado lugar a la diferenciación de la estructura social. Han emergido nuevos grupos sociales y han declinado otros. La educación superior reproducirá este nuevo perfil de la estratificación social. Los sectores de las clases populares se irán quedando en los niveles inferiores del sistema educativo. No tendrán acceso (real y no solamente formal) ni a las universidades ni al INAE. A lo más, alcanzarán a participar en algunas modalidades no regulares de calificación (educación básica laboral, por ejemplo).

Inclusive los alumnos que alcanzan la educación superior, y dentro de esta, las universidades, se encontrarán con otro tipo de selección. Se encontrarán con la paradoja, de que los largos

años de estudio los conducirán a profesiones, que por el tipo de estratificación de las universidades y de las profesiones -a la que hemos hecho alusión más arriba-, los llevarán a desempeñar ocupaciones secundarias en la división capitalista del trabajo, pues solamente habrán alcanzado los niveles más bajos de dicha estratificación. Así se tiene la paradoja de que la Ley al mismo tiempo que amplía la participación en el sistema educativo, hace más selectiva la educación, especialmente en el nivel superior.

Estado, empresa privada, universidad y autonomía

Las universidades para subsistir necesitarán el apoyo del Estado y de la empresa privada. Y el Estado y la empresa privada sólo apoyarán a aquellas universidades que correspondan a sus intereses. De lo contrario su lugar en la educación superior será meramente decorativo. He allí el dilema de las universidades en el momento presente: o se someten al modelo de desarrollo del gobierno, o progresivamente irán declinando hasta desaparecer, por haberse atrevido a ser expresión de los intereses de los grupos explotados de nuestra sociedad.

La investigación -que es el núcleo central de la vida universitaria- se encuentra en la misma disyuntiva. O se liga estrechamente al Estado y a la empresa privada, lo cual significará su dependencia a las necesidades del capitalismo en expansión y al Estado estrechamente imbricado con él; o termina siendo una tarea secundaria, sin mayores proyecciones.

La Ley es bastante clara en cuanto a la política tecnológica y científica que propone el gobierno. "El Estado -se dice en la Exposición de Motivos- fomentará prioritariamente la educación científica y tecnológica, dentro de una política nacional de la ciencia y la tecnología, de acuerdo a la planificación del desarrollo nacional" (Subrayado mío). Esto es, se trata de articular la investigación en la universidad a las exigencias de la modernización capitalista de la sociedad peruana.

Así, pues, la investigación que sea de utilidad para los sectores explotados, no podrá ser realizada ni en la universidad ni en el INAE. La investigación estará al servicio del Estado, de la empresa privada y del imperialismo, en aquellas universidades e institutos particulares que cuenten con los recursos económicos necesarios; mediante convenios con fundaciones imperialistas, con las instituciones públicas o con las empresas privadas. En todos los casos al servicio de sus intereses.

El carácter burgués de la "democratización"

Limitaciones de la "democratización" burguesa

La escuela reformada no puede garantizar por sí misma la democratización efectiva de la educación. La limitación de algunos mecanismos selectivos en el sistema educativo (recuérdese las garantías que la Ley ofrece en su Artículo 50 a la educación privada, basada en la llamada libertad de educación) no significa la eliminación de la desigualdad en la sociedad. Aún en la perspectiva de la Ley, la democratización de la educación no puede ser realizada puesto que acepta la desigualdad real de los hombres. En la medida en que la escuela refleja las contradicciones de la sociedad, la escuela expresará las profundas diferencias que existen entre los individuos y que limitan sus posibilidades de participar en igualdad de condiciones en el sistema educativo (no todos los individuos -por su diferente situación de clase- tendrán la posibilidad de llegar a los altos niveles del sistema educativo, a pesar del ingreso libre, formalmente consagrado por la Ley).

La desigualdad social, característica básica de la sociedad capitalista, determinará que sólo los hijos de las clases superiores puedan acceder en el sistema educativo. Así, se tiene la paradoja de que una gruesa tajada de la plusvalía social producida por la clase obrera, sirva para mantener una creciente pobla-



ción escolar, que estudia mal e inútilmente, que generalmente proviene de las clases sociales medias y altas y que se servirá del estudio para conseguir un trabajo mejor remunerado.

Democratización y cambio de las relaciones sociales

Hay un sentido mucho más profundo de la democratización, que la democratización burguesa. Ya no se trata de una ampliación de los servicios educacionales que sirven a la sociedad burguesa, a una cada vez más vasta población escolar. Se trata del contenido mismo de la educación en la que se busca participar.

La democratización tal como la Ley la plantea significa la incorporación de los individuos a los roles ocupacionales y modelos de valor del sistema burgués; lo que implica, por ejemplo, la separación entre trabajo manual y trabajo intelectual. Esto sólo es posible por el mantenimiento del poder por parte de la burguesía y, consecuencia de ello, la división capitalista del trabajo. O sea, se trata de que la escuela responda a las necesidades del sistema capitalista.

La verdadera democratización de la educación significa la democratización de la sociedad. Es decir, el cambio de las relaciones sociales que hacen posibles la sociedad burguesa. Como consecuencia de esta democratización cambiará radicalmente el papel y el significado de la escuela. La sociedad basada en la dominación de la burguesía, dejará paso a una sociedad bajo el control del proletariado. La escuela no será ajena a este proceso.

Así, pues, la "democratización", ni siquiera como ampliación del número de personas que participan en los servicios educativos no podrá ser conseguida en el marco de una sociedad bajo el dominio de la burguesía, por las trabas que impiden el acceso a los grupos populares a la educación; sino que, aún siendo eliminadas esas trabas -lo cual supone la transformación de las relaciones sociales básicas- no será posible una verdadera democratización sin la transformación radical del contenido mismo de esta educación.

LA LUCHA POR UNA ALTERNATIVA REVOLUCIONARIA EN LA EDUCACION

S

La crítica radical del sistema actual

Siendo el papel de la escuela garantizar la reproducción de los roles ocupacionales de la sociedad capitalista (y, por lo tanto, la división capitalista del trabajo) y, de otro lado, reproducir y transmitir los modelos de valor y de pensamiento; la lucha del movimiento estudiantil no debe ser sólo la defensa de los intereses inmediatos de los estudiantes, tal como lo plantean las políticas estudiantiles reformistas y reivindicacionistas ("demo-

cratización" de la enseñanza, mejores condiciones de estudio, etc.); o de ciertas políticas de masas (de contenido anticapitalista y antireformista) sino la lucha contra el tipo mismo de escuela como núcleo reproductor de los roles, modos de pensar y valorar de la sociedad capitalista.

No proponemos un modelo de escuela realizable hoy, en esta sociedad, sino una línea de lucha que hoy y en esta sociedad comience a poner en cuestión al sistema educativo; la crítica radical de los roles que ella produce. De esa crítica se hará un instrumento para combatir al sistema y proponer una alternativa concreta. Se trata de definir, por lo tanto, una crítica no puramente "ideológica" a la división capitalista del trabajo, que tiene en la escuela reformada por la Ley General de Educación el mecanismo concreto para su reproducción, en las circunstancias actuales. Asimismo, se busca comprometer a estudiantes y profesores, o por lo menos a un importante sector de ellos, en esta lucha.

Rechazo de los roles ocupacionales que ofrece la escuela

Hay dos problemas que surgen al definir los objetivos concretos que podrían movilizar a los estudiantes y a determinados sectores de los profesores, en la perspectiva que ya hemos señalado.

El primero se refiere al progresivo desmantelamiento de la escuela como productora de los roles sociales para el capitalismo. Lo cual significa su verdadera integración a la sociedad, a través de un doble movimiento: la incorporación del control obrero-campesino en la escuela; y, de otro, el ingreso en la escuela de la realidad circundante: económica, política, sindical, cultural, etc. como contenido de la enseñanza. Lo primero va a significar que la escuela responda a los intereses de los grupos dominados de la sociedad. Lo segundo, significará eliminar el aislamiento de la escuela con relación a los problemas más importantes de la sociedad.

Igualmente, la universidad debe ser desmantelada, para que pueda cumplir con el principio: "ningún estudiante a tiempo completo, ningún trabajador a tiempo completo". Lo que significará el inicio de la superación de la división capitalista del trabajo: división entre trabajo intelectual y trabajo manual.

Un segundo problema que se tiene que tener en cuenta para superar la crítica puramente "ideológica" de la división capitalista del trabajo, se refiere a la desmistificación del rol social de las disciplinas académicas (medicina, sociología, arquitectura, economía, etc.) y de la estructura social en la cual se insertan. Se trata de considerar los contenidos culturales que la estructura social les determina. Sobre todo, descubrir el modo concreto a través del cual la sociedad determina los roles ocupacionales que la escuela reproduce.

La lucha contra la división del trabajo no puede venir donde se aplica el trabajo; un rechazo de los roles sociales no puede partir de un rechazo abstracto de la estructura en la cual esos roles están insertos. Así como la lucha de los obreros es la lucha contra la organización del trabajo en la fábrica; así, la lu-



cha contra la división capitalista del trabajo tiene también su epicentro en la escuela y como protagonista al movimiento estudiantil. Se trata de una lucha contra la división del trabajo, núcleo de la organización de la sociedad capitalista. La lucha de los estudiantes y de los profesores se inserta, por lo tanto, junto a los otros sectores sociales en la lucha por la destrucción de la sociedad capitalista. Es por eso que consideramos a la lucha del movimiento estudiantil como un elemento esencial para el desarrollo real del frente anticapitalista.

Las tareas del movimiento estudiantil

La primera tarea del movimiento estudiantil es la de tener conciencia clara del lugar que ocupan en la estructura social. Un análisis de su situación de clase y de sus intereses reales, así como de sus motivaciones y aspiraciones, puede orientar con bastante realismo la lucha del movimiento estudiantil. De lo contrario se corre el riesgo -como lo evidencian muchos ex-dirigentes estudiantiles- de utilizar al movimiento estudiantil, para el ascenso personal. Se es revolucionario cuando se está en la universidad; pero se trabaja para aquellos a quienes se ataca al terminar su carrera. Por eso es indispensable hacer un examen profundo del movimiento estudiantil, de lo que ha significado y de sus posibilidades. En función de las características de los estudiantes, de sus intereses en cuanto grupo social, y de las posibilidades de movilización.

El movimiento estudiantil tiene que reconstruirse utilizando las contradicciones que el mismo sistema ofrece. A pesar de la coherencia de la política educativa del gobierno, existen en ella muchos vacíos y ambigüedades, que pueden ser utilizados para poner en cuestión no sólo el sistema educativo -como productor de roles ocupacionales- sino a la división capitalista del trabajo en su conjunto. Partiendo de un análisis de los intereses de los estudiantes y de los profesores, y utilizando las contradicciones de la Ley, se puede avanzar en la formulación de una estrategia de lucha del movimiento estudiantil que tienda a plantear una alternativa revolucionaria en todo el sistema educativo.

En esta perspectiva se sitúa la investigación, la ciencia y la transformación revolucionaria de la sociedad. La investigación -especialmente la ciencia social- cumple un papel fundamental en la toma de conciencia de la realidad social. Se trata de comprender los procesos fundamentales de nuestra sociedad para poder transformarlos. Teoría y práctica están unidas en el trabajo de profesores y de alumnos. Este trabajo hace parte de la

práctica revolucionaria, para transformar la sociedad.

Para construir una alternativa revolucionaria en la educación, el movimiento estudiantil requiere emprender también la lucha contra las tendencias a su burocratización. Esto es, a impedir la formación de camarillas que traten de manipular a las masas estudiantiles y que impidan la permanente presencia de éstas en el control y la dirección del movimiento. Eso significa también que la propia estructura de la organización del movimiento estudiantil en el Perú requiere ser replanteado a fondo. La herencia de los períodos previos en que el movimiento popular fué liderado por grupos que expresaban los intereses de los sectores medios antioligárquicos, pero en definitiva leales al capitalismo moderno, y que impuso su estilo de organización en cada uno de los sectores del movimiento de masas, incluido el movimiento estudiantil, no puede ser más apto para las necesidades de un movimiento que se orienta hoy día a la crítica radical y a la transformación del orden burgués como tal, y no solamente su modalidad oligárquica.

Del mismo modo como el control del Estado por las clases dominadas supone la modificación radical de la estructura misma del aparato estatal, en los movimientos populares revolucionarios, y el movimiento estudiantil es capaz de asumir esta condición, más allá de la repetición de un lenguaje de protesta, la presencia de las masas en el control y la dirección real de sus movimientos requiere la transformación de la estructura misma de sus organizaciones.

Esta es también una condición central para la ligazón efectiva de las movilizaciones estudiantiles con las de los trabajadores de la ciudad y del campo; en la medida en que una buena parte de la población estudiantil proviene de estos sectores sociales, sus miembros en las universidades y en todos los otros cuerpos de la educación del país, pueden canalizar los intereses de las clases dominadas en la educación y eslabonar la lucha estudiantil con la lucha de los trabajadores.

La combinación entre el esfuerzo de construir una crítica radical del sistema educativo actual y de su contenido de clase, con la crítica radical del orden entero de dominación burguesa; entre el esfuerzo de disputar con la burguesía y la pequeña burguesía seguidista el predominio ideológico en cada uno de los frentes de masas, y la participación real en las luchas de los dominados fuera del ámbito universitario, requiere no solamente la profundización y el desarrollo de la crítica ideológica, sino también la del tipo de organización y movilización heredado de las previas etapas de las luchas populares bajo el comando pequeño-burgués reformista.

Así mismo, la ligazón real del movimiento estudiantil con las luchas de los trabajadores, pasa por el camino de aprender a expresar los intereses de éstos en el terreno específico de la universidad y de la educación en general. Por eso mismo, no puede atenderse solamente a sus intereses inmediatos -acceso mayor a los servicios educacionales de este sistema y participación mayor en sus roles ocupacionales mejor remunerados- sino

ante todo a lo que significan los intereses de clase, esto es, históricos, en el terreno propio de la educación. En eso consiste, básicamente, el esfuerzo de construir una crítica radical del sistema educacional que ahora se impone. Y eso no afecta solamente ni sobre todo a los dificultades para participar ahora en este sistema, sino a la modificación del contenido mismo de clase de la educación y a la presencia de los trabajadores en el control del aparato educativo, en contra de la participación "comunitaria" en que se trata de encuadrar a explotadores y explotados, en un modelo típicamente corporativista.

Las masas trabajadoras podrán así reconocerse en las luchas de los estudiantes y apoyarlas. De otro modo, los dominadores tendrán el campo abierto para imponer su característica po-

lítica de paternalismo-clientela y extender y mantener la confusión ideológica entre las masas de trabajadores y estudiantes.

Hasta ahora, el profesorado universitario del Perú no ha casi participado en las luchas por la construcción de una alternativa revolucionaria en la educación y en la sociedad en general, a pesar de que muchos de ellos provienen de las filas de la dirigencia universitaria de períodos previos. El movimiento estudiantil tiene la responsabilidad de ganarlos para su causa. Ni ellos ni otros sectores equivalentes, pueden ser abandonados como pasto de la influencia ideológica y política del modelo corporativista que ahora se inicia. Pero esta es también una responsabilidad propia del profesorado. Este no puede continuar como hasta hoy en la tarea -ni siquiera esa bien llevada- de formar a los profesionales y técnicos de este sistema.

EL NEOCAPITALISMO:

"El neo-capitalismo presenta los siguientes rasgos específicos:

1.- Un aumento considerable del rol económico del Estado, tanto más marcado si la concentración capitalista en un país dado es más débil en relación al poder detentado por la oligarquía monopolista americana.

"2.- La íntima interpenetración del alto comando de las grandes empresas privadas y de los grupos dirigentes del Estado, en beneficio del capital monopolista.

"3.- Un esfuerzo de coordinación de la economía y de la macro-programación bajo la dirección del Estado.

"4.- En el orden político, una tendencia a sustraer la administración del Estado a los aparatos de los partidos políticos tradicionales y a sustituirlos por un cuerpo de funcionarios tecno-profesionales. Paralelamente, el neo-capitalismo tiende a sacrificar la democracia parlamentaria burguesa en favor de regímenes de tipo autoritario, aun si la presión ejercida sobre el Parlamento por las fuerzas populares es débil.

"5.- En el dominio social, alienta la ambición de integrar el mundo obrero al sistema".

Jean Dru, "De L'Etat Socialiste"

Julliard, 1968. Francia.

La Política y el COMENTARIO

JULIO COTLER

d

urante el transcurso del año, el gobierno peruano ha venido consolidando las tendencias que había establecido desde sus inicios. En este sentido debe inscribirse la nueva relación del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada con las empresas multinacionales, por intermedio del Banco Mundial, así como las acciones que el Sinamos viene desarrollando en el campo estrictamente político.

La principal noticia económica del año la constituye, sin lugar a dudas, la recomendación que otorgó el grupo consultor del Banco Mundial a los países prestatarios del Perú para que, en vez de refinanciar su deuda externa, le ofrecieran préstamos cercanos al monto total de dicha deuda. Es así como después de una corta reunión realizada en París durante el mes de febrero, en el que se revisó la política fiscal del gobierno peruano, el mencionado grupo consultor recomendó a los países "industrializados" la concesión de préstamos al Perú por valor de \$780 millones, repartidos en tres años, suma que constituye el 40 o/o de las necesidades financieras que el gobierno requiere para llevar a cabo el plan quinquenal 1971-1975.

La política fiscal y monetaria del gobierno peruano, eminentemente fondomonetarista se ha visto coronada de éxito al recabar dicho auspicio. Pero este respaldo del Banco Mundial se debe explicar no sólo por la conservadora política fiscal, sino también por otros factores. En primer lugar el descubrimiento de petróleo en la selva peruana y la suscripción por Petroperu de siete contratos de exploración y explotación petrolera con otras tantas compañías extranjeras, ha creado una gran expectativa mundial, que le ofrece al gobierno peruano una carta de crédito bastante amplia. El New York Times comentaba a este respecto que es de esperar que para fines de esta década se inviertan en el país alrededor de 1.000 millones de dólares en el rubro petrolero.

El segundo factor que favorece el auspicio del Banco Mundial se refiere a la complacencia con la que algunos de los sectores más lúcidos del imperialismo, miran las reformas sociales y económicas implantadas por el gobierno peruano a fin de eliminar las irrupciones revolucionarias. Tal como lo señalara el "Expresso" (16 de abril), McNamara, Presidente

del Banco Mundial y ex-Secretario de la Defensa del gobierno de Kennedy, reconoció tácitamente las virtudes de la "revolución peruana" al recomendar a los países sub-desarrollados reunidos en la Unctad 3, la conveniencia de realizar reformas sociales y económicas que propendieran a la estabilidad política, la que a la postre daría frutos en su desarrollo económico.

Asimismo diferentes empresas multinacionales han modificado notoriamente su política de inversiones conciliando sus intereses con los objetivos nacionalistas del gobierno peruano. Es decir, establecer una relación triangular compuesta por Corporaciones-Banco Mundial y Estado, que reemplazara las tradicionales formas de inversiones de tipo "enclave". Tal como lo han expresado varios voceros de dichas empresas, la intermediación del Banco Mundial, permite la "despolitización" de las inversiones, al mismo tiempo que las garantiza allí donde el gobierno norteamericano no puede hacerlo, debido a consideraciones de política internacional.

La nueva modalidad en las relaciones entre las empresas multinacionales y el Estado peruano, permitiría el establecimiento de fórmulas estables y seguras, en tanto se basarían en reglas consideradas convenientes por ambas partes. A partir de esta nueva disposición se supone que no cabría la posibilidad de acusar la presencia de dichas empresas por tener un carácter imperialista o de fabricar situaciones de dependencia, en tanto "ambas partes ganarían por igual" y su intervención estaría controlada y fiscalizada por el Estado.

Durante los últimos meses de 1971, varias publicaciones oficialistas desataron una campaña en contra del Banco Mundial y contra el Banco Interamericano de Desarrollo como instrumentos del imperialismo, debido a las dificultades que ellas ponían para otorgar créditos al gobierno peruano. Cuando el General Morales regresó de París con su carta de triunfo, las mismas publicaciones tuvieron que reconocer el cambio de actitud que se había producido en el BM, con respecto al Perú. Cambio que se debería a que dicha institución había tenido que reconocer las bondades de la revolución peruana. Esta versión pareciera repetir la famosa frase de Haya: "No es que nosotros hayamos cambiado, es que el imperialismo ha dejado de serlo".

En el terreno estrictamente político se destaca la acción de Sinamos para contener la movilización política popular y encuadrarla en moldes de tipo corporativo. La definición de las actividades que le corresponde cumplir a Sinamos fue establecida por la ley orgánica dictada a principios de abril: encuadrar a la población para "su activa participación" en estructuras funcionales: laborales, vecinales, juveniles, estudiantiles, etc. A raíz de los diversos comentarios en el sentido que Sinamos sería el embrión del futuro partido político oficial, sus jefes y sub-jefes se han desgañado afirmando que Sinamos no tiene ningún propósito político y que lo único que se persigue



con él, es organizar y canalizar la participación de la población a fin de crear "una democracia social de participación plena". De donde se concluye que la participación plena que persigue Sinamos no es política. Efectivamente ya se pueden anticipar los designios de Sinamos: fragmentar toda posibilidad de organización y de conciencia de clase de los sectores populares.

A principios de año y debido a las huelgas que se desataron en los complejos agro-industriales el gobierno intervino en la administración de estas cooperativas y aprisionó a 22 líderes sindicales. Las acusaciones menudearon contra el Apra, la oligarquía, el imperialismo, los ultras, como responsables de pretender desbaratar la revolución peruana.

Algunos comentaristas más agudos, agregaron a esta explicación que debido a la reticencia del gobierno para organizar (manipular?) a la población trabajadora de los complejos, se habría creado la posibilidad para que otros sectores se dedicaran a llenar ese vacío. Después de un largo tiempo de estudio y postergación, y después de una de las más largas reuniones del Gabinete, el Ejecutivo dio el pase a Sinamos. Su puesta en marcha es sin duda alguna un golpe de timón muy importante en el desenvolvimiento de este régimen político y no sería de extrañar que a partir de hoy se constituya en el organismo de mayor importancia política del país dominando el panorama nacional. Después de tanto arar, el grupo de "ideólogos" ha logrado su triunfo más importante.

En forma inmediata y vista la situación en el norte azucarero, Sinamos logró que se le entregara en custodia las cooperativas agro-industriales y que el Servicio de Asesoramiento y Fiscalización de dichas cooperativas, comandado por el jefe militar de la zona, pasara a depender de él. Acto continuo el General Rodríguez, jefe de Sinamos y en compañía de sub-jefes, se apersonó y debatió (?) el problema huelguístico con los trabajadores, empleados y técnicos, saliendo a relucir que las huelgas se debían en última instancia a la falta de participación de los trabajadores en el gobierno de las cooperativas y la intromisión gubernamental.

El gobierno había sido reacio a convocar a elecciones democráticas en los complejos azucareros debido a que anticipaba el triunfo del Apra y de otras organizaciones no simpatizantes con el proceso "revolucionario", las que se dedicarían a entorpecer la marcha del gobierno.

Pero frente a la nueva situación planteada y probablemente por la presión argumental de los ideólogos, se desechó las fórmulas represivas y al contrario se convocó a elecciones democráticas en las cooperativas, en las que el gobierno no tendría intervención directa.

Pero, desde el primer momento en que el gobierno hizo entrega del reglamento de las elecciones se dejó perfectamente establecido que ellas no tenían y no debían tener ningún carácter político. En un comunicado oficial publicado en El Comercio (15 de abril), se lee en el tercer acápite que "... De igual manera ninguna lista debe ser político-partidaria, teniendo en cuenta los principios básicos del cooperativismo consagrados por la Ley General 15200". Por otro lado, el General Zavaleta, Jefe del Sistema de Asesoramiento y Fiscalización "exhortó a los trabajadores azucareros para que el próximo domingo 16 omitan un voto de conciencia, un voto que consagra como dirigentes a los más responsables, a los más eficientes, a los más honestos, a los más capaces, y a los más leales a la causa del cooperativismo revolucionario" (La Crónica 12 de abril). Más claro no se puede decir acerca del carácter "anti-político" que anima al régimen. Incluso, en algunas cooperativas se llegó al extremo de prohibir en forma explícita toda campaña que tuviera contenido político.

El carácter desmovilizador o despolítico se encontraba puesto en evidencia. En efecto, lo que se persigue con estas elecciones democráticas es que los trabajadores deleguen sus representantes en la administración de las cooperativas para vigilar su marcha, pero sin que dicha participación tenga nada que ver con los intereses globales y concretos de la clase trabajadora a nivel nacional, interesándolos en su exclusivo bienestar. El objetivo prescrito en la ley orgánica de Sinamos de dividir a la población trabajadora en términos segmentarios con el control desde arriba, desde bien arriba, de cada una de esas partes e impidiendo su enlace en términos de clase, tomaba forma. La participación popular, democrática, al interior de cada segmento, sin consideraciones de objetivos de clase se ciñe al modelo "comunitario", implantado en la industria, pesquería, minería, y según un último anuncio del Ministro de Energía, en el sector electricidad y petróleo. Así, la segmentarización de la población trabajadora, el comunitarismo demócrata cristiano y cursillista, resulta ser una nueva versión corporativista.

El siguiente acto de Sinamos, la disolución por dictados supremos y sin que tuviera que ver con la movilización campesina, de la Sociedad Nacional Agraria sigue la política anti-oligárquica del régimen. Pero la sustitución de esta por una Confederación Nacional Agraria, reglamentada por otro decreto supremo, se ciñe al modelo político corporativo puesto en ejecución.

En efecto, a raíz de una denuncia de la SNA que conocidos agitadores izquierdistas que se hacían pasar por sinamistas recorrían el campo buscando entorpecer la paz social y de la denuncia de la misma SNA contra dos jueces del Tribunal Agrario por presuntos actos ilegales, no se hizo sino apurar su prevista

disolución legal. La Confederación Nacional de Agricultores que la sustituirá estará constituida por varios escalones, que van desde el nivel local hasta el nacional, pasando por distritos, provincias y departamentos. En el caso de la costa además, se constituirán federaciones de valles en las que todos, asalariados, cooperativistas, pequeños y medianos propietarios se asociaran y registraran en el Ministerio de Agricultura. Así, los campesinos estarán juntos y revueltos sin poder percibir intereses de clase, sino sólo "intereses colectivos" a secas.

¿Quiénes constituirán los servicios de asesoramiento y fiscalización de los diferentes grupos que constituirán la CNA?

¿Los funcionarios del Ministerio de Agricultura, de Onda-coop, o los jefes del puesto de la guardia civil y de la PIP? No lo sabemos aún, hasta que no salga el reglamento que Sinamos debe confeccionar.

De seguirse en la dirección establecida, y como contra golpe a las reaccionarias declaraciones del flamante presidente de la Sociedad Nacional de Industrias, podríamos estar en vísperas de la disolución de ella y su sustitución por la Confederación Nacional de Industrias, en que empresarios y comuneros indus-

triales participaran, todos a una, en la marcha del sector industrial, y luego, otra de Minería, y otra de Petróleo y otra de Pesca, y así sucesivamente, englobando a toda la población organizada en parcelas sin ningún designio político y coordinadas por el super ministerio de Sinamos. La fragmentación de clase y la despolitización, constituiría el resultado final. Que cada uno se preocupe por lo suyo, parece que estuviéramos escuchando a sus ideólogos, y en la comunión de todos los intereses parcelados se podrá alcanzar el bienestar general, que nosotros sabemos cual es. Somos nosotros los sinamistas los que volaremos por cada uno de ustedes.

Las múltiples veces que todos los ministros, aún los más radicales, han reiterado que las nuevas formas institucionales que se han instaurado, como las comunidades laborales, no están destinadas a ser instrumentos de la lucha de clases, sino al contrario, de armonización entre ellas, de conciliación entre el capital y el trabajo desemboca en lo que estamos contemplando, el nacimiento del corporativismo peruano. A estas alturas no hay posibilidad de dudas y nadie puede llamarse a engaño.



"En conclusión somos antimperialistas porque somos marxistas, porque somos revolucionarios, porque oponemos al capitalismo el socialismo como sistema antagónico, llamado a sucederlo, porque en la lucha contra los imperialismos extranjeros cumplimos nuestros deberes de solidaridad con las masas revolucionarias de Europa".

J.C. Mariátegui

Historia i Verdad

HERACLIO BONILLA

La publicación reciente del libro *La Independencia en el Perú* por el Instituto de Estudios Peruanos, ha provocado comentarios indignados de parte de algunos Generales en retiro, ciertas damas de la sociedad limeña y uno que otro profesor universitario. En verdad no debiera perderse el tiempo ni hacer perder el tiempo de los lectores discutiendo comentarios que revelan una ignorancia casi absoluta de los problemas de fondo de la Independencia. Pese a mi reticencia inicial opté romper mi silencio al constatar que todas estas reacciones estuvieron orquestadas y finalmente utilizadas por *El Comercio* para reclamar abiertamente (editorial del 3 de mayo de 1972) la represión de todo pensamiento crítico. A la fuerza de los argumentos se pretende responder pues, con el argumento de la fuerza, o la difusión de las luces de la razón, con la imposición de las tinieblas.

Todo lector que haya leído el libro con cierta inteligencia debe haber quedado estupefacto al observar los términos en los cuales se iba desarrollando la campaña de "El Comercio". A un libro que básicamente trata de formular interrogantes, elaborar hipótesis y conceptos, para finalmente integrarlos en una suerte de nuevo "modelo" para pensar o repensar el problema de la Independencia del Perú en 1821 se le responde prestamente con el anatema y con el chantaje fácil. A una invitación abierta para reexaminar el proceso y el problema de la Independencia se contesta con la amenaza macartista. Si la Historia que nos enseñaron tradicionalmente en la Escuela, los Colegios y Universidades satisficiera nuestras curiosidades, si ella nos ayudara a comprender y hacer frente a las inquietudes del presente, no habría necesidad alguna de reexaminar el pasado. Pero aquella historia, la tradicional, como se ha mostrado en el libro *La Independencia en el Perú*, adolece de serias deficiencias.

Frente a estas reacciones desmesuradas, a estas amenazas veladas o abiertas, uno se pregunta ¿por qué se toma todo intento de revisión crítica de la Historia del Perú como una violación de un recinto sagrado? ¿Acaso la burguesía teme que la Historia se vuelva contra ella o que del pasado surjan, como en una pesadilla freudiana, los fantasmas que cobrarán contra la burguesía una cruel revancha? ¿En qué tipo de sociedad estamos para que la clase que ejerció el poder absoluto solamente hasta antes de ayer se sienta hoy insegura de la legitimidad de su dominación? Con mucha razón se sostiene que los pueblos que no pudieron hacer la historia, o cuya historia les fue escamoteada, se vengon escribiéndola.

Que los ideólogos de aquella clase utilicen la pluma para defender los inconfesables secretos de un coto cerrado es más o menos comprensible. Que desvirtúen la discusión científica y la reemplacen por un pobre debate ideológico, no lo es menos. Pero lo que es verdaderamente sorprendente es que algunos de los hasta ayer respetados profesores universitarios utilicen en su discusión, a su vez, argumentos similares a los de las no menos respetables señoras de Insula. Es el caso, por ejemplo, del doctor Alberto Tauro del Pino, historiador y catedrático sanmarquino desde hace varias décadas. Sus argumentos me obligan a confirmar la crisis total de la Historia oficial y universitaria y a separarme, con tristeza, de quien fuera hace algunos años mi maestro en San Marcos. Pero toda ruptura exige una explicación.

Los principales argumentos del doctor Tauro del Pino (véase "El Comercio", 5 de mayo de 1972, pg. 5) se limitan a sostener que el libro reúne estudios de "extranjeros que miran la historia latinoamericana (y por ende peruana) desde una afectada superioridad; y no sólo no la entienden, sino que la deforman", para proseguir diciendo "la influencia (se refiere a la del libro) . . . que está destinado a ejercer, es absolutamente negativa". Refiriéndose específicamente al ensayo que suscribí conjuntamente con Karen Spalding, el mencionado profesor afirma que entre algunos de nuestros asertos, que el doctor Tauro del Pino califica alegremente de "absurdos", se cuentan: "a) El Perú colonial no estuvo compuesto de peruanos; b) En la base de esta escala (social) se encontraba situado un grupo más o menos heterogéneo de la población urbana: mendigos, vagabundos, jornaleros y los ladrones y bandidos"; c) "La élite peruana no luchó por la Independencia" y d) "En el Perú de la Independencia, su élite y sus clases populares no hicieron sino asistir impasibles a la decisión de sus destinos, la primera con miedo, las últimas en silencio". Aquí, el doctor Tauro del Pino no sólo olvida mencionar que la palabra peruano figura en nuestro ensayo entre comillas ("peruanos", pg. 19 de *La Independencia en el Perú*) sino, lo que es más grave, que la categorización de los estratos más bajos de la sociedad urbana (nuestro absurdo "b") ha sido arbitrariamente extraída de su contexto, convirtiendo la referencia aludida en una afirmación desprovista de un significado más completo. Estos procedimientos, es lo menos que puedo decir, son muy poco "universitarios".

Con todo, después de este "resumen", esperaba que el doctor Tauro del Pino, me demostrara con argumentos científicos el cómo y el porqué de nuestros "absurdos". Pero en lugar de ello y para mi amarga decepción este distinguido historiador recurre a su vez a la misma amenaza macartista. Afirma, en efecto: "Cabe llamar la atención hacia los lamentables equívocos y en la tendencia anarquizante que denota la explicación (pág. 62) en torno a la idea de Patria". Como "pruebas" de nuestra "alarmante ignorancia", por otra parte, nuestro ilustrado censor señala el hecho de que Karen Spalding y yo hayamos

indicado que la rebelión de Huánuco ocurrió en 1811 (en lugar de 1812) y que Mateo Pumacahua es mencionado como cacique de Chíncha. Cierzo, en honor a la respetable verdad histórica y para que los "hechos" estén contados correctamente debo reconocer que la rebelión de Huánuco ocurrió en 1812 y que don Mateo Pumacahua no fue cacique de Chíncha sino de Chincheros! En este último caso la imprenta debió agregar el ,eros, Y. . ¿después? Todo esto, realmente, es poco serio. Y si no, ¿puede decirnos el doctor Tauro del Pino en qué medida estos errores tipográficos alteran la lógica de la argumentación científica?

El historiador sanmarquino al reproducir la conclusión de nuestro trabajo ("La Independencia del Perú, a diferencia de lo que corrientemente se sostiene, no hizo sino acentuar la desorganización interna y reforzar su articulación asimétrica con las potencias dominantes") me hizo pensar por un momento que dada la verdad tan obvia que encierra aquella afirmación iba, por lo menos ella, a merecer la aprobación de un juez tan severo. Pero mi estupefacción ha sido grande al conocer su desacuerdo! Escuchémosle: (la afirmación anterior) "... Implica otra forma de negación de la obra cumplida por los libertadores y sugiere la conveniencia de una rectificación actual, enderezada tal vez a procurar la articulación simétrica con las potencias dominantes". No, doctor Tauro del Pino, no se trata de buscar una "simetría" en las relaciones de explotación. Simple y llanamente se trata de constatar que la obra de nuestros libertadores fue inconclusa y trunca. Deseo saber que en nuestro medio el actual pensamiento político de nuestros gobernantes sigue siendo mucho más avanzado que el de estos profesores universitarios y que San Marcos, mi vieja y gloriosa casa de estudios, sea también el reducto de pensamientos reaccionarios de este tipo.

¿Merece perder más tiempo comentando argumentaciones de tal naturaleza? No lo creo. Sólo quisiera permitirme recordar al doctor Tauro del Pino algunas nociones elementales que todo estudiante serio de Historia está obligado a conocer: 1) Pierre Chaunu, Tullio Halperin Donghi, Eric J. Hobsbawm y Pierre Vilar, como sugieren sus apellidos, son efectivamente "extranjeros". Después de todo uno siempre es el "extranjero" para alguien. Pero ellos son también las primeras autoridades

en la Ciencia Histórica. Sus trabajos reunidos en **La Independencia en el Perú** no "deforman" nuestra historia sino que ayudan a comprender mejor la historia de las sociedades humanas. 2) La palabra "peruanos" sirve para designar a los habitantes del Perú. Pero la República Peruana nace con la Independencia. En labios de los historiadores oligárquicos esta palabra es utilizada para ocultar, debajo de una igualdad aparente, los intereses de raza, de clase, de casta, de grupo que separaban y que oponían a los "peruanos" de la época colonial, con el objeto de hacer incomprensible la dinámica interna de aquella sociedad. 3) La Independencia, como es bien sabido, fue traída en la punta de las bayonetas de los ejércitos de San Martín y de Bolívar, pero no porque el pueblo peruano careciera de voluntad para decidir su destino. Al contrario. Porque su voluntad, su noble heroísmo, sus aspiraciones, fueron reprimidos y ahogados en sangre por la élite colonial, es decir, la misma élite que nació, creció y se robusteció al abrigo del estatuto colonial. 4) La sangrienta represión de la rebelión de Tupac Amaru liquidó a la clase genuinamente revolucionaria y nacionalista, imposibilitando que ella pudiera dirigir las luchas por la Independencia. La élite Criolla, por otra parte, no podía abotir un sistema que hizo de ella la principal beneficiaria; tampoco pudo recurrir a la movilización de las clases populares, por conocer perfectamente que no había entre ellas ningún punto de contacto y por el temor de que la adhesión de las clases populares la obligue, a la élite Criolla, a establecer una República auténticamente social y no solamente formal. 5) La dominación ejercida posteriormente por Gran Bretaña y por los Estados Unidos sobre la economía y sociedad peruanas es efectivamente mucho más profunda y completa que la dominación hispánica. De este hecho emerge la exigencia insoslayable de conquistar nuestra genuina Independencia y de rechazar con energía y coraje toda prédica reaccionaria que quiera hacernos creer que ya somos libres.

Una confesión final, obligado por la presente campaña marxista que me adjudica todo tipo de intenciones. La formulo con pudor y con gravedad. Después de haber trabajado siete años en Europa decidí regresar a mi país para contribuir a evitar que la grotesca tragi-comedia de una clase se convierta en la Historia del Perú y para hacer de la Historia, en el Perú, una ciencia combativa al servicio de la liberación de su pueblo.

RESEÑA

el diablo en Bolsa de plástico con Cartelito

JESUS RUIZ DURAND

d

adá fue un movimiento de choque contra la falsedad y el fariseísmo de la cultura occidental, que en esos momentos empezaba a desarrollar lo que sería un largo proceso de crisis y contradicciones. Un movimiento iniciado por estudiantes universitarios, con todas las características de la payasada histriónica que emprendía a bofetadas sonoras y fuegos artificiales contra los valores consagrados y las instituciones que los sostenían y defendían. Fue la carcajada histórica del juglar que se burla del amo, cuando éste salta sobre su cabeza.

Después del movimiento Futurista italiano, que fue tranquilamente engullido por Mussolini, Dadá fue el detonador que hizo estallar los muros de la torre de marfil que cobijaba al arte, protegiéndolo de la "contaminación" de la vida política y económica de la sociedad. Los movimientos artísticos que lo precedieron, no fueron más que cambios de estilo e innovaciones específicas en el campo puramente estético y artístico. Dadá atacaba la estructura política y cultural, pretendía destruirlo todo, para "construir lo nuevo que va a venir"; pero fue un manotazo anárquico, donde lo único claro y definido que existía era el enemigo, en cuyas largas filas, ellos mismos se incluían. Sus actividades y escándalos no duraron mucho y produjeron gran cantidad de basura al mismo tiempo que una veta riquísima de la cual han florecido y siguen floreciendo vigorosos frutos que mantienen viva la vanguardia artística en sus diversas manifestaciones.

Uno de los frutos de Dadá fue el Surrealismo, formado en su mayor parte por jóvenes desertores de las feroces e indomables huestes dadaístas, sólo que esta vez se presentaban algo cambiados: estaban muy bien peinados y afeitados, vestían elegantemente. Habían abandonado, ya olvidados, sus juguetes explosivos y pestilentes en los armarios. Publicaban revistas, libros, folletines, organizaban exposiciones, se angustiaban por la cotización de sus obras en el mercado de arte, se excomulgaban y bendecían entre sí; muchos de ellos fueron asimilados a la conservadora academia y algunos otros intentaban vanamente conciliar los postulados y la práctica de la "revolución surrealista" con los de la revolución socialista del proletariado. Un buen número de ellos produjeron obras de excepcional valor y conquistaron nuevos territorios desconocidos a la cultura occidental, mientras que otros utilizaron el movimiento para iniciar una descarada carrera mercenaria. La exposición que ha venido a Lima, incluye cuadros y objetos que pertenecen al movimiento Surrealista (también hay unas cuantas pie-

zas que no pertenecen a ninguno de los señalados). La plancha con tachuelitas, el banco con la rueda de bicicleta, la máquina de coser envuelta en un trapo (faltaron algunas perlas: un paquete de excrementos y el urinario de loza⁽¹⁾) son objetos dadaístas que fueron realizados y concebidos originalmente, entre otras cosas, para enfatizar la crítica y la burla dadaísta hacia la actitud estúpida de la cultura oficial para con la "obra de arte": su comercialización, su fetichización, su domesticación, su esterilización y encarcelamiento en los museos y colecciones privadas. El objeto dadaísta constituía en sí, la crítica más directa hacia la falsificación y alteración de los objetivos humanos del arte, hacia la cada vez más grande distancia entre las palabras eruditas y bienintencionadas, frente a la contradictoria constatación en la realidad. Una crítica contra la manipulación y burla del esfuerzo creativo del hombre, contra el divorcio entre la vida cotidiana y el arte. Estos objetos dadaístas, encerraban una fuerza explosiva muy grande, la suficiente para hacer temblar toda la vestusta estructura del arte respetado y la cultura establecida y hacer rodar, al mismo tiempo las penumbrosas paredes de los museos, academias, bibliotecas y galerías de arte.

Visita al mausoleo para contemplar el cadáver del que fue otrora peligroso guerrillero cultural y político, enemigo declarado de las exposiciones y museos, de las "visitas guiadas" de los "Institutos", y cartelitos entre otras cosas. Cincuenta mil personas desfilando ante los inferosivos restos de "las consagradas obras de arte dadaísta" cuyas corrosivas ponzoñas fueron cuidadosamente neutralizadas y desmontadas por eficientes conservadores y curadores de obras de arte, en este caso, del prestigioso Museo de Arte Moderno de Nueva York en el momento de su ingreso, obteniendo así, el pasaporte consagrador de "obra de arte" con todo lo que esto significa ahora. Trágico: proyectiles dirigidos para destruir y caricaturizar las debilidades de la "obra de arte", los museos y galerías, resultan convertidos precisamente en aquello que debían destruir. Cuentan que durante los trabajos de montaje de la exposición en el local del museo de arte italiano, un empleado poco informado (felizmente), al desempacar el objeto dadaísta titulado "El enigma de Isidore Ducasse" (2) que consiste en una vieja máquina de coser envuelta en un trapo sucio amarrado con pita, tuvo la natural y saludable iniciativa de desenvolver el paquetito, pero por supuesto que los gritos e indignación de la "profesional del arte" que custodiaba la muestra, no se dejaron esperar ante la inminente profanación, ante el atentado sacrilego contra la "obra maestra", contra el fetiche intocable.

(1) A Duchamp le impidieron exhibir un urinario de loza en un prestigioso museo; actualmente, la serie de urinarios que firmó sus discípulos por los museos y colecciones ofreciéndose sumas fabulosas.

(2) Isidore Ducasse, conde de Lautremont: "... bello como el encuentro fortuito de una máquina de coser y un paraguas en una mesa de disección".

Los objetos dadaístas han sido bienvenidos y entusiastamente disputados por los más prestigiosos museos y coleccionistas, han sido adquiridos en miles de dólares, y sus seguros cubren cifras astronómicas y se han convertido en parte del tesoro artístico que, por ejemplo, un país imperialista muestra generoso en giras de buena voluntad a los míseros e ignorantes países subdesarrollados. Estas son las bondades digestivas del gran monstruo del sistema establecido, que puede tragarlo todo y digerirlo apocíblemente. El sistema capitalista se las arregla para poner la zancadilla justa a sus pequeños egresores: la vanguardia artística se alza contra la mercantilización y el tráfico lucrativo del esfuerzo estético del hombre, sin embargo termina embarcándose cómodamente en dicho tráfico. La vanguardia combate la esterilización de las obras de arte en los museos e instituciones, pero el fin de la historia siempre es el mismo: un empolvado lugar con cartelito en el museo: nicho y lápida mortuoria a la vez. Y si aún queda el consuelo de que de aquellas cenizas ha de resucitar transformado y revitalizado, a través de otras obras y movimientos, (como así sucedió con el "action painting", informalismo, pop-art, arte povera, arte minimalista, happenings, arte conceptual, etc.), el consuelo aquel no durará mucho, porque no tardarán en ser engullidos una vez más. ¡El colmo! el reciente arte "conceptual", surgió tratando de eliminar totalmente el "objeto de arte" vendible, traficable comercializable o encerrable en los museos y salas privadas. Replantearon la ideología cultural en torno al arte y la actividad creativa, pusieron énfasis en una trascendente conducta vital cotidiana en las experiencias grupales, en las creaciones colectivas en la expansión perceptual, en la integración de la experiencia creativa con la vida doméstica: en la idea generadora y en la acción inmediata. Sus experiencias y sus "obras" son realmente valiosas e invendibles; pero el sistema no tardó en echarles el guante: publicaron ediciones de lujosos volúmenes escritos e ilustrados de "arte conceptual" para nutrir los estantes de libros de los burgueses y ratones de biblioteca, que víctimas de una penosa deformación profesional, han sustituido la vida y la experiencia por palabras y palabras, libros y preceptos immaculados. La vanguardia contemporánea va contra la cultura libresca y acumulativa, carente de contacto vital con la realidad y los sentidos; pero el sistema se las ingenió para aplastarlos en las páginas de libros, comercializarlos, ficharlos y por último encerrarlos en bibliotecas y estantes.

El museo y el tráfico lucrativo del arte, representan los dos mecanismos claves, que hacen del aparato digestivo de la cultura burguesa capitalista, un eficiente asimilador y domesticador de las fuerzas revolucionarias de cualquier vanguardia artística. En el museo se acumulan los empolvados esqueletos de las obras de arte, donde los visitantes los contemplan desinteresadamente, pasivamente, contemplativamente, receptivamente, ... mente ... mente, en un ambiente ascético y ordenado. La experiencia del contemplador de museos, está muy lejos de la experiencia artística, es más bien la negación y empobrecimiento del hecho estético: el hacinamiento de objetos inútiles, respetables, sagrados, expuestos para su consumo mediante recetas digeridas y visitas guiadas. El arte burgués no concibe al arte sino bajo la apariencia del objeto material inocuo, domesticable, posible víctima de los peores atentados deshumanizantes.

Es fácil comprobar a través de todos estos hechos que los verdaderos personajes principales de la vida cultural de una sociedad, no son los "artistas" e intelectuales que la producen, tampoco los funcionarios que la administran, o los voraces traficantes, ni los pasivos consumidores, sino LAS CONDICIONES, REGLAS DE JUEGO Y MODOS DE PRODUCCION, DISTRIBUCION Y CONSUMO de las ideas y productos culturales; estas condiciones constituyen un complejo y sólido siste-

ma, que íntimamente unido a la estructura económica de la sociedad, decide, define y condiciona su vida cultural.

La semilla ambigua que encierra el vanguardismo, es siempre forzada por el sistema capitalista, para anular su carácter revolucionario y explotar al máximo los gérmenes reaccionarios que lleva dentro de sí (Toda el agua pa' mi molino). En las vanguardias artísticas, convive una dualidad entogónica que, constituye la expresión de la revolución y de la reacción, anticipa el futuro y prolonga el pasado, se conduce como compromiso y como evasión, es trascendente y trivial, aguda y epidérmica, minuciosa y negligente, aplicada y displicente, precisa y nebulosa; todo esto a la vez. Un arte de "masas" solo es posible dentro de una estructura socializada donde las masas actúan y tienen acceso, el "artista" protección y su actividades estimulada y enriquecida por el sentido que le confiere la misma situación; de otra forma, es absolutamente irreal si se trata de un medio donde no se cuente con ninguna de estas situaciones, más aún si las circunstancias políticas y económicas son el polo opuesto al anterior, muchos de sus artistas e intelectuales no pueden sino desenvolverse, contradictoriamente, en el mundo de la burguesía, cayendo en todas sus tentaciones y trampas, hasta convertirse en cínicos permanentes.

Las bienvenidas al dadaísmo y a las otras vanguardias a los museos y academias, son hechos complementarios—inmediatos—simultáneos a sus llegadas a los sucios pupitres de los remates internacionales y a las manos de los traficantes del mercado artístico. Museo y mercado son dos puertas del mismo edificio, el arte es rebajado a la categoría de objeto comercial y de evasión de impuestos, luego de haberse elevado hasta "las alturas del olimpo de los clásicos" donde flotan inofensivos, canonizados, en estado de inmaterial santidad, exentos ya de su rebeldía y vitalidad original. En la solemnidad almidonada del museo, se consagran las obras, mientras que en la tienda, los escándalos y las trampas de los comerciantes se desenvuelven estrepitosamente.

Todo el mundo ha quedado satisfecho con la muestra surrealista, fue un "gran poroto", y se dirá, que Lima ha vivido, por lo menos momentáneamente, una "intensa vida cultural" y artística.

C

Si, Existe una Política Cultural

Contrariamente a lo que se suele sostener, la presencia de una política cultural urbana y rural en el Perú, rebasa todo límite, está vigente desde hace mucho tiempo y se mantiene inalterable hasta el momento. Despliega una definitoria y efectiva tarea permanente a través de dos frentes:

1) LAS INSTITUCIONES 2) LA IDEOLOGIA CULTURAL

Existe un número bastante grande de instituciones estatales y privadas, entre cuyas principales funciones están: la formación, salvaguarda, promoción, producción y administración de la cultura y el arte (cultura y arte, son tomados en este caso, en su acepción tradicional, paternalista). En las instituciones de educación escolarizada y académica, existen programas, "cursos", asignaturas de dibujo, pintura, actividades, extensión y apreciación artística, música, coro, etc. Luego vienen las instituciones administradoras difusoras y promotoras de la "cultura": institutos, casas de la cultura, museos, bibliotecas, galerías de arte, cinemas, canales de TV (también). Por otro lado, están las instituciones especializadas en la formación de los "profesionales" productores de arte: escuelas de "bellas artes", artes plásticas, conservatorios de música, escuelas de

teatro, danza, alguna universidad privada que se las ingenia para atraer alumnado y enseñarles a hacer cine y televisión en la pizorra y en el papel. ¿Sabía usted que existe desde hace tiempo toda una escuela estatal de artes gráficas? Hasta existe todo un pomposo "programa académico de artes" en la Universidad de San Marcos (¿Qué forman allí?).

Todas estas instituciones canalizan la precaria eficiencia (en algunos casos) o la torpeza y deformación (en la mayoría) de sus actividades, guiados y dirigidos estrictamente, por lo que hemos llamado "Ideología Cultural".

La ideología cultural está constituida por el trasfondo de conceptos, valores, ideas y actitudes, consciente o inconscientemente aceptados y ejercidos por nosotros; los mismos que hacen posible el funcionamiento de las estructuras culturales-artísticas; las mismas que justifican y respaldan a las instituciones, a los modos de producción, distribución y consumo de la cultura, y contribuyen a que este tipo de mecanismos y normas, se perpetuen y establezcan.

Este omnipresente teñido ideológico, que constituye el tabú respetado y ejercitado a través de las clases dirigentes y la "intelligencia" de nuestra sociedad, lleva el sello denigrante del colonialismo, agregándose a ello, un segundo agravante: nuestro colonizador es un ídolo de pies de barro cuya inminente caída se hace cada vez más próxima. Somos vasallos de una cultura en estado de descomposición. Hemos erigido en leyes y normas de valor intangible, todo el conjunto de dudas, contradicciones, desvalores y frustraciones de la cultura occidental. Nuestra larga tradición de colonia económica, política y cultural, ha determinado nuestra concepción artística y nuestra conducta cultural, para concebirlas como actividades que consisten principalmente en la repetición, resonancia, retransmisión y consumo de productos, valores y desvalores culturales ajenos. Nosotros mismos nos encerramos en la celda, y tiramos la llave por la ventana. Cuando hablamos de arte y cultura, lo único que se nos viene a la cabeza, son los clásicos, los museos, galerías, conciertos, argollitas, libros, cuadros, cachivaches; y sobre todo, aquello que ocupa la actividad elitista, solitaria, pasiva, verbalista y narcisista, todas ellas tomadas de la mano en una alegre ronda en torno a la repetición, al consumo pasivo y al arribismo. Diseñamos nuestras instituciones y realizamos "cultura y arte" encerrados entre las estrechas paredes de nuestra limitación y condicionamiento ideológico.

El esclavo no es sólo creación, invención y producto del opresor; en la relación colonizado-colonizador, el oprimido acepta decididamente su situación de vasallo para poder seguir viviendo. La dependencia y el etnocentrismo fabrica simultáneamente colonialistas y colonizados. La conciencia oprimida del colonizado se transforma en una primitiva caja de resonancia del colonizador. En nuestro encierro ideológico, sólo existe el paradigma hipnótico de la arcaica imagen de la cultura y el arte renacentista, con todas sus características elitistas y burguesas.

Los conservadores sostienen que la solución del problema está en la aplicación y en el esfuerzo individual, en establecer concursos, en la multiplicación de los museos, bibliotecas, en las ediciones baratas, teatro, recitales de poesía, conciertos y exposiciones para pobladores de barriadas y campesinos, y cosas por el estilo, mientras que su "izquierda" propone no muy diferentes alternativas, mejoradas en algunos aspectos aunque con serias limitaciones; por ejemplo, un artículo, de Francisco Moncloa publicado en el diario Expreso, empieza bastante bien, pero al final se hace presente el sello inconfundible del etnocentrismo colonial y clasista: prefiere cincuenta mil campesinos "pintando los domingos" que un genio encerrado en su taller; esto suena bien, aparentemente; sin embargo, no es más que la manifestación paternalista de nuestra ideología cultural. ¿Por qué empezar metiéndolos a "pintar los domingos"? , a lo

mejor la experiencia artística de pintar cuadritos, (desde hace ya un buen tiempo, la pintura tiene serias dificultades para canalizar satisfactoriamente el riquísimo universo plástico y visual) sobre todo "los domingos", comparado con otras manifestaciones "artísticas" (dale con el etnocentrismo) de los indios, no vienen a ser sino un pasatiempo esporádico pueril y superficial, muy propio de la cultura decadente urbana tan preocupada por rellenar su aburrimiento dominical. Nos creemos poseedores de un auténtico tesoro cultural que debe ser repartido generosamente a los ignorantes, pero no nos hemos detenido a examinar exhaustivamente su valor real y su contenido y sobre todo, no hemos hecho una apreciación crítica de nuestra situación y de nuestra ideología, que al fin de cuentas no es más que un cúmulo desordenado de prejuicios radicales y decadentes. A pesar del grado de miseria física en la que se halla todavía sometido el indio, su vida "cultural y artística" forma parte de su vida cotidiana y está presente en todas sus actividades, el "arte" cumple una decisiva función social para mantener y reforzar el espíritu comunitario y grupal de su cultura. En cambio, en nuestra cultura urbana, el arte y la cultura son elementos que acentúan y expresan las diferencias y la estratificación social, económica y cultural de la población: hemos separado el arte de nuestra vida, lo hemos convertido en un objeto y en una actividad suntuaria, prescindible, comercializable, en una experiencia esporádica, aislada y encerrada en instituciones asequibles a una minoría, hemos alentado y desarrollado solamente la función receptiva y acumulativa de los pocos "espectadores" y gustadores del arte, hemos sustituido el acto creativo por el hábito de consumir el objeto consagrado como "obra maestra" según fórmulas y recetas libéscas; actitudes y hechos éstos, que garantizan y consolidan nuestra promoción social y prestigio cultural. Toda actividad o experiencia trascendente, que no quepa en los estrechos y lustrados cajoncitos que contiene a las "obras de arte", son marginados, menospreciados, segregados e ignorados, son considerados como actividades indignas de la atención y acción de los "artistas".

Los indios campesinos y otros grupos marginados poseen en su propia cultura, una latente y vigorosa vitalidad humana, que supera en muchos aspectos, las ridículas vivencias artísticas de nuestras ciudades. Nuestros ligeros esquemas políticos y culturales, no ofrecen muchas garantías de que sean (dichos esquemas) precisamente los que el "pueblo y los indios necesitan para llegar a una verdadera liberación. Quizás nuestro grado de alienación, en este campo, sea más alto y mucho más dramático que el de aquellos a quienes pretendemos salvar y "civilizar". Esto es peligroso, porque a nombre de una bienintencionada acción cultural liberadora y civilizadora, puede estar oculta la funesta figura del etnocidio. El resultado de nuestra descuidada buena intención podría resultar siendo nada más que la ampliación del campo de acción de nuestras limitaciones, enfermedades y errores. Tampoco se trata de hacer populismo demagógico o folklorismo, tampoco se trata de repetir el paseoturístico pequeño burgués del fracasado "Indigenismo" paternalista y exotista. Existen muchas otras alternativas menos románticas y elitistas, que naen precisamente de la conciencia crítica de estos hechos y de la destrucción de nuestros condicionamientos ideológicos de clase, precedidos de la revolución radical de las estructuras económicas.

La acción y la emisión; dos caras de la misma moneda. Todo aquello que la política cultural, hasta ahora inalterable, promueve, preserva, cultiva y realiza y paralelamente, todo otro aquello que menosprecia, ignora, omite, o contribuye a su extinción, no es más que la materialización de la ideología enfermiza que nos invade e inspira. Ideología que orienta nuestros esfuerzos, organiza nuestras necesidades, señala las prioridades e impregna toda la atmósfera cultural presente, con los

funestos caracteres del paternalismo, colonialismo, racismo, etnocontrismo, pasadismo, arribismo, elitismo, mesianismo, consumismo, pasivismo... Ismo, ... Ismo, y sigue la larga letanía de ismos negativos destilando en un gran telón de fondo donde siempre está presente el espíritu y la hegemonía de clase. El saldo a favor, si es que existe, es realmente ínfimo. Las raíces de esta ideología cultural, son las mismas que las del sistema económico de dominación e injusticia que las sustenta.

La Masa y La Masificación de la Cultura

La política cultural burguesa populista que trata de atacar el problema "a fondo" ve como única solución de primera mano, la masificación de su cultura: ampliar el restringido público y poner el arte y la cultura al alcance de las "mayorías". Para ello, la industria y la tecnología ofrecen cada vez mejores recursos de reproducción y multiplicación de objetos culturales, en forma de libros, reproducciones, copias, grabaciones, etc. Supongamos que las antiguas, nuevas y grandes realizaciones en el campo de la literatura, música y artes visuales comienzan a invadir las casas, colegios, cocinas, tugurios, fábricas y campos de cultivo; una bien montada publicidad, impulse a adquirir y usar dichos objetos a precio reducido; todo esto, y hasta este punto es lo que llamaremos "masificación cuantitativa", cuyo mayor peligro está en el descuido y falsificación del hecho cultural, en no crear la necesidad de experiencia artística como acto de ejercicio y búsqueda de la libertad que exige una constante creatividad, agudeza perceptual, conciencia crítica, fantasía y sensorialidad; y en haberse limitado a crear la necesidad de posesión, de acumulación, de exhibición, es decir de consumo de objetos. El peligro no está en la multiplicación del público a través de la producción masiva, o en la publicidad para conseguirlo, sino en la sustitución de la experiencia activa del arte, por el consumo pasivo y la posesión de objetos. El hombre urbano de clase media, conformista, interesado en su estabilidad y en su comodidad, preocupado en consumir más, adormecido por la publicidad, la información y diversión manipulada, engañado por la falsa libertad, mal puede ejercer el acto de auténtica libertad, crítica, rebeldía y agudeza sensorial que demanda una obra de arte. Su alienación lo ciega para entender y usar el arte como acto, como experiencia y no como objeto; está imposibilitado para comprender que la vivencia artística, que el acto cultural verdadero, es incompatible con la realidad alienante y el sistema de explotación, en que se halla sumergido y al cual refuerza afanosamente, aún sin quererlo.

Los soluciones cuantitativas como la masificación, si no están acompañadas de soluciones cualitativas estructurales, constituyen la negación del acto cultural. Lo que llamaremos "masificación cualitativa", parte de la prioridad de considerar el

acto cultural, y la experiencia artística, como acto liberador, como conducta creativa de permanente vigilia y crítica, como la respuesta trascendente a la dictadura y a la alienación, a la deformación de los cauces humanos de la cultura, a la debilidad perceptual y sensorial producto de la fragmentación y agresividad de la vida urbana. El arte como búsqueda y experimentación constante, la negación de la repetición y el lamento narcisista, la cultura como el diálogo del hombre libre con la naturaleza y su ambiente social.

"Estas formas de masificación sólo podrían realmente contribuir a la liberación cultural, en una sociedad previamente definida por el poder de las masas mismas y donde, por eso mismo, ellas fueran protagonistas y no solamente espectadoras de la cultura. Pero este no es, hoy, nuestro caso en el Perú. La cultura dominante es una cultura colonial que, a su vez, coloniza y oprime a otros grupos y culturas que formalmente "comparten" esta "nacionalidad". Por eso, el hecho de confiar únicamente en la masificación como activador cultural y liberador aún contando con la presencia y realizaciones de la "masificación cualitativa", constituye una actitud que tiende a preservar, perpetuar y consolidar los valores de la clase dirigente y de poder. La acción solitaria de las dos masificaciones, lleva implícita la afirmación de que el grupo dirigente es el único capaz de producir valores culturales respetables, que luego deben ser epositados en los receptores pasivos que constituyen la masa. Negando y desconociendo la capacidad de ésta masa para producir cultura, reforzando de esta forma, aún más, la opresión económica que soportan. El mayor defecto, lo constituye la ciega superposición de una cultura sobre la otra, para extinguirla o asfixiarla; superposición ejercida por una clase social que niega toda posibilidad de desarrollo de la potencialidad creativa de la clase oprimida; que no conoce, no reconoce, ni considera valederos los canales culturales de la masa; que sólo confiere legitimidad a los realizadores y modos de producción cultural de su clase, para luego, en nombre de ésta legitimidad, desvirtuar y extinguir la vigorosa vena cultural con que se dispone, respaldada por las situaciones de explotación y dependencia persistentes.

Para nuestra sociedad, la masificación, aun llevada a cabo en su óptimo grado, es sólo una condición necesaria, pero no suficiente. Mientras persistan, en nuestras estructuras socio-económicas los vestigios de dominación, explotación y opresión de una minoría sobre el resto de la sociedad, cualquier intento renovador en el "aislado" mundo de la cultura, no será más que una circunstancia solitaria, un paliativo más. La revolución cultural, no es más que el producto natural de la auténtica revolución socio-económica.

En consecuencia, la alternativa revolucionaria pasa por el camino de la destrucción de la estructura cultural imperante, y que constituye en sí mismo un orden de dominación más, que expresa o instrumenta la dominación de clases, y que por eso impide el desarrollo de la capacidad creadora de los dominados. Las alternativas parten de este punto y sus acciones se dirigen a facilitar el camino de su realización.

ESCRIBEN EN ESTE NUMERO:

ANIBAL QUIJANO, peruano, actualmente es director del Centro de Estudios e Investigaciones Sociales, del Perú. Publicó recientemente: *Nacionalismo, Neoimperialismo y Militarismo en el Perú (Periferia 1971, Buenos Aires)* y está preparando otro estudio sobre el actual proceso.

RICHARD FAGEN, norteamericano, actualmente enseña como profesor visitante en Flaco (Santiago, Chile), es autor de *Political Transformations in Cuba* (Stanford Univ. Press).

GIANNI SOfRI, italiano, militante de una de las organizaciones de la izquierda en su país, reside en Bolonia y enseña Historia en la Universidad.

CESAR GERMANA, peruano, es actualmente profesor e investigador del depto. de sociología de la Universidad de San Marcos. Prepara un estudio sobre el Estado en el Perú.

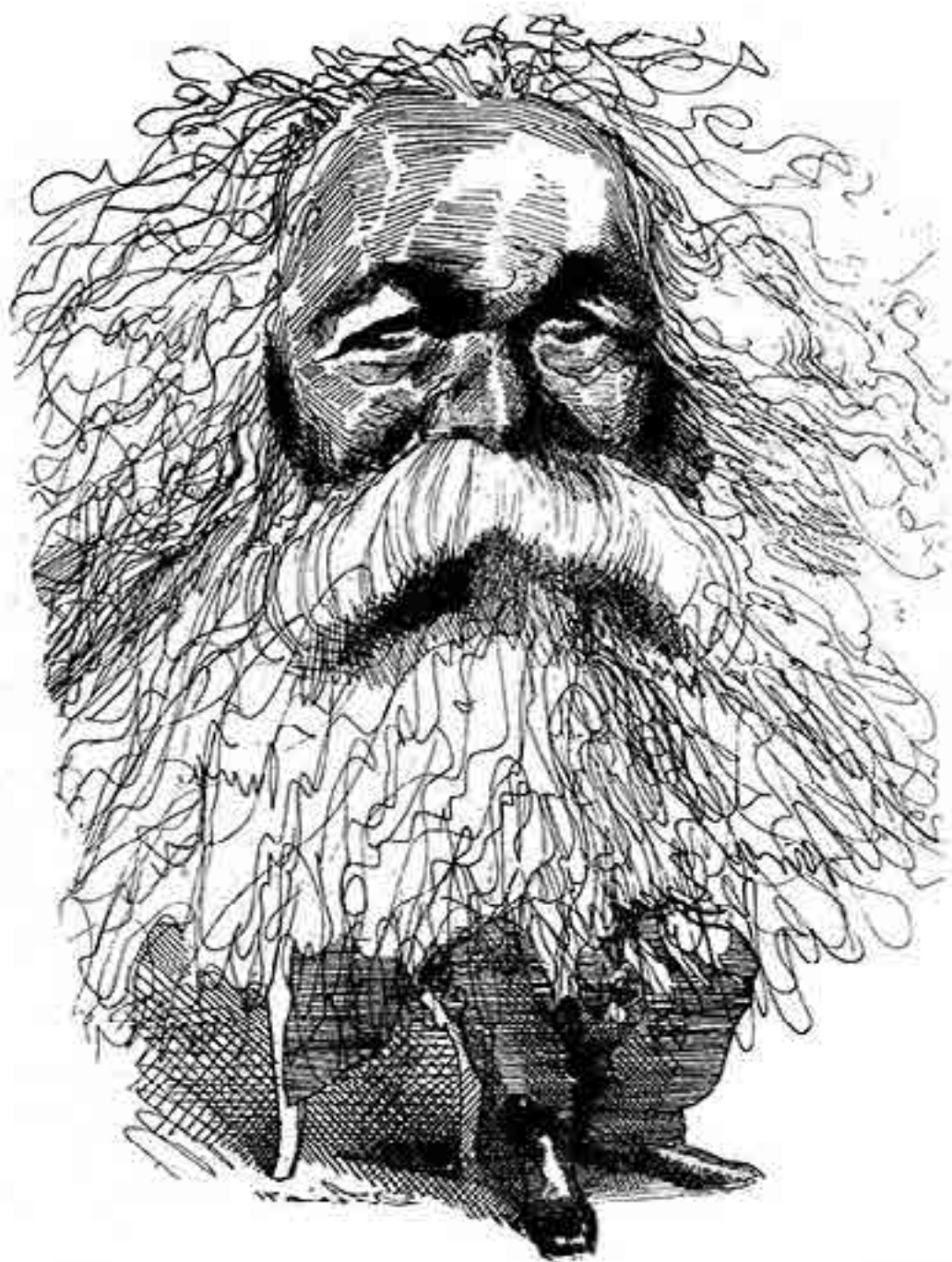
JULIO COTLER, peruano, investigador del Instituto de Estudios Peruanos, actualmente está preparando un libro sobre el régimen militar.

HERACLIO BONILLA, peruano, historiador, enseña e investiga en la Universidad Católica y en el Instituto de Estudios Peruanos, y actualmente investiga la formación del proletariado minero.

JESUS RUIZ DURAND, peruano, pintor y diagramador, está dedicado actualmente a experimentar con técnicas de animación cinematográfica. Es profesor en la Universidad Católica.

Una publicación de la Empresa Editora "Sociedad y Política". Distribución: Fondo Editorial Popular. Suscripción Anual: En el Perú S/200,00, en el extranjero: \$10,00. Apartado Postal: 11154, Sta. Beatriz, Lima, Perú.

"Hasta ahora los hombres han tratado,
de diversos modos, de interpretar el
mundo. Pero de lo que se trata es
de transformarlo". Karl Marx



Precio S/.25.00